CRONICA DE LOS MUY NOTABLES CAUALLEROS

TABLANTE DE RICAMONTE Y DE JOFRE

HIJO DEL CONDE DON ASON

CAPITULO I.—*Como Tablante de Ricamonte vino a la corte del rey Artur y se conbatio con el conde don Milian, y lo vencio, y lo lleuo preso al castillo de Ricamonte, y lo mandaua açotar dos vezes en el año por deshonra del rey.*

De todos es sabido como el rey Artur fue emperador entre los reyes de su tienpo, el qual, por especial gracia de Dios, alcanço que en su tiempo y en su reyno se començasse la demanda del sancto Grial, segun mas largamente lo hallareys en el Baladro (1) que dizen de Merlin. Y en esta demanda entraron muchos caualleros, y el rey Artur fue vno dellos, y Lançarote del Lago, y Tristan, y Palomedes, y el cauallero sin pavor (2), y el cauallero de las dos espadas, y Sagramor y Bramor, y otros muchos, que, si leeys sus historias, sabreys las auenturas y cauallerias que en sus tienpos fizieron. Y era la costumbre, que, en armando algun cauallero, escriuian el dia, y quien era, y en cuya demanda yua; y ponian en el libro de las hazañas todas las auenturas que le acontecian; y, cuando morian, dexauan alla su escudo y lança, y al muerto leyanse sus cauallerias. Y esto dexado, vamos a que estando el rey Artur vn dia de pascua de Penthecostes, y el rey, y la reyna, y todas las dueñas y donzellas que acabauan de comer, estando todas a vnas ventanas del palacio del rey Artur, hablando en que hauia muchos dias que no hauia venido ninguna auentura en la corte, ni menos ningun cauallero de los de la Tabla Redonda estaua alli. Y en esto vieron venir vn cauallero a costunbre de caualleros andantes, su yelmo puesto y su escudo embraçado, y su lança; y, como llego, sin saludar al rey ni a la reyna, ni a nadie, dixo a los que alli estauan: «Dezid al rey que esta aqui vn cauallero andante, que, desque partio de su casa, no ha fallado ninguna auentura, y que dessea hallar cauallero que se combatiesse con el, y cree que no lo ha fallado porque nadie se osaua conbatir con el; y dezilde que me tengo por el mejor cauallero de quantos el tiene en su reyno. E si en su corte hay alguno que esto entienda negar o demandar, que el estaua alli para lo defender y que esperaua fasta la noche a ver si alguno saliere; y si no, que nueue dias vendra aqui cada vn dia a esperar si haura alguno que con el se combata». Y luego fueron los que alli estauan a dezillo al rey, y el rey le embio a dezir que le rogaua que le embiasse a dezir su nonbre, por saber quien era aquel cauallero que con tanta soberuia hablaua. Y el le embio a dezir que por entonces su nonbre no lo diria. Y el rey le embio a dezir que se marauillaua del, que tan mal trataua los caualleros de la Tabla Redonda; porque en su corte hauia tantos y tan buenos caualleros, que si alli alguno estuuiera, que le respondiera. Y al rey parescia muy mal, y a todos quantos lo oyeron; y el rey mando saber si por caso hauia venido algun cauallero de los de la Tabla Redonda a su corte, para que se conbatiesse con el. Y hallaron que a la sazon no hauia ninguno sino el conde don Milian, que era vn gran señor y buen cauallero, sino que estaua flaco, que hauia estado malo, y pocos dias hauia que se leuantaua. Y el rey, quando supo que no hauia nadie, porque aquel cauallero no

(1) El texto: «Boladro».
(2) Mencionado en el *Tristán de Leonis* (cap. LX).

fuesse diziendo que en la corte del rey no hauia hallado cauallero que con el conbatiesse, demando sus armas y quisierase armar; y la reyna y los que alli estauan no se lo consintieron, diziendole: «Señor, no es de vuestro estado salir a semejantes cosas; porque, si caso fuesse que aquel cauallero venciesse, seria deshonra de vuestra corona real; y si vos, señor, lo venceys, el gana mucho, y vos, señor, nada. Y deueys, señor, ver que ventaja hay de vos, que soys rey, a aquel, que es cauallero, y que no es cosa justa poner el rey su persona a peligro de muerte como acontece»; y tantas cosas le dixeron, que el rey huuo por bien de quedar y no salir alla. Y el cauallero estuuo alli hasta bien tarde; y cerca de puesto el sol, el cauallero se fue a vna abadia de monjes que estaua media legua de la ciudad de Camalot, que se decia Santa Maria del Real. Y los frayles, como de aquello eran acostumbrados, recibieronle muy bien, y curaron mucho del y de su cauallo; y dieronle buena cama que para aquello tenian. Y otro dia de mañana, dixo al abad del monesterio que a el conuenia estar alli ocho dias, que le rogaua que le diessen algo con que viuiesse, y que yra a vna auentura que tenia començada, y que cada noche hauia de venir a ser su huesped. Y el abad le respondio, que vn dia, y dos, y diez, y quantos el viniesse, seria bien recebido. Y mandole lleuar al refitorio, y dieronle muy bien de comer; y ensillo su cauallo y armose, y fuese a la puerta del palacio, y estuuo alli fasta la noche, que no salio nadie a el. Y el rey ni la reyna no salian de su camara de enojados, y alli les dezian missa, y en la corte no hablauan de otra cosa sino de como a la sazon no venia ningun cauallero de los de la Tabla Redonda; y el rey no sabia que remedio tener; de manera que se cumplieron los ocho dias que nadie salio; y el cada tarde salia, y cada mañana venia. Pues, como hauia oydo que alli no hauia nadie sino el conde don Milian, que estaua muy flaco. Y el conde acordo de dezir al rey que porque aquel no fuesse con tanta gloria, diziendo que no fuesse a dezir que hauia estado en la corte nueue dias que no hauia osado salir a el ningun cauallero, que seria bien hazer armas con el, y que plazeria a Dios que le ayudaria contra el. Y el rey, de vna parte veya quan deshonrada quedaua la corte, y por otra parte temia la flaqueza del conde, y mostro que lo queria estoruar, pero al fin al noueno dia acordaron que seria bien que se prouasse. Y el conde oyo missa, y comio, y armose, y caualgo en su cauallo, y paresciole que podria sufrir la batalla; y embio a dezir al cauallero que se detuuiesse vn poco, y que le dixessen que a el yria vn cauallero que le haria saber que en la corte del rey su señor hauia vn cauallero que le contradiria lo que el hauia dicho. Y Tablante, quando lo oyo, fue dello muy alegre, y penso que algunos caualleros hauian venido de nueuo, que bien sabia que el conde estaua ay, pero que estaua flaco, y no creya que podria ser el conde. Y en esto llego el conde adonde estaua Tablante a la puerta del palacio, que hauia alli vna gran plaça donde torneauan y corrian. Y alli estaua el rey y la reyna, y dueñas y donzellas, y mucha gente, para ver como se combatian. Y Tablante embio a dezir al conde que le pedia por merced que le embiasse a dezir su nonbre, para saber con quien se conbatia. Y el conde le embio a dezir que le plazia, y que supiesse que a el dezian el conde don Milian. Pues, quando Tablante supo que era el conde, y no era cauallero rezien venido, y que por salir alli le hazia perder tanta honra, huuo del mucho enojo en su coraçon; y prometio que, si con el se combatia y lo vencia, que el tomaria del emienda, y embiole a dezir que pues el sabia su nombre, que era razon embialle a dezir el suyo, que le hazia saber que si el era conde don Milian, que el era Tablante, señor de Ricamonte; y que le hazia saber que el fazia armas con el de muy buena gana, porque, con el ayuda de Dios, el entendia tomar del la emienda de la honra que le hazia perder por salir alli; y que le rogaua que no quisiesse conbatirse con el, y que, si lo dexaua, que el y su tierra lo hallarian y conoscerian en honra y prouecho; y que si todavia porfiaua, que el y su tierra lo sentirian; y desto no se ayro el conde, y embiole a dezir que se apercibiesse. Y entonces ambos a dos se apartaron el vno del otro, y pusieron las lanças de encuentro, y dexaronse venir el vno contra el otro quanto los cauallos los pudieron lleuar; y dieronse tan grandes encuentros, que el conde metio la lança a Tablante por medio del escudo, e hizolo pedaços. Y paro en la loriga el hierro de la lança y firiolo vn poco; y Tablante le dio al conde en el escudo, y topo en la malla, e hizolo boluer de lado; y con la mucha fuerça sacolo de la silla, y dio vn muy gran golpe en el suelo, de que no se pudo leuantar. Y Tablante salto de su cauallo, y saco el espada para lo matar, sino que le pidio por merced que no le matasse, y que el faria todo lo que le mandasse; y el penso que seria mejor dalle la vida para vengarse del, y dixole que no lo mataria si le otorgasse lo que le pediria. Y era que le dixo que luego

se fuesse a su tierra, y que dende en diez dias tomasse vna azemila y vna tienda, y vn moço que lo acompañasse, y que con solo esto se fuesse a Ricamonte, que alli harian del lo que hazian de otros; y que se otorgasse por su cauallero fasta tanto que algun otro cauallero lo deliberasse, o le diese licencia que se fuesse. Y el, viendo que le conuenia morir o otorgar aquello, otorgole todo quanto le demando; y luego Tablante, sin despedirse del rey ni de nadie, caualgo en su cauallo y fuesse al abadia, y estuuo alli aquella noche; y otro dia de mañana despidiose del abad y de aquellos monjes, y fuese a su tierra, el qual en muy pocos dias llego alla, porque no se curo de buscar ningunas auenturas, sino andar su camino. Y llegado que fue en su castillo, estuuo alli seys dias, y dixo a los suyos que porque a el le conuenia yr a hablar algunas cosas de su honra, que el se queria partir. Y dixoles que alli vendria preso vn cauallero de la corte del rey Artur, que es el conde don Milian, del qual tenia mucho enojo; que luego pusiessen su tienda cerca del castillo, y que lo tomassen, y que, encima de su azemila, al derredor del castillo le diessen cinquenta açotes, y al derredor de las tiendas le diessen ciento; y luego que esto se hiziesse, se fuessen los suyos con su azemila y cauallo. Y desciendan del castillo dos mugeres y curen del; y en acabando de sanar, si el se tardasse, que le diesen otros tantos; y esto sera hasta que muera. Y haueys de saber que alli hauia cerca de trezientos caualleros en trezientas tiendas que Tablante hauia preso combatiendose con ellos como con el conde, y todos estauan a su costa dellos mismos; y el los huuiera soltado y embiado a sus tierras, sino que quisiera que algun cauallero los huuiera librado, que no los tenia por otra cosa, que el nunca estaua alli. Dexemos, pues, agora a Tablante que, desque lo mando a los suyos, luego se fue.

Boluamos al conde, que, quando huuo hecho su pleyto omenaje a Tablante, el se fue a su posada, y otro dia vio al rey; y como era muy gran señor, y era noble de condicion, de su despedimiento huuieron todos gran pesar y manzilla, y no se pudo otra cosa hazer; y el, quando se despidio, fuese a su condado, y hablo con su mujer y vassallos y caualleros de su casa, y el les dixo lo que le hauia acontescido, para ver que acuerdo tomauan; y despues de haber hauido muchas palabras, acordaron que por via de caualleria no hauia otra cosa sino cumplir lo que hauia prometido. Y luego que huuieron hauido su acuerdo, se despidio de su muger y de todos, y tomo vna azemila y vna tienda, y vn cauallero y dos moços, y partiose para Ricamonte; y anduuieron de tal manera, que en diez y seys dias llegaron alla. Y quando llego, pensando que no hauia otra cosa sino estar preso, pregunto si estaua alli Tablante de Ricamonte. Y los suyos dixeron que no estaua alli, y preguntaronle que quien era y su nombre. Y el dixo que era el conde don Milian. Luego tomaron su tienda y assentaronla como Tablante les hauia mandado; y luego a la hora lo desnudaron, y caualgaronle en su propia azemila, y dieronle los ciento y cinquenta açotes como Tablante lo hauia mandado, y fueron tales, que lo dexaron por muerto; y mandaron a los suyos que se fuessen con aquellas nueuas a su tierra, y dixessen que, en sanando, le hauian de dar otros tantos. Y assi se partieron los suyos con mucho dolor, y quedo el conde muy açotado; y curaron del las mugeres del castillo, vna donzella y vna muger anciana, las quales, de manzilla, le fazian los mas regalos que ellas podian.

Quede pues aqui el conde, y boluamos a los suyos, que se fueron a la condessa, muger del conde don Milian, la qual, quando supo de los açotes, hizo muy doloroso llanto, y mostro gran sentimiento. Llamo a los caualleros de su casa, y acordaron de embiarle muy secretamente vn hombre que no supiessen cuyo era, para que se informasse de la verdad; el qual fue, y hallo que era assi que lo hauian açotado, y que estaua mandado que mientra viuiesse, en sanando le hauian de boluer a açotar. Y la condessa acordo de llamar a todos sus parientes y caualleros, y aun de sus vassallos los mas honrados, para ver que consejo se deuia dar en aquello; y entre ellos vino vna sobrina del conde, que se llamaua Bruniessen, señora del castillo de la Floresta, y por esso la llamauan Bruniessen de la Floresta. Esta era la mas hermosa y gentil donzella que hauia en todo el reyno, y tenia vn castillo y muchos vassallos; y al pie del castillo vna hermosa huerta, que hauia en ella mas de dos leguas de arboledas y monte; y alli hauia puercos, y ossos, y venados, y otras muchas animalias de gran tiempo, lo qual era todo de vn hermano del conde, y fallescio, y dexolo a su hija Bruniessen — que no tenia otra. Y ellos alli juntos, la condessa les dixo todas las cosas que le hauian acontescido al conde su señor, y que se lo hazia saber, porque su parescer era que deuian juntarse todos sus parientes y amigos, y criados y vassallos, que podrian ser tantos, y que ella yria con ellos, que sin trabajo podrian sacar al conde

de la prision. Y con esta razon juntose su sobrina Bruniessen, y dixo que era bien que assi se hiziesse, y que para esto ella daria caualleros y peones quantos le pidiessen, y que ella yria en persona a ello, y alli dixo cada vno su parescer. Y dize el cuento, que como alli hauia hombres muy principales parientes, assi vassallos del conde, como honbres que sabian de la orden de caualleria, vinieron a dezir su parescer. Y dixeron que aquello que la condesa dezia no se deuia ni podia ser; porque esta ley de caualleria era de la Tabla Redonda; y que ella era en la corte del rey Artur, que era emperador de los reyes de aquel tiempo; y que en la corte hauia passado como passaua otras muchas cosas, y que aquello no se deuia ni podia librar sino por orden de caualleria; y que deuian buscar algun cauallero para que fuesse a librarlo, y aun pedir al rey que le diesse tal cauallero que al conde librasse de la prision. Y que, en tanto que el conde se librasse, que por el daño que el recebia era mucha razon mostrar gran sentimiento en todo el condado, y aun en todas las partes donde viniessen sus parientes y vassallos, por memoria de tan gran mal. Y en esto acordaron todos, que ninguno discrepo en ello, sino que fuesse assi. Y acordaron que hiziessen gran llanto dos vezes, vna en la noche, y otra antes del alua, y que no se curassen de dar cuenta a nadie por que se fazia, aunque les fuesse preguntado; mas antes, porque nadie no lo supiesse, que si acaso algun estranjero lo preguntasse, que dexassen el llanto y que diessen tras el con palos y piedras, y con lo que mas a la mano se hallassen; y que, si fuesse muerto o ferido, que fuesse a su causa, y ellos sin pena. Y esto assi ordenado, pusieron luto y acordaron de embiar al rey a pedirle ayuda; y desto tomo el cargo la condessa, y fuese cada vno a su casa; Bruniessen se fue a su castillo. Y queda agora que en toda la tierra del condado y de sus parientes hazen llanto en aquellas dos horas como alli fue ordenado; y boluamos a la corte.

Cap. II.—*Como Jofre demando licencia al rey para se yr de la corte, porque el rey no lo queria armar cauallero para yr en busca de Tablante por vengar al conde, y como a la postre la reyna lo hizo hazer, y lo fue a buscar; y de las auenturas que le acontescieron en el camino.*

Dize la historia que desque la nueua del daño del conde don Milian llego al rey y a la reyna y a la corte, mostraron gran sentimiento, y vn dia despues de comer, el rey dixo a la reyna: «Mirad que dicha fue la del conde, que nunca en el tiempo que Tablante estuuo aqui vino cauallero ninguno; y si despues alguno ha venido, aunque han sabido de su prision, nunca nadie ha dicho que queria yr a librallo». Y en esto hablaron mucho, y la reyna dixo que creya que lo causaua que Tablante era gran cauallero, y era hombre cruel, y desta causa no hauia gana nadie de yr a buscallo; y que tambien que nunca estaua en su casa, sino buscando auenturas. Y estando ellos en esta habla, vn donzel del rey, moço de edad de diez y ocho años, el qual era hijo del conde Donason, que hauia sido vno de los buenos caualleros de la Tabla Redonda en su tiempo; era muy anciano y estaua en su condado, que no curaua de yr a la corte; y llamauase el donzel don Jofre, el qual hauia muy bien visto todas las cosas acontescidas. Y oyo y sintio y vido lo que el rey y la reyna dezian, y el sentimiento que tenian por la prision del conde; y assi porque desseaua mucho seruir al rey y a la reyna, como porque era mancebo, y tenia pensamiento de mostrar cuyo hijo era, como porque el conde tenia deudo con su padre, aunque era lexos, acordo vn dia de hablar al rey, y busco tiempo aparejado; y vn dia que el rey y la reyna comieron juntos, desque las mesas fueron alçadas, Jofre hinco las rodillas ante el rey, y suplicole que le hiziesse vna merced. Y el rey y la reyna, que querian bien a Jofre, assi porque era hijo del conde, que hauia sido vn muy buen cauallero, como porque era muy noble y muy cortes, el rey dixo: «Jofre, di lo que quisieres»; y Jofre dixo: «Otorguemelo vuestra alteza»; y la reyna, que hauia gana de ayudalle, dixo: «Jofre, demanda lo que quisieres, que lo que su merced viere que deua, otorgartelo ha». Pues, viendo Jofre que no podia al fazer, dixo: «Señor, la merced que pido es que vuestra merced sea de me armar cauallero, y darme armas y cauallo, y licencia para que yo pueda yr en demanda y busca de Tablante de Ricamonte, por ver si pudiesse yo tomar emienda del y de la deshonra que a vuestra persona real y a los caualleros de la Tabla Redonda fizo en prender al conde don Milian y açotalle como a ladron». Y el rey, quando vido su intencion de Jofre tan buena, holgose mucho, y mucho mas la reyna, que tenia con el vn poco de deudo; y la reyna lo hauia criado dende niño; y espero que el rey le respondiesse; y el rey le dixo: «Jofre, yo no dudo sino que juzgando tu intencion por obra, buen fin se

esperaria; pero la obra ha de ser en cosa de armas, las quales tu nunca has exercitado, ni sabes en ello mas de la platica, y lo que te paresce agora liuiano, parescerte ya graue si en ello estuuiesses; y por esso, y porque este Tablante es assi buen cauallero y diestro en las armas, que tiene mas de trezientos caualleros presos, yo no deuo darte la tal licencia. Porque yo deuo pensar que, hasta que yo te viesse en las armas experimentado, yo no deuo dar esta licencia, aunque te armasse cauallero; porque yo no deuo darte caualleria hasta que edad y vso te acompañe, porque yo ni mi corona real no recibamos deshonra; ni deuo consentir que tu con tus buenas entrañas vayas a morir o recebir mengua, que me doleria mucho, que eres mi criado. Yo he plazer de saber tu desseo, porque, desque yo vea que eres de edad, yo lo hare y de muy buena gana; por esso dexate agora desso, y ruega a Dios por saber, que tiempo tienes». Y la reyna, antes que Jofre respondiesse, por que no errasse y no se enojasse el rey, dixo: «Señor, la intencion de Jofre es muy buena, ya vuestra merced le ha dicho lo que le cumple; yo, señor, hablare con Jofre, por esso tu, Jofre, agora no te tengas por respondido». Esto dixo la reyna, porque vna noche Jofre y otros donzeles hablauan en que queria pedir aquello, y que, si el rey se lo negasse, que el se yria a su casa y no viuiria mas con el rey. Y como la reyna lo queria bien por lo ya dicho, de esta causa se lo hablo a Jofre; y el entendio bien la voluntad de la reyna, y no dixo mas de dezir al rey: «Señor, yo he suplicado por esta merced, y he visto lo que vuestra merced me ha respondido, y como dize la reyna que no la he por respuesta, que vuestra merced mirara en ello, y todo se hara lo que fuere su seruicio; porque es cierto que yo no tengo de dexar esta demanda, o tengo de morir en ella». Y beso al rey las manos, y leuantose, y fue a su casa muy descontento, y en la noche no vino a seruir la copa que seruia; y la reyna miro en ello, y callo, que no dixo nada al rey. Y penso que, pues tanta gana lo hauia, que podia ser por bien; y otro dia, antes que le dixessen la missa mando llamar a Jofre, y venido que fue, hinco las rodillas ante ella, y la reyna le dixo: «Jofre, ayer pediste al rey mi señor por merced que el te armasse cauallero, que querias yr en busca de Tablante de Ricamonte, y bien viste su respuesta, y, cierto, que deues contentarte con ella. Cata, Jofre, que el desseo te engaña, que tu piensas que seras agora para tanto, que eres de diez y ocho años, como vno de treynta, en especial que, como el rey mi señor ya te dixo, que esto destas armas quieren exercicio y vso mucho. Y assi como tu tienes desseo y linage, tuuiesses la edad, cierto es que lo que tu ruegas te hauia de rogar a ti; que me paresce que lo que el rey mi señor te dixo, lo deues tu hauer por bueno, y conformarte con su voluntad, que queda aparejada para en viendo tiempo para la obra, y no deues fazer otra cosa»; a la qual Jofre le respondio y dixo: «Señora, yo he visto y oydo todo lo que el rey mi señor dixo; y assi mismo lo que vuestra merced dize agora; y deue mirar vuestra merced que, si los caualleros de ante de mi miraran todos los inconuenientes, assi edades, como començar de nueuo, como pensar de topar con caualleros fuertes, y estas tales cosas les pusieran temor, nunca huuiera caualleros andantes; pero esta claro que han de hauer comienço las cosas. Vnos de pequeña edad, otros de mediana, otros de mayor; cada vno segun tiene el desseo y le viene la voluntad; y, como mejor vuestra merced sabe, esto de las armas esta en Dios, y en razon, y en fuerça y esfuerço. En lo de Dios yo me encomiendo a el, que soy su christiano, y siempre lo llamare, pues es muy justa razon, mayormente en yr a buscar a quien ofende a mi rey y mi señor; pues de fuerça, lo que yo agora no hiziere, no lo hare en mi vida. Pues, señora, acordandome cuyo hijo soy y de que linage vengo, no hare cosa en que recibir pueda verguença. Y esto deue bastar al rey mi señor, que voy con pensamiento de dalle cuenta de criado e hijo de criado, como lo soy, y fue mi padre y mis abuelos; y Dios, viendo mi buena intencion, me ayudara. Porque yo certifico a vuestra merced, que si esto que pido al rey mi señor no me lo otorga, que, dende agora que a vuestra merced beso la mano, me despido y me parto para mi casa. Porque, pues yo no soy señor de mi, ni de hazer lo que quiero, que siendo libre yo lo pueda dende alla hazer; que no lo hauia, saluo por lleuar la honra de caualleria, y ser de la Tabla Redonda; pero, pues el rey mi señor no quiere, yo, como cauallero auenturero, lo entiendo buscar; e yrme he quexando del rey mi señor por donde quier que fuere». Y la reyna, viendo la voluntad de Jofre, le dixo assi: «Yo quisiera mucho, Jofre, que tu siguieras la voluntad del rey mi señor, mas pues tu no quieres y essa es tu voluntad, hazlo assi; y despues que el rey haya comido, tornaselo a suplicar, y a causa tuya yo comere con el; y quando tu vieres que quedamos solos, buelue a suplicarselo, y entonces yo tomare el cargo de responder, y alli veras lo que

hago por ti»; y Jofre siruio a la mesa. Y despues que el rey y la reyna huuieron comido, y las mesas fueron leuantadas, luego que Jofre vido tiempo, hinco las rodillas ante el rey y besole la mano, y dixole: «Señor, ya vuestra merced sabe lo que el otro dia le suplique, y lo que me dixo; y como yo, señor, no me tuue por respondido, porque crey boluer donde estoy agora, por que le suplico y pido que aquella mesma merced y licencia que entonces pedia me sea otorgada agora». Y el rey mostro que se enojaua; y entonces, sintiendolo la reyna, dixo al rey: «Señor, no neguemos agora a Jofre, que su buen desseo es tal, que deue ser agradescido y remunerado: porque, señor, yo he hablado con el, y dize bien. Que a los caualleros que fueron antes del, no pusieron ningun inconueniente para hauer de dexar de tomar habito de caualleria. Y pues que Jofre tiene buena dispusicion y razonable edad, y es hijo dalgo, segun, señor, bien sabeys, estas prendas bastan para no hazer verguença a vuestra corona real; si vuestra merced le arma cauallero, y le da armas y cauallo, yo quiero que dende entonces sea mi cauallero, y que todas las auenturas que le acontescieren sean por mi». Y quando el rey vido la voluntad de la reyna, y que ella lo queria, dixo: «Señora, pues vos quereys que Jofre sea vuestro cauallero, yo digo desde agora que a mi me plaze». Y quando Jofre lo oyo, fue tan alegre como si el rey le diera vna villa por suya; y beso las manos al rey y a la reyna, y muy gozoso se salio de donde ellos estauan, y quedaron hablando del, y dixo entonces la reyna al rey: «Plazera a Dios que Jofre, pues va por mi cauallero, hara tales cosas de que vuestra merced sea gozoso y vuestra corona real ensalçada; e yo doy por muy bien empleado lo que en este caso haya trabajado». Y acordaron que, pues se hauia de hazer para el primer domingo que viniesse, que Jofre velasse las armas, y otro dia lo armasse el rey cauallero; y en la tarde dixo la reyna: «Jofre, ya tu has visto lo que por ti he hecho; por tanto conuiene que en todo des tal cuenta de ti, que yo no reciba verguença alguna. Para el domingo que viene conbida a tus amigos, y vela tus armas como es costumbre». Y el rey mandole dar para ayuda a comprar lo que le parescio; y el hizolo assi como la reyna le hauia mandado. Y otro dia lunes el rey le armo cauallero, y mando a su camarero que le diesse vn cauallo bueno de los suyos, y vn escudo y vna lança, y su loriga como es la costumbre de caualleros; y el combido a comer a todos los donzeles del rey, y a los caualleros y amigos, a su posada. Y quando Jofre velo las armas, siempre estuuo de rodillas rogando a Dios que le ayudasse a todo lo que començasse. Esto hecho, embio a las dueñas y donzellas de la reyna gran colacion y muchos guantes, y otras cosas que el vido que era vso entonces de dar. Y caualgo en su cauallo, y armose, y delante de la puerta del palacio passo muchas carreras; y todos loauan la forma de su caualleria, y a todos parescia bien, y todos dezian que hauia de ser buen cauallero. A la noche se fue a Palacio, y despidiose del rey y de la reyna y de las dueñas y donzellas, y al despedir le boluio la reyna a dezir: «Mira, Jofre, que a mi causa el rey te armo cauallero, e yo, por te hazer merced, dixe que hauia por bien que fuesses por mi cauallero, y que assi te llamasses; mira por esto, y mira por la orden de caualleria, y que la recebiste de mano del rey mi señor y tuyo». Y dixole muchos exemplos de la honra que los buenos ganauan, y la deshonra en que los couardes viuian, y al fin dixole: «Jofre, ve a la buena ventura». Y otro dia de mañana busco vn clerigo que le dixesse missa, y con mucha deuocion la oyo; y comio, e hizo ensillar su cauallo y tomo sus armas que el rey le hauia dado; y caualgo, y fue su camino a la buena ventura.

Cap. III.—*Como yendo Jofre en busca de Tablante, estando reposando, lo huuiera muerto otro cauallero pensando que era su enemigo, porque traya assi las armas; y Jofre se libro, y se combatio con el, y lo vencio, y lo embio preso a la corte.*

Dize la historia que quando Jofre se partio de la corte, que a la segunda jornada dexo el camino y metiose por vn monte, y en vnas breñas muy grandes, con desseo de topar con alguna ventura, que, como era nouel, penso que luego las hauia de fallar, y enojauase de no fallarlas luego. Y salido de aquellos montes, entro por vna floresta, y anduuo por ella tres dias sin comer pan, ni beuer vino, sino agua, y avn no todas vezes; y perdio el camino y metiose por vna gran espesura, y desque se vido perdido, quisiera boluerse atras, sino que no supo, y anduuo perdido, y era cerca de medio dia; e yua pensando que hauia de ser del, que nunca en tal se hauia visto, y acordose de lo que el rey y la reyna le hauian dicho; y en su coraçon alguna vez desseaua que nada de aquello huuiesse pasado por el. Y el yendo en aquella priessa, acordo de reposar vn poco, porque estaua alli vn prado y vna fuente; y tiro el

freno a su cauallo, y diole agua y dexole pazer, y tirose el yelmo, y pusolo so su cabeça, y durmiose. Y en esto su cauallo sintio venir otro cauallo y relincho; y luego desperto Jofre y miro hazia donde su cauallo miraua, y bien lexos vido venir vn cauallero apriessa armado. Y como el hauia oydo dezir destas cosas tales, apercibiose, y tomo el freno y enfreno su cauallo, y puso el yelmo en su cabeça y caualgo. Y en esto el otro cauallero se llego mas; y era vn cauallero muy bueno, el qual venia en rastro de Jofre, pensando que era Diedes de Escocia el cruel, que le hauia muerto vn hermano a traycion; porque Jofre traya un cauallo de la color del otro que le seguia, y uenia de proposito, que, si lo hallara dormiendo, assi lo matara. Y desque llego cerca, sin dezille «apercibios» ni nada, arremetio con Jofre, y antes que se apercibiesse le hauia dado vn encuentro, que dio con Jofre del cauallo abaxo. Jofre, quando se vido derribado, congoxose mucho, porque era la primera justa que en su vida hauia hauido: y leuantose luego en pie que no perdio la lança; y puso el cuento della so el pie y abaxola, y puso mano a la espada y espero al cauallero, que dio la buelta sobre Jofre, y furtole el cuerpo; y el cauallo del otro metiose por la lança, que venia desapoderado. Y luego el cauallero cayo en el suelo, y Jofre, como moço, estaua enojado, salto sobre el cauallero, y con el espada diole vn tan gran golpe encima del yelmo, que se lo abollo y metio fasta que le toco en el casco; y otro mal no le hizo mas de que lo atordescio, que no supo donde estaua; y Jofre le tiro el yelmo para lo matar. Y entrando en su acuerdo, rogole que huuiesse merced del, y no le matasse; y entonces dixo Jofre: «La que tu querias hauer de mi sin hauerte ofendido, que me querias matar.» Y entonces el cauallero dixo a Jofre: «¿Como, no soys vos Diedes el cruel, de Escocia natural, que me matastes a mi hermano sin causa a traycion?» Y Jofre dixo: «Por cierto, no, que esta es la primera auentura que yo he fecho por mi». Y boluiole a rogar que por Dios le perdonasse; y Jofre, como le oyo dezir que pensaua que era el que le hauia muerto su hermano, penso que el cauallero tenia razon de hazer lo que hizo, segun lo dixo. Y dixo que le perdonaua, con condicion que le dixesse a que parte era el castillo de Ricamonte, y que luego se partiesse a la corte del rey Artur, sin yr primero a ninguna parte; y se presentasse a la reyna Ginebra su señora, y le dixesse que su cauallero lo embiaua preso alla a presentarse. El dixo que no sabia el castillo, mas que el le pondria en vna abadia de monjes que estaua a dos leguas de alli; y que, como alli siempre van caualleros, que podria ser que alli le diessen razon de lo que el queria saber. Y en lo de yr a Camalot a presentarse a la reyna, que el lo haria de buen grado; y luego con estas condiciones le perdono. Y luego caualgo Jofre en su cauallo y el otro a pie; y lleuolo, que sabia la tierra, por vna senda, y sacolo de aquella espesura, y lleuolo al abadia de monjes, y era ya puesto el sol; y los monjes, que los vieron, creyeron que alguna auentura les hauia acontescido, y dieronles bien de cenar, y a Jofre fazia bien menester. Y luego que cenaron, el cauallero no quiso quedar alli aquella noche, y dixole que le cunplia yr a Camalot y boluer a su casa, y tomar otro cauallo y buscar a su enemigo. Partiose, y quedo Jofre, y dieronle buena cama, y pensaronle bien su cauallo, que ambos lo hauian menester, que hauia ocho dias que el ni el cauallo no comian.

Cap. IV.—*Como el cauallero que Jofre vencio se presento a la reyna Ginebra.*

Pues, ydo el cauallero, Jofre quedo alli quatro dias. Dexemoslo alli, y vamos al cauallero que se partio para yr a Camalot, que anduuo tanto a pie con su lança y su escudo y puesto su yelmo, que llego a la corte y pregunto por la reyna: y dixeronle que la queria, y dixo: «Soy mensajero de vn cauallero cuyo nonbre no se, porque no me lo dixo»; y luego en dezir de vn su cauallero, vieron que era Jofre; y fueron a la reyna y dixeronselo como estaua alli vn cauallero a pie con su yelmo y lança y escudo; y dezia que era de vn cauallero suyo, y la reyna dixo: «De Jofre es el mensajero». Y juntose la corte por ver y oyr lo que dezia el cauallero, el qual conto a la reyna quantos dias lo siguio, y lo que con el le acontescio, y dixo: «Señora, yo os fago saber que del espada hasta hoy no nascio tal cauallero ni de tan gentil tiento, que segun yo lo salte no fuera nada matallo, y el fizo tan poca cuenta de mi, qual veys. Y agora, señora, que yo me he presentado ante vuestra merced, soy libre para me poder yr, si vuestra merced mandare; porque voy en busca de aquel traydor que me mato a mi hermano». Y la reyna le dio licencia. Y el rey y ella y los de la corte huuieron mucho plaçer por saber que la primera auentura que hauia hauido, la huuo buena; y luego el rey mando escreuirla.

Dexemos al cauallero que a buscar va a su enemigo, y boluamos a Jofre, que quedo en el abadia.

CAP. V.—*Como yendo Jofre a buscar a Tablante topo con vn Enano, que era hijo del diablo, y guardaua vna lança, que se dezia* LA LANÇA PELIGROSA, *por vn cauallero que era su señor; y Jofre se combatio con el cauallero, y lo mato, y solto al Enano y a veynte caualleros que estauan alli presos en vn monesterio, y los embio a la reyna Ginebra a Camalot.*

Despues que Jofre se hallo rezio para caminar, y su cauallo estaua ya descansado, despidiose del abad y de los monjes y fuese su camino; y anduuo mas de ocho dias que ninguna cosa le acontescio, antes se perdio y no sabia hazia que cabo yua; y fallo vna floresta grande, y atrauesola, y salio a vn campo llano, que a su parescer no tenia cabo, tan largo era sin parescer montes ni otra cosa, y anduuo por el tres dias y tres noches, que nunca hallo lugar donde reposar, ni comer ni beuer; y la sed lo fatigaua a el y a su cauallo, y començo a pensar en la caualleria, y quan trabajosa era, y que creya que por aquello viuian poco los caualleros, sosteniendo tanta hambre y sed, y caydas, y encuentros y malas camas; y membrauasele de todas las cosas passadas, y era ya más de medio dia, y como sienpre yua mirando a toda parte, sobre su mano izquierda vido assomar vn pino; y dixo que pues alli hauia pino, que cosa fresca hauia alli; y dexo la via que lleuaua y fuese hazia alla, desseando fallar lugar donde pudiesse reposar, y mientra mas andaua, mas se descubria el pino y otros pinos, y era ya hora de visperas y fazia gran sol, que era en verano; y yendo assi, sobre la mano derecha vido vnas casas y no supo juzgar que fuessen, y era vn monesterio de monjes, y como yua muerto de hambre y de sed, y cansado, començo a andar hazia las casas. Y emparejando con los pinos boluio la cabeça a mirarlos, y como el sol era vn poco baxo, vido arrimado al pino relumbrar vna cosa que parescia espejo, y tuuo la rienda al cauallo y penso de yr alla; y miro que si era cosa de auentura que no estaua para ello, y estaua flaco; y tambien penso que era couardia, y viendo que nadie lo veya, no curo sino de yr su camino a do vio las casas. E yendo en esto, dixo entre si que hazia mal, y que el hauia de dar cuenta principalmente, assi que no era cosa de cauallero lo que fazia, y boluio la rienda al cauallo, y adereço a donde estauan los pinos, y alli hauia vna muy linda fuente y vn prado. Y arrimado al pino estaua vna lança muy hermosa y muy luzida, y como la vido, cobdiciola, y llego, y puso su lança alli, y tomo la que alli estaua. Y en la hora que la tomo, salio vn Enano que estaua detras del pino, la cosa mas espantable del mundo, que dizen que tenia la cabeça tamaña como vn harnero, y en los ojos hauia en cada vno vn palmo, y las narizes grandes y cortas, y las ventanas grandes, que por cada vna cabia vna gran mançana, y los ojos como grandes espejos, y la cabeça hendida hasta las orejas; y el cuerpo tan pequeño, que a mala ues medirian de la cinta a las rodillas vn palmo, y su andar era tan poco, que vn dia no andaria un quarto de legua; y la voz tenia tan grande, que sonaua vna gran legua. Y como vido que Jofre tomaua la lança, salio detras del pino como lo solia fazer, y dixole: «Cauallero, yo no se quien vos hizo osado de llegar a la lança»; y Jofre, quando lo vido, espantose, y parose a mirar su mala catadura, y dixo: «Confunda Dios a padre que tal hijo engendro, que yo creo que tu eres hijo del diablo, ¿cuydasmelo tu demandar a correr?» Y el Enano dixo: «No, mas agora vendra quien vos lo demandara»; y luego començo a dar tan grandes vozes, que el valle todo hazia tronar; y Jofre, espantado de ver tal prision, miro hazia do el Enano mirara, que era hazia el abadia, y vido venir vn cauallero armado, y no muy de espacio; el qual venia por las vozes que el Enano daua, que assi lo tenia por vso. Porque el vso desta auentura era que aquel cauallero hauia veynte años que tenia alli aquel Enano y aquella lança, y si algun cauallero passaua y la tomaua, hazia aquello mismo, y teniala tan limpia, que de tres a tres dias la acicalaua, y luego salia aquel cauallero como entonces salio, y como llego, dixo: «Cauallero ¿quien vos hizo osado de llegar a essa lança sin primero saber la costumbre desta auentura?» Y Jofre dixo a la pregunta: «No vos, a lo menos; pero quiero saber el vso desta auentura», y el cauallero dixo: «Yo os lo dire pues. Este es el vso: Que si alguno la toma que sea cauallero armado, ha de hazer vna destas cosas: Combatirse comigo, o yr preso alli aquella abadia; y si se combate comigo, yo lo ahorco de aquellos arboles; y si va preso de su voluntad, en aquel monesterio hay muchos; alli el monesterio les da de comer, y les bezan a texer y coser, y hazer çapatos, por donde ganan lo que han de comer, y si vos esto quereys, alli lo hallareys». Y Jofre tomo de aquesto mucho enojo, y miro, y vido muchas sogas de hombres que alli hauian sido ahorcados, y con enojo le dixo: «Yo no se, cauallero, quien soys vos, y no se como vos llaman, pues que a los caualleros hazeys texedores, y çapateros, y sastres; y de yr

alli a los arboles, esta en la mano de Dios; por esso apercebios, que, cierto, he verguença de oyros». Y luego se apartaron el vno contra el otro, y dexaronse venir quan reziamente pudieron el vno contra el otro, y dieronse tan grandes encuentros, que la lança del cauallero se hizo pedaços, y la de Jofre, que era la que el Enano guardaua, se doblo vn poco, pero al fin tan grande fue el encuentro que Jofre dio al otro, que lo boto de la silla y lo firio malamente, y en tal manera, que dio con el en el suelo; y como Jofre lo vido en el suelo, apeose del cauallo y tirole el yelmo, y tomolo por los cabellos, y lleuaualo arrastrando hazia los arboles. Y el vido que su muerte era cerca, y rogauale que huuiesse piedad del, y Jofre dixo: «La que tu has hauido de los caualleros que aqui has ahorcado, y huuieras de mi si pudieras»; y corto vna soga de los arboles, y ahorcolo; y luego se fue para el Enano, y el, de que vido que su señor estaua en el passo de morir, començo a yr poco a poco, y como no andaua nada, alcançolo luego, y por asombrallo hizo que le queria herir, y el, de temor, dexose caer en el suelo a los pies de Jofre, diziendo: «Señor, no me mateys, que no era mas en mi mano, que aquel cauallero anda en veynte años que me tenia aqui por fuerça, y aquella lança yo la guardaua y acicalaua dos veces cada semana por que relumbrasse». Y Jofre dixo: «Si tu me prometieres de fazer lo que yo te mandare, yo te otorgo la vida»; y el Enano dixo: «Señor, yo vos lo prometo». Entonces tomo Jofre el Enano, y pusolo en el cauallo del cauallero, y diole la lança que el solia guardar y el escudo. Y Jofre caualgo en su cauallo, y fueronse al abadia; y los monjes sabian que, quando el Enano daua vozes, que era auentura que passaua por alli; salieron todos con el abad del monesterio a ver que era, y en esto conoscieron que el Enano venia en el cauallo de su señor, y vieron que otro cauallero venia alli; y conosciendo la lança peligrosa, entendieron la verdad, y en sus coraçones huuieron plazer porque era muerto el cauallero, y salieron a recebir a Jofre; y el Enano les conto todo lo que alli hauia passado, y ellos dixeron a Jofre que en hora buena fuesse alli venido, que veinte años hauia que estaua alli aquel cauallero, y que alli hauia muerto mas de diez caualleros, y que alli estauan presos mas de otros veynte, los quales luego a la hora salieron alli, las barbas muy luengas y los cabellos crescidos, y fueronle a besar la mano todos; y el no se la dio, mas dixo: «Dad loores a Dios, que os ha librado desta prision». Y entonces el abad mando curar bien del y de su cauallo, que lo hauian bien menester. Y otro dia de mañana Jofre se leuanto, y oyo misa, y despues hizo llamar al abad del monesterio, y a los caualleros, y delante del abad les dixo: «Señores, ya veys quanto bien Dios vos ha hecho en esta deliberacion, la qual el fizo por mi mano; ruegoos que seays conoscidos a el en darle gracias y loores que lo fizo. Y a mi en poner en obra vna pequeña cosa que vos quiero encomendar y rogar de parte de caualleria, y es que vays desde aqui, assi como estays, a la corte del rey Artur, y os presenteys con este Enano y esta lança y este escudo de mi parte a la reyna Ginebra, y le digays: Señora, vuestro cauallero Jofre os besa las manos, y os haze saber que es viuo, y nos mando que de su parte nos pressentassemos a vuestra merced, con todo lo susodicho; y el Enano le cuente todo lo que ha passado». Y ellos se lo prometieron assi, y otro dia se partieron con mucha alegria, y se despidieron del abad y de los monjes, y de todos los del monesterio, y de Jofre, y se fueron a Camalot, y el quedo alli.

Cap. VI.— *Como el Enano y los veynte caualleros se presentaron en la corte a la reyna Ginebra.*

Luego los caualleros, assi como estauan con sus barbas luengas y cabellos, se partieron con su Enano; el qual yua en el cauallo del cauallero que hauia sido su amo, y con su lança y su escudo; y anduuieron tanto, que llegaron a Camalot, e hizieron saber a la reyna como estauan alli, y que venian de parte de Jofre su cauallero, la qual luego los mando subir, y, entrando, le besaron las manos, y dixeronle: «Señora, lo primero vos hazemos saber que Jofre vuestro cauallero, el qual es hoy dia el mejor cauallero del mundo, es viuo, y se encomienda a vuestra merced, y nos mando que nos presentassemos ante vuestra merced, para que de nosotros haga lo que mandare; y que este Enano le diga a vuestra merced lo que en esta auentura le ha acontescido». Y como vieron cosa tan monstrua, llegose toda la corte; y era tanta la gente, que era marauilla, el qual, con vna voz gruessa que todos lo oyeron, dixo a la reyna todas las cosas que desta auentura haueys oydo; y la reyna holgo mucho, y todos. Y mando la reyna que el Enano y los caualleros fuessen ante el rey, y que le dixessen que le parescia de su Jofre, que la primera buena hauia sido, pero que esta era mejor. Y el rey los recibio y holgo mucho de vellos, y mas al Enano; y estu-

uieron alli ocho dias, que el rey mando dar todo lo que les cumplia, y vistiolos, y dioles para el camino, y fueronse, y el Enano quedo en la merced de la reyna, y mandaron poner esta auentura en escripto; y dexemos esto assi y vamos a Jofre.

Cap. VII.—*Como salio Jofre desta auentura, y yendo a buscar a Tablante, topo con Montesino el fuerte, combatiendo vna torre por fuerça vna donzella, y lo vencio.*

Dize la cronica que Jofre, a ruego de los caualleros que le rogaron quando partian, fizo descolgar al cauallero, y enterraronlo muy honradamente, y el se quisiera partir, y a ruego de los monges quedo, que hauian plazer de estar el alli, porque Jofre era moço y gentil hombre, y bien criado. Y aun porque les hauia tirado de alli aquel carnicero que los tenia fatigados, y estuuo alli Jofre ocho dias, y despues despidiose del abad y monges, y se fue su camino en busca de Tablante, y anduuo vn mes que nunca cosa que de contar fuesse hallo, y hauia perdido el camino, y no hauia hallado poblado ni persona ninguna tres dias hauia, sino por campos y por montes. Y el andando en esta priessa, vna mañana, poco mas de salido el sol, vido lexos vna torre bien alta, y, quando la vido, holgose en verla, creyendo que alli hallaria algo de comer, porque era entonces la cosa que el mas desseaua; y anduuo quanto pudo. Y, desque llego cerca, vido cabe la torre vna lança hincada en el suelo, y vn cauallo arrendado a la lança, y vn escudo colgado del arzon de la silla, y como lo vido, dixo: «Yo creya hallar de comer, y creo que he topado puñadas», y no dexo de andar. Y, desque llego mas cerca, vido vn cauallero que trabajaua por quebrar la puerta de la torre, el qual, con lo que fazia y como tenia su yelmo puesto, no sentia nada, y en llegando, salio vna donzella a vnas ventanas, y como vido a Jofre, con muchas lagrimas y con mucha fatiga dixo: «Señor cauallero, por amor de Dios y honra de caualleria os ruego que, si os atreueys, trabajeys de librarme de las manos deste cauallero que me quiere quebrar essa puerta, como, señor, veys, diziendo que me ha de deshonrar, porque el señor me pidio en casamiento y mi padre no quiso. Porque el ha seydo casado muchas vezes, y casase con las donzellas, y quando las ha burlado, dexalas; assi por esso mi padre me anda escondiendo, porque es muy mal honbre, y es muy rico y emparentado, y es muy honbre por la persona, y no osa nadie demandarselo. Y agora ha ocho dias que estoy aqui escondida, que no lo sabia, saluo esta mi ama, y el, sobre sospecha, vino aqui, y yo, no pensando que a tal hora me viera nadie, me pare a vna ventana, y el me vido, y hame requirido que le abra, y yo no queria; y ha jurado de quebrantar las puertas y deshonrarme. Por que os ruego que me libreys del, que yo no esperaua sino que el entrasse por essa puerta para echarme yo por esta ventana y morir honrada, y no viuir deshonrada». Pues viendo Jofre las lagrimas della, y su congoxa y fatiga, y viendo que parescia verdad lo que la donzella dezia, dixo: «¿Vos hazeysme cierto lo que dezis, que no hay en ello otra cosa?» Y ella dixo que si, y que no hauia mas ni menos. Y entonces Jofre se llego mas hazia el castillo, y dixole: «Señor cauallero, bien haueys visto, por las razones desta donzella, que mi venida no fue aqui para buscaros; porque es cierto que mi camino era a otra parte y por otra necessidad que yo tenia, y holgueme mucho quando yo vi la torre. Pero despues que os vi, por cierto me peso; y agora que yo he oydo de aquella donzella lo que me ha dicho, no quisiera hauer venido aqui por vna villa; y pues Dios y su buena ventura me truxo, y ella se me ha encomendado, no creays que lo tengo de consentir, o me ha de costar la vida». Y el cauallero, quando esto oyo, assi lo que la donzella dixo, como lo que Jofre dixo a ella, como lo que le dezia Jofre a el, enojose mucho, y dixo: «Cauallero, parescerme ya a mi que vos curassedes de yr vuestro camino y no entendiessedes de pleyto ageno, sino hazer el vuestro». Y Jofre le dixo: «Señor cauallero, esto es vso de caualleria, y deueyslo vos hauer por bien, y no por fuerça querer entrar, que sabed que vos lo tengo de defender». Y entonces dixo el cauallero a Jofre: «Si vos me dexays caualgar en mi cauallo, yo os mostrare si me haueys vos de defender la entrada de la torre». Y Jofre le dixo: «Caualgad, que esso es lo que a mi conuiene». Y luego caualgo en su cauallo, y embraço su escudo, y tomo la lança, y desuiaronse el vno del otro, y dexaronse venir el vno para el otro; y dieronse tan grandes encuentros, que ambos juntamente cayeron en el suelo; y la donzella, que estaua hincada de rodillas, esperando de ser librada, quando los vido ambos juntamente caydos, recibio mucha pena, creyendo que era por mal de su cauallero. Y luego que ambos cayeron, fueron en pie, y pusieron mano a las espadas, y fueronse el vno contra el otro, y començaronse a dar tan grandes golpes que era marauilla, y cayosele a

Jofre el puño de la espada, y sintiolo, y porque no le faltasse al mejor tiempo, dio vn salto y abraçose con el cauallero, y, como hombre de gran esfuerço, dio Jofre con el cauallero en el suelo, y querialo degollar. Y el, como se vido perdido, rogole que huuiesse merced del; y el dixo que le otorgaria la vida con dos condiciones: «La vna, que aquella donzella, y su padre y parientes, serian del muy honrados, y no la offenderia mas. La otra, que se fuesse a presentar de su parte a la corte del rey Artur a la reyna Ginebra, su señora, y le dixesse que Jofre, su cauallero, le embiaua para su merced, que fiziesse del lo que quisiesse, y le contasse el auentura, por que la pusiessen en escripto». Al qual dixo el cauallero que le plazia de lo cumplir todo, y desta manera lo dexo. Y esto hecho, la donzella les abrio la puerta del castillo, y los desarmo, y curo dellos, que tenian algunas heridas aunque eran pequeñas, y guisoles bien de comer ella y vna su ama que alli estaua, y estuuieron hasta la tarde. Y Jofre dixo al cauallero que seria bien, por la honra de la donzella, que aquella noche no quedassen alli; y que se deuian partir cada vno a su auentura, y assi se hizo, que el cauallero se partio a la corte a Camalot y Jofre se despidio de la donzella y de su ama, las quales le dieron muchas gracias por la buena obra que del hauian recebido, y le dixeron que si alli queria quedar tanto quanto fuesse su voluntad, que el seria dellas bien seruido; y el se lo agradescio mucho y se despidio, y se fue su camino.

Queda agora aqui que Jofre va a buscar sus auenturas, y boluamos a aquel cauallero que se fue a la corte.

Cap. VIII. — *Como Montesinos se presento en la corte a la reyna Ginebra.*

Desque el cauallero se despidio de Jofre, anduuo tanto, que en quinze dias llego a Camalot; y entro en el palacio del rey, y fizo saber a la reyna que estaua alli vn cauallero prisionero de Jofre, el qual venia a dezirle nueuas del. Y el rey y la reyna holgaron de lo saber, y mandaronlo entrar, y apeose; y assi como venia armado, subio arriba, y hinco las rodillas ante el rey, y besole la mano assi como a la reyna, y dixo: «Señora, vuestro cauallero Jofre os besa las manos y se encomienda en vuestra merced, y le haze saber que es viuo y va desseoso de fallar cosas de auenturas en que os sirua, y que agora va de mejor gana en la demanda que yua». Y quando el rey y la reyna vieron que era cauallero, preguntaronle si era cauallero de sus reynos, y dixo que no, sino que era cauallero andante, y natural de vn lugar que era cerca de vna torre donde Jofre lo hallo. Y alli le conto todo como hauia passado, y como era muy grande cauallero Jofre; y aun dixo que de la lança lo hallo muy bueno, pero que mejor era de la espada, porque tenia mucha fuerça en los braços. Y porque el tenia mucho que fazer, pidio licencia a la reyna, y la reyna se la dio, y fuese. Y el rey y la reyna quedaron mucho hablando en las cosas de Jofre, y mandaron que esta auentura fuesse puesta en escripto, de manera que alabassen a Jofre y a sus caualleros.

Cap. IX. — *Como Jofre topo vn cauallero, que le dixo todas las auenturas que hauia en toda la tierra.*

Dize la historia que desque Jofre se partio de la torre, que aquel dia anduuo hasta la noche, que no sabia por donde yua ni en que lugar estaua, y hazia bien escuro y ñublado, y de rato en rato parauase a escuchar, por ver si oyria algo por do aquella noche se remediasse; y oyo cantar gallos, y hazia do los oyo boluio el cauallo, y començo de caminar hazia alla, y quando llego, vido que era vn monesterio, y como era noche, estauan todos acostados dormiendo, y aunque llamo, no le respondieron. Y detras del monesterio hauia vn pradillo, y tirose el yelmo y pusolo a la cabecera, y dormiose, y acaso cerca del dia, llego alli vn cauallero andante, y venia a reposar alli, que lo solia assi fazer, y como llego, huuo conoscimiento de como era cauallero andante. Y Jofre desperto, y como lo vio, leuantose y saludolo Jofre muy cortesmente, y el le respondio muy bien, y Jofre le pregunto que para do bueno yua camino, y el dixo que para alli para aquel monesterio. Jofre le pregunto si era cauallero armado, y el dixo que no, sino auenturero. Y Jofre le rogo que le dixesse que auenturas hauia en aquella tierra. Y el dixo que muchas hauia de passo o por caso, y otras que eran mas peligrosas. Y Jofre le rogo que le dixesse quales eran las peligrosas. Y el dixo: «En tal parte, y entre la Floresta peligrosa y los montes que dizen del Auentura, esta vna casa encantada, y en ella vn malato, que dizen es fijo del diablo; y nunca cauallero hasta hoy ha osado yr alli, porque danse muchos que han visto alli muchos a cauallo, y jugar, y justar, y correr, y son diablos». Y Jofre le pregunto que por do yuan alla. Y el dixo: «No hay camino para

alla, pero quatro leguas de alli hay poblados donde vos informareys». Y Jofre dixo: «¿Hay mas?» Dixo: «Si, que entre Camalot y vn lugar que se dize la Rancha, esta vna muy desastrada auentura, que esta vn monesterio, y en el vn cauallero que tiene vn Enano, que es hijo del diablo segun dizen; el qual es hermano del malato de la casa encantada, y no hay cauallero que por alli passe que de muerto o preso escape». Y Jofre dixo: «Este cauallero, segun lo que yo he oydo, muerto es». Y el le pregunto de los caualleros que tenia presos, que se dezia dellos, y Jofre dixo: «Quien a mi me dixo del, me dixo dellos». Y el dixo: «¿Que, señor, supistes?» Y el dixo que los vieron yr a la corte del rey Artur. Y el dixo: «Señor, ¿quien supistes que vencio esta auentura?» Y dixole Jofre que vn cauallero de la reyna Ginebra, que ha poco que lo armaron cauallero». Y dixo: «¿Como le llaman?» Respondio: «¿Por que lo dezis?» Y el dixo: «Porque querria saber quien es, porque alli libro vn hermano mio, y aun tiro de trabajo, segun yo he oydo, que vna nuestra hermana fue a la corte a pedir al rey vn cauallero que nos librasse»; y Jofre dixo: «Y vos ¿por que no lo librastes?» Y el dixo: «Señor, este cauallero que lo tenia preso, es assi buen cauallero, que nunca jamas con el se combatio ninguno que no fuesse vencido». Entonces dixo Jofre: «Yo no sabria deziroslo; mas dezid, ¿que auenturas hay?» Y dixo: «En el castillo de Ricamonte hay vn cauallero que es assaz peligroso, porque no solo los que por alli passan se conbaten con el, mas el sale por todas las tierras a buscar auenturas y caualleros con quien se combata; y tiene cerca de trezientos caualleros presos». Jofre dixo: «¿Hay mas?» Y el dixo: «Si, que en el camino esta vna fuente donde esta vna vision de vna muger del diablo, y anda alli vn su hijo que dizen que es hermano de otros dos que os he dicho; pero esta, pocos la topan sino por yerro». Y dixo Jofre: «¿Hay mas?» Y dixo el cauallero: «¿Y no teneys hartas, si todas las buscays?» Y Jofre dixo: «Si las hallasse yo todas». Y el dixo: «Si mas quereys hallar algo que hazer, yo vos llevare adonde vos hinchan las manos, porque el rey de Escocia bastesce agora vn torneo adonde haueys de saber que yran todos los caualleros de toda la tierra; y vos y quien quiera que tenga gana de hallar caualleros, crea que los hallara alli; porque soy cierto que de Yrlanda siempre vienen alli; y algunas vezes el rey viene alli secretamente, porque el rey de los cient caualleros jamas dexa torneo ninguno de estos; porque es el mejor y mas valiente cauallero del mundo; pues de los caballeros de la Tabla Redonda muchas vezes solian venir alli. Assi que si alla ys, no os faltara que hazer, y aunque digays que no podeys a todo, sino porque parescia que preguntauades por las auenturas de la tierra, yo no os diera mas de aquellas, pero si a este torneo vos quereys yr, dende aqui vos fago saber que no os podeys yr sino por tierra de Normandia, y toda la tierra atrauiessa vn rio tan grande, y en todo el no hay sino vna barca, que esta cabe vn castillo que se dize *el castillo Normando*; y no hay otra passada para aquella tierra sino por alli; y alli en aquella barca hay vnas malas condiciones, que los hombres llanos y de otra suerte pagan cierta cantidad de dineros y los caualleros tienen otra condicion, y es, que como la barca esta cabe el castillo, si va vno o dos y demandan passaje, no se lo dan hasta que se junten diez caualleros, y desque estan juntos diez, salen del castillo otros diez, de veynte que alli estan siempre; y passan aca a nuestra parte, y los que van de aca, hanse de conbatir con los del reyno y en manera que vno por vno se combaten; y si los del reyno de Normandia vencen al vno de los de aca, hanse de combatir con los cinco, y si todos los cinco vencen, no les han de dar posada a los cinco ni a los otros cinco; y si el cauallero que va de los diez vence, hase de combatir con todos los otros, y hasta que todos diez los vença, no passara. Y si por caso llegan cinco y piden passaje, haueys de saber que son obligados a dezille si saben la vsança de la tierra; y agora digan si o no, se le han de dezir, y es esta: Que passan diez caualleros de los del castillo, y los cinco se han de combatir vno por vno con ellos en esta manera: Que si el vno dellos, el primero de los diez vence al primero de los cinco, no hay alli mas que hazer, sino luego se bueluen, que no han de passar los cinco; y si el primero de los cinco vence al primero del reyno, ha de hazer armas con todos diez. Y si al medio tiempo el del reyno venciere, ha de entrar otro de los cinco, de manera que, para passar, con todos diez se ha de conbatir. Pues los del reyno de Normandia tienen alli sienpre veynte caualleros especiales, de manera que a esta causa no passa por alli cauallero ninguno; o muy pocos». Y Jofre dixo: «Este torneo, ¿comiençase presto?» Y dixo el cauallero: «De hoy en diez dias». Pues como Jofre era moço, y no hauia salido sino entonces, no sabia de aquellas cosas nada, aunque hauia oydo dezir, y cobdicio fallarse alli, y dixo en su coraçon que veynte dias mas o menos no fazian al caso, y que queria yr alli, y dixo:

«Veamos, señor, ¿no dexan passar menos de cinco?» Dixo el cauallero: «No». «Pues veamos, señor, ¿creeys que vendran por aqui algunos caualleros?» Y el dixo: «Yo, señor, lo querria». Y dixo entonces Jofre: «Segun esso, vos, señor, ¿alla vays?» Y el dixo: «Cierto, señor, si compañia fallo, si yre». Y Jofre dixo: «Vamos vos y yo;» y el cauallero boluio a dezir: «No cureys de pensar en esto, que no aprouecha nada; porque a lo menos hemos de ser cinco, y aun señor, a la verdad, yo querria que fuessemos diez». Y el cauallero dixo a Jofre: «Si vos, señor, quereys esperar, yo esperar tengo por fuerça por estas cosas que os dire: Lo vno porque soy cierto que a este torneo ha de venir vn cauallero que se dize Baliam el Brun, que es vno de los buenos caualleros del mundo; y en otro torneo que el rey de Escocia bastecio otra vez me hizo vna afrenta grande, porque el vino alli con cinco compañeros y yo me halle con diez, que passamos esta misma barca con las condiciones dichas; y porque vno de los compañeros que comigo yuan era su pariente, juntose con nosotros, y començado el torneo, el los aparto algunos dellos, y se junto con la parte contraria nuestra, y nos desbarataron. E yo, señor, voy agora determinado de serle contrario; y tambien voy a ver si por caso va alli algun hermano o hermana mia, como se acostumbra fazer en estos torneos». Y Jofre, viendo la gana deste, y por prouar que cosa era torneo, y por ver lo de la barca, dixole: «Pues, cauallero, si vos ys de esse proposito, assi por la compañia deste poco tienpo, como por enojo que tengo, y de la descortesia que os hizo esse cauallero que dezis ha de venir, yo desseo yr alla, y si me lo mostrays, podria ser que vos fuessedes bien satisfecho, y si hay aparejo para que la barca passemos». Y de alli tomaron mucha amistad, y acordaron de esperar a que se juntasen diez, como era vso y costumbre, y dixeron: «No es razon que estemos en este monesterio si hay adonde»; y dixo el cauallero: «Señor, yo se no lexos de aqui vna casa de vn florestero, donde no recibe sino caualleros todos». Entonces se fueron de alli, despidiendose de los frayles donde estauan alli; y ellos alli en la casa fueron muy bien recebidos y comieron, y despues que huuieron comido, vieron venir vn cauallero con sus armas, segun vso de caualleros, y antes que llegasse, conosciole el cauallero compañero de Jofre, y dixo: «Yo conoçco a este cauallero que aqui viene, que es vn muy buen cauallero, y se llama Diomedes, en las armas y en el cauallo». Y como llego, fabloles bien, y ellos a el; antes que se apeasse dixo el compañero de Jofre: «Señor Diomedes, los torneos vuestros y para vos son»; y el dixo: «Cierto, me holgue mucho con ellos». Y apeose, y dio el cauallo al florestero; y el pusolo con los otros de Jofre y de su compañero, y llegose a ellos, y preguntaronle a donde yua, y el dixo: «Ya, señor, vos dixistes; voy, señores, a este torneo de Escocia, si acaso no lo estorua la barca en vna de dos maneras, o que no nos juntemos diez caualleros, o que sea nuestra desdicha de quedarnos aca»; y el dixo: «Para juntarnos buen comienço hay, que somos ya tres, vos, y este señor, e yo». Y entonces Diomedes apartolo, y preguntole quien era, y el dixo que no sabia mas de quanto en el monesterio del campo se hauian juntado, y le parescia cauallero de buenos desseos, aunque era moço, y contole todo, dende la hora que se juntaron hasta entonces, y el dixo: «Plazeme agora de hallaruos aqui a ambos: plazera a Dios que vendran mas». Y luego dieronle de comer, y comio, y esperaron a ver si venian mas. Y otro dia, sobre tarde, vieron venir dos caualleros, los quales venian con aquel mismo temor de no hallar compañia para passar, y que no llegarian a comienço del torneo; y como llegaron fablaron muy bien, y Jofre y sus compañeros los recibieron muy bien, y ellos dixeron: «Señores caualleros, ¿haura donde nos aluerguemos?» Y ellos les dixeron: «Si, señores: porque no hay mas de nosotros tres, y la casa es harto grande». Y ellos se apearon, y llamaron al florestero, y tomo los cauallos; y en esto hizose hora de cena y cenaron, y desque huuieron cenado, salieronse al campo. Y como a Jofre cada dia se le hazia vn año por ver el fin deste negocio, y por se yr en la su demanda, apartolos a todos, y dixoles a los caualleros que vinieron a la postre: «Señores, estos caualleros, y yo con ellos, estamos aqui por yr a ver el torneo de Escocia, y fueramos ya partidos, si no fuera por vn vellaco vso que me dizen que hay en el camino en vna barca, de cuya causa esperamos compañia; y si vosotros, señores, vays para este torneo y quereys nuestra compañia para alla, nosotros queremos la vuestra para alla y para la barca». Y ellos respondieron que lo hauian a buena ventura la compañia nuestra, mas que era grande cosa la passada de cinco, y que deuian esperar hasta que fuessen diez. Mas que, si todavia acordauan de passar los cinco, que ellos lo hauian por bien; de manera que se concertaron. Y otro dia de mañana se partieron de alli todos cinco, y fueron su camino, y en seys dias llegaron a la passada del rio, y era bien de

mañana; y los del castillo vieronlos venir, y dixeron: «Ciertamente tenemos batalla, que cinco caualleros vienen»; y dixo vno: «Quiça que los querran esperar que se junten diez». Y en llegando, apearonse en vnas casas que alli estauan, donde se aluergauan todos los que alli yuan, y comieron, y luego caualgaron y fueronse al rio, y dixeron que querian passaje. Y aquel que tenia la barca les pregunto si sabian el vso de la barca, y dixo el compañero de Jofre: «Yo lo se ya por mis peccados, que dos vezes he passado, y dos vezes he quedado por muy ruyn». Y Jofre le dixo: «Pues agora por bueno passareys, si plaze a Dios»; y oyolo el de la barca, y dixo assi: «¿Tal os sentis? Pues tomadvos la mano, que bien hay aqui que hazer, y aun que sobre para otro y otros». Y Jofre callo. Y assi como los del castillo que los vieron, armaronse diez dellos y luego vinieron a la barca, y passaron a donde estaua Jofre con todos sus compañeros. Y como quier que Jofre tenia pensamiento de ser el el que solo huuiesse de combatir, dixo: «Señores caualleros, aqui han dicho la vsança de la barca, y en esto no hay que hablar, mas, el que se diere por vencido, quiero saber si lo ha de matar el que venciere, o como ha de ser». Y ellos dixeron: «Pues si vos no lo sabeys, y lo saben essos otros, dexaldos a ellos, pues ellos lo saben». Y el dixo: «A todos va, el que quedare por parejo; vamos al que se ha de combatir, y sabra que le conuiene hazer»; y ellos dixeron: «La condicion es esta: que si derriba vno a otro, es vencer; y si muere, es sin pena el vencedor; y en el lugar del muerto ha de entrar otro, si se otorga por vencido, caualgando, o a pie es vencido; y si de feridas muere, no hay pena; y si pierde la lança sin quebralla, es vencido; y si la quiebra, a de dar otra; y lo demas de la vsança ya sabeys». Y entonces, cada vno de los cinco pidio la justa primera, y no se concertauan, y Jofre callaua. Y desque los vido assi, como era hombre de buena criança, y muy cortes, con dulces palabras los enamoro, y pidio la justa. Pues ellos, viendo que no se podian concertar, otorgaronsela; y Jofre dixo a los caualleros que se apercibiesse el que se hauia de combatir con el. Y entonces vno dellos apartose como era vso y costumbre, y fueronse el vno para el otro quanto los cauallos los pudieron lleuar, y dieronse sendos encuentros; y Jofre saco al cauallero de la silla, y dio con el vn muy gran golpe en el suelo, y Jofre dixo: «Yo vos digo que creo que tengo hazienda començada, y para algun rato harto que hazer». Y oyolo vno de los nueue caualleros que quedauan, y dixo: «¿Como, cauallero, pensays que con todos haueys de combatir assi? no lo creays, que aca hay caualleros»; y con mucho enojo, dixo: «Pues apercebios»; y vino a el de manera que Jofre no se pudo aprouechar de su lança, y diole vn encuentro fuera del escudo que le passo las armas, y no le hirio; y Jofre, viendo la ruyndad con que le acometio, desuiose del, y ambos se boluieron a encontrar y quebraron ambos las lanças y pusieron mano a las espadas. Y començaronse a dar muy grandes cuchilladas; y como Jofre era mejor cauallero del espada que no de la lança, començo a dalle tan grande priessa, que el otro no lo pudo sufrir, y echo a huyr dandose por vencido. Y Jofre boluio a los otros, y vinieron vno a vno los dos dellos, y a ambos los echo a bolar de los cauallos abaxo; de manera que no quedauan sino seys; y huuieron su consejo, y dixeron: «Este no es honbre, sino diablo, mas, aunque mas lo sea, el esta cansado, y con los otros bien nos auendremos; vamos todos juntos a el y encontremoslo, y derribarlo hemos, y los otros huyran»; y luego lo pusieron en obra. Y juntaronse luego todos seys; vnos por aca y otros por alla dieron en el; y el tuuo tan buen tiento, que no le derribaron. Y sus compañeros, que estauan espantados de las cosas que Jofre hazia, quando lo vieron assi maltratar, fueron a ayudarle, y Jofre dio a vno vna lançada que le passo de parte a parte, que cayo luego muerto; y Diomedes lo fizo tam bien, que derribo dos caualleros. Ycomo Jofre vido que se yuan recogiendo a la barca por passarse de la otra parte [y] dexallos alli, corrio y puso las piernas al cauallo, y salto dentro, y puso mano a la espada, y apeose, y al primer golpe dio con vno dellos en el agua, y fue tras de otro; y en esto recogieronse sus compañeros a la barca y botaronlos a todos. Y los del castillo quando vieron el desbarato, començaronse a armar todos diez, y vinieron al rio por defender la salida; y Jofre y sus compañeros guiaron la barca el rio abaxo, y dieronse tal priessa, que, quando ellos llegaron, ya ellos estauan fuera; y como no venian juntos, arremetieron con ellos, y de tal manera los acometieron, que los desbarataron y derribaron dos dellos; y fueron heridos vnos tres dellos. Y Jofre y sus compañeros andauan alli, y aquel Diomedes como vn leon; pues a Jofre no le vagauan las manos, y llegaron con ellos fasta el castillo, y los del adarue con saetas y piedras lo defendieron, y Jofre dixo: «Señores, a mi me paresce que harta honra haueys ganado hoy; por que no deuemos estar aqui, no se recrezca gente y nos

venga algun daño»; y ellos dixeron que era bien. Y boluieronse, y tomaron camino de vn monesterio que Diomedes sabia, que estaua vnas seys leguas de alli, y anduuieron toda la noche; y otro dia bien temprano llegaron al monesterio, y los frayles los recibieron bien y los aposentaron, y les dieron todo lo que huuieron menester. Y estuuieron alli esse dia y otro, y alli se concertaron para yr al torneo, y dixo Diomedes: «Para el dia del torneo que se ha de començar nos quedan seys dias; pues razon es que nosotros lleguemos dos dias antes, assi porque reposen los cauallos, como por saber quien viene al torneo y como lo conciertan, como por dar nuestro concierto»; y ellos dixeron que era bien. Y otro dia de mañana partieronse para yr a Escocia, donde se hauia de hazer el torneo; y ellos alla buscaron adonde estuuiessen a su plazer ellos y los cauallos, y alli esperaron el torneo. Y el primero dia caualgaron en sus cauallos y fueronse alla, y miraron el lugar donde se hazia; y vieron como todo alrededor estaua lleno de cadahalsos de madera para donde mirassen las dueñas y donzellas y caualleros. Y mas abaxo hauia otros donde mirassen los pueblos, y vieron que hauia otro donde hauia de estar el rey y la reyna, y los juezes que hauian de juzgar el torneo. Y aquel dia primero no huuo muchos caualleros, sino pocos, y con todo anduuo bien el torneo y parescio bien, porque no hauia parcialidad, sino vnos con otros torneauan. El segundo dia boluieron alla tanbien a mirar el torneo, y vino el rey de los cient caualleros, y el en persona entro en el torneo, e hizolo tan bien, que, con diez caualleros, cinco suyos y cinco que se le juntaron de los del dia antes, vencio el torneo: y Jofre y sus compañeros cada dia venian alli a ver el torneo, y a Jofre le parescia tan bien que no veya la hora que hallarse en el. El segundo dia llego vn cauallero, y traya consigo seys caualleros, y con el se juntaron algunos caualleros; y a la otra parte entro el rey de los cient caualleros con los cinco suyos y otros diez que con el se juntaron, y començose el torneo muy grande.

Pero al fin el cauallero, cuyo nombre entonces no se sabia, vencio al rey de los cient caualleros, y desbarato el torneo; y con esto se fueron. Y otro dia de mañana salieron todos cinco como solian, y preguntaron que quien era el cauallero que el dia antes hauia desbaratado el torneo; y dixeron que era Balian el Brun; y Jofre, quando lo oyo, dixo: «¿Es este vuestro amigo el que me dixistes que os hauia hecho el afrenta?» «Si», dixo el, y dixo: «Pues fagamos assi: dexemoslos entrar en la mayor priessa, y entremos y desbaratemoslo»; y Diomedes dixo: «Señor, a mañana hay tienpo». Y en esto anduuo el torneo, y el dicho Balian lleuo lo mejor, y fueronse. Y otro dia dixo Jofre a sus conpañeros: «Hoy es razon que entremos en el torneo, pero, porque yo no lo he vsado, hemos de hazer assi: «Entrar cada vno por si y dar nuestras bueltas, y no acostarnos a ninguna parte»; y assi se fizo. Aquel dia no huuo vencimiento a vna parte ni a otro; y otro dia llegaron cinco caualleros del rey de Yrlanda, y aun creyan que el rey en persona yua alli, pero no porque de cierto se supiesse, y pusieronse a vn canto del torneo: y luego el rey de los cient caualleros, con seys caualleros, pusose a otro: y luego Balian el Brun con seys caualleros, y pusose a otro; y Jofre y sus conpañeros entraron a la postre. Y aquel cauallero que era su conpañero, que tenia el omezillo con Balian, dixo a Jofre: «Aquel de aquellas viseras pardillas es Balian, de aquel hemos de curar»; y luego se començo el torneo, tan brauo que era marauilla; y aquel dia no se pudieron vencer vnos a otros, y el torneo se despartio, y todos se fueron a sus posadas. Y otro dia juntaronse el rey de los cient caualleros y Balian a vna parte, y con ellos muchos otros caualleros, y vinieron de mañana y entraron en su palenque, y luego vinieron los cinco caualleros de Ybernia, y pusieronse a otra parte; y luego vino Jofre y sus compañeros, y vieron que Balian buscaua fauores y llamaua a los del reyno de Yrlanda, y dixeron: «Alli hay mas de veynte caualleros, y segun paresce que todos son contra nosotros; y nosotros conuiene hoy que todos diez hagamos mas que ellos». Cada vno dellos dixo que lo que le cupiesse en parte, que el lo trabajaria; y entraron en su torneo, y Jofre adereço luego a Balian, y Diomedes adereço al rey de los cient caualleros; y Jofre, a pocos golpes, dio con el en el suelo, y començo a dar por los otros. De manera que todos diez desbarataron el torneo y se salieron, y los de Galian tuuieron harto que hazer para ponerle en cobro, que yua muy atordido de la cabeça de los golpes que Jofre le dio; y assi se desbarato el torneo y Jofre y sus compañeros se fueron a su aposentamiento, y el rey y todos quedaron marauillados de Jofre, que tal anduuo en aquella lid; y el rey y la reyna y los caualleros dixeron que era razon saber quien era aquel cauallero, y penso el rey que otro dia, si alli boluiesse, embiaria tras del para saber donde era su aposentamiento. Y otro dia Balian

hablo con los del rey de Yrlanda y rogoles que se juntassen con el para encontrar aquel cauallero; y ellos lo hizieron, de manera que quando fueron en el campo se junto Balian el Brun, que estaua ya bueno, con sus caualleros, y vino el rey de los cient caualleros y juntose con el, y vinieron luego los de Yrlanda y juntaronse con el. Y quando Jofre y sus compañeros vinieron y los vieron juntos, dixeron: «Esta es maldad formada contra nosotros, porque ayer lo fezimos bien, y agora conuiene que lo hagamos mejor, esperemos a ver si se llegaran algunos, si no nosotros conuiene entrar en el campo»; y en esto juntaronse otros quatro o cinco con ellos, y dixo Jofre: «Razon es que salgamos»; y salieron al campo. Y como el rey vido y sintio lo que ellos hazian, y como se juntauan contra aquel cauallero que lo hauia hecho tan bien, mando a ciertos caualleros que lo tomassen y le ayudassen. El torneo començado, hizieronlo Jofre y sus compañeros tan bien, que, quando los del rey llegaron, ya no hauia hombre que osasse esperar a Jofre; y el torneo desbaratado, ellos se fueron; y el rey embio a saber como se dezia aquel cauallero, y no quiso dezir su nombre. Y otro dia vinieron, y dixo el rey que era razon partir el campo por medio, y Balian escogiesse los que quisiesse y los otros diessen al otro cauallero, y Jofre dixo que no queria, sino que cada vno con su auentura; y luego salieron al torneo, y Balian y el rey de los cient caualleros se juntaron, y con ellos otros muchos. Y los del reyno de Yrlanda, viendo la bondad de los cinco caualleros de Jofre y de los suyos, se juntaron con el, y començose el torneo. Ellos eran diez, y juntaronse con ellos dos criados del rey de Escocia, y todos lo hizieron tan bien, que antes de medio dia ellos desbarataron el torneo, de tal manera que no fallauan Jofre y sus amigos caualleros que les esperassen; y entonces ellos se fueron, y el rey mando a vn criado suyo que los siguiesse para saber su posada, y desque los dexo aposentados, boluio, y dixolo al rey. Y el rey, acabando de comer, demando vn cauallo, y el solo y aquel moço con el fueron alla, y en llegando conoscieronlo los caualleros, y Jofre no lo conoscio. Y ellos leuantaronse y fueronle a besar la mano, y el rey no se la quiso dar y metiose en razones con ellos, y dixoles que les agradescia mucho querer venir a su torneo, y mas hauerlo hecho como lo hauian hecho; y que les rogaua les pluguiesse mostrar las armas para ver los golpes que tenian, tambien que le mostrasse cada vno su cauallo. Y desque Jofre sintio que era el rey, pesole dello por no ser descubierto, porque el rey Artur su señor no supiera que el hauia dicho que yua en busca de Tablante, que dexaua la demanda e yua a buscar torneos, e hizo que no conoscia al rey, antes se estuuo en pie, y los otros mostraron al rey sus armas y sus cauallos; y a cada vno pregunto por sus nombres, y todos se lo dixeron, y de que tierra eran. Y no se contento porque no vido las armas y el cauallo de Jofre, porque aquel hauia vencido los torneos todos, que el rey lo miraua muy bien; y vido el rey su cauallo, y conosciolo, y dixo: «Amigos, ¿cuyo es este cauallo?» Y ellos dixeron: «Señor, es deste cauallero». Y entonces Jofre hinco la rodilla y fuele a tomar la mano; el rey dixo: «Primero que os la de, me haueys de mostrar vuestras armas»; y entonces vno de sus compañeros las traxo, y quando las vido, conosciolas, y dixo: «¿Estas son vuestras armas, cauallero?» Y Jofre dixo: «A seruicio de vuestra merced, y yo con ellas»; y el rey le dixo: «Darvos he yo la mano agora, cauallero, si me la quereys besar por mio, que, cierto, yo holgaria que fuessedes mio, y que estuuiessedes en mi corte; por que vos ruego que me digays vuestro nombre, y de que tierra soys, y si vos plaze lo que dixe»; y Jofre dixo: «Señor, vuestra merced tendra en su corte tantos y tan buenos caualleros, que de mi haura poca necessidad; pero, por honrarme vuestra merced, me plaze de serlo, y assi lo tomo yo. Yo soy ageno y no soy mio para determinar de mi lo que quiero hazer; dezir mi tierra y mi nombre sera desta manera: Mañana es el postrero dia del torneo; si plaze a Dios nosotros yremos alla por honrarlo; mandad pregonar que todos entren en el sin compañia, y mire vuestra merced al que mejor lo hiziere y dele las gracias, y si yo lo hiziere tam bien, que yo sin verguença pueda dezir mi nombre y tierra, yo lo dire: y por agora suplico a vuestra merced que se quede». Y el rey lo huuo por bien, y le prometio de mandar hazer el pregon essa tarde y otro dia; y assi se hizo, y el se boluio y ellos quedaron. Y otro dia acordaron de lleuar tales señales que se pudiessen conoscer vnos a otros por que se saluassen; y entraron en el campo los del rey de los cient caualleros, y departieronse todos los de Yrlanda, y los de Escocia, y los de Balian el Brun tambien. Y Jofre y sus compañeros entraron cada vno por si, todos con condicion que se ayudassen vnos á otros; y començose el mas honrado torneo que hauia sido en todos los dias passados; y duro dende hora de las nueue hasta mas de medio dia, que de cansados se hauian ydo vno a vno

la metad de ellos. Jofre traya enojo con Balian el Brun, y buscolo, y en hallandolo, començo á darle tan grandes golpes, que era marauilla, tanto se desatento, que no sabiendo lo que hazia, salio por la puerta del campo, por do lo huuo perdido; y los suyos desmayaron; assi que el rey de los cient caualleros no lo pudo tirar a Jofre, y todos se salian, que no quedo en el campo sino Jofre y Diomedes, y vn cauallero del rey de los cient caualleros; que vnos de atormentados, y otros de cansados, y otros de sed, assi que todos se yuan. Y desque Jofre vido que el torneo era acabado y nadie no salia, el se llego al cadahalso donde estaua el rey, e hizo su mesura, y dixo que por quien quedaua el campo: y el rey le dixo que por el y que el hauia vencido aquel torneo. Y luego dixo á todos que se saliessen del campo, y el dio ciertas bueltas al galope por el campo do el torneo se hazia, y desque vio que no salia ninguno a el, fuese, y sus compañeros con el, y el rey dixo: «Aquel cauallero yrse ha sin dezirme su nombre, ni que en esta tierra sepan quien es». Luego el rey caualgo en vn cauallo a gran priessa y fuese alla, y ellos que se acabauan de apear y el rey que llegaua; y ellos, cuando lo vieron, fueronle a besar la mano, y el rey no se quiso apear, antes rogo a Jofre que le dixesse su nombre y de que reyno era. Y el dixo: «Si vuestra merced me promete dos cosas que le pedire, yo lo hare». El rey penso que eran algunas grandes mercedes, y le dixo que se las prometia. «La una es que mi nonbre de aqui a tres dias no lo digays; y la otra es que vos, señor, embieys vn escudero por mensajero a vn rey cuyo soy». Y el dixo que lo haria, y que otra merced mayor quisiera que le pidiera; y ontonces aparto al rey, y dixo: «Señor, a mi me dizen Jofre, hijo del conde Donason, cauallero de mi señora la reyna Ginebra y criado del rey Artur mi señor; y lo que el mensajero ha de dezir, es, señor, lo que este cauallero le contara de lo que nos ha acontescido dende el dia que en vn monesterio nos juntamos. Y porque yo, señor, no he de hazer sino comer y partirme, este señor yra luego a vuestra merced, y se lo contara». Y el rey holgo mucho de saber que era de la corte del rey Artur, y diole muchas gracias por hauer venido a su torneo; y el rey se fue a comer, y ellos quedaron; y el cauallero le prometio de yr a palacio para dar orden en que el rey hiziesse mensaiero a Camalot, y assi se hizo. Y quando el rey Artur y la reyna supieron del auentura de la barca y del torneo, holgaron mucho dello, como solian hazer de sus cosas, y marauillauanse estar tan luenga tierra de donde yua.

Dexemos esto, y vamos, que el torneo acabado, essa noche dixo Jofre a sus compañeros: «Señores, yo, por ver este torneo, que nunca hauia visto, dexe de yr en vna demanda en que yua, que me va en ello mucho; porque yo, señores, luego de mañana me quiero partir, y yo querria yr muy derecho a vn lugar que se dize Ricamonte, y no se el camino»; y Diomedes le dixo: «Bien lexos es de aqui, en especial que no quereys boluer por la barca y no podreys yr sino por Celestin, que es un castillo muy fuerte y bien poblado; y alli el señor del castillo es vn hombre de plazeres, y fue y avn es muy buen cauallero de la lança, y que no passa por alli nadie sin combatirse con el, en esta manera: el camino passa cerca del lugar, y esta vna campana en vn arbol y vn moço con ella, y en passando vn cauallero, dizele: Señor, tocad essa campana. Y vnos adrede por ver a que fin lo dize, otros pensando que es vso y costumbre, otros por no mirar, tocanla; y en tocandola, luego salen del castillo cinco o seys esforçados caualleros, y lleuanlo alla, y dize que se quiere combatir con el; y el toma vna gruessa lança; y al primer encuentro caen todos, y riense dello, y hazelos aposentar, y danles lo que han menester, y que se vayan quando quisieren. Y como es hombre muy honrado y metido en edad, nadie lo ha por mal, y yo certifico que son pocos los que no derriba»; y Jofre deprendio bien el negocio y despidiose de sus compañeros y fuesse andando por sus jornadas, y llego a vna abadia dos leguas de Celestin, donde estaua el cauallero anciano que le dixeron, con quien se hauia de combatir. Y llegado al monesterio, apeose, y aposentaronle bien; y el pregunto si hauia alli carpintero, y los frayles dixeron que si, porque este monesterio se edificaua agora. Y el callo por entonces. Estuuo alli aquel dia, y otro dia llamo al carpintero y busco vn palo luengo y derecho, de la longura de su lança, y vn palmo mas, hizolo asserrar de manera que se pudiesse bien dolar y acepillar, y hizole hazer vna muy buena lança mas gruessa dos vezes que la suya, y pusole su hierro; y desque huuo hecho su lança, despidiose de los frayles y fuese su camino, y en llegando a donde el moço y la campana estaua, dixo el moço: «Señor, por cortesia, tomad esta soga y tañedme esta campana»; y Jofre le dixo: «Hermano, ¿que viste en mi, por que me juzgaste por sacristan que tañe campanas? mas es tu officio que no mio»; y passose Jofre, y el moço tornole a dezir otra vez que

tocasse la campana. Y el, porque su pensamiento era buscar a Tablante de Ricamonte, no hauia gana de entender en otras cosas. Y el moço, desque vido que el no la queria tañer, tañola el; y luego salieron seys caualleros armados, y como lo vieron yr ya desuiado, pensaron que hauia tañido y que se hauia ydo haziendo burla; y alcançaronlo, y dixeronle: «Cauallero, ¿por que haueys hecho burla de nos?» Y el les dixo: «¿En que fize yo burla?» Y ellos dixeron: «En que tocastes la campana y vos ys riendo». Y el les dixo: «Antes me paresce que esse moço que alli teneys es el que fizo la burla de vosotros, que os hizo venir a su son»; y ellos dixeron: «Agora sea el, agora seays vos, andad aca ante mi señor». Y el, porque no le lleuassen por fuerça, fue con ellos, y quando llego estaua ya el cauallero armado, que queria caualgar; y como vido a Jofre, y le vido la lança que era tan gruessa como la suya, marauillose, y penso que cosa era aquella, que no penso lo que Jofre penso, y dixo: «Cauallero, mas ha de vn mes que por aqui no passo ningun cauallero con quien passassemos tiempo, y riessemos, y holgassemos, sino vos, si vos mandays limpiamente que nos demos sendos encuentros»; y Jofre dixo: «Cierto, señor, yo lleuaua otro mayor cuydado, de cuya causa yo no quisiera detenerme, y quisiera huyr el comienço de esse encuentro limpio que dezis; pero, pues aca estoy, esso me da que sea vno que diez, que si orden de caualleria me guardays, yo vos digo que vno y diez, y tan limpios, que, si no es de sangre, de otra cosa no los hayan de limpiar»; y el cauallero dixo: «No vos enojeys, señor, sino riamos y hayamos plazer»; y Jofre apartose y el cauallero tanbien, y dieronse sendos encuentros muy buenos; y como las lanças eran gruessas no se pudieron quebrar, pues derribar menos; y tornaron otra vez assi mismo como primero se encontraron, y Jofre, de enojado, dixo: «Señor, no os riays, quiça que con las lanças no os viene la gracia de reyr; si quereys, hayamoslo a las espadas, y quiça reyreys de verdad». Entonces el cauallero dixo a Jofre que le plazia, y dexaron las lanças y pusieron mano a las espadas, y començaronse a acuchillar; y dauanse tan grandes cuchilladas, que era marauilla, y los suyos dezian: hallado ha nuestro señor quien le da que hazer, y juzgauan a Jofre por tan buen cauallero como a su señor; y Jofre yuase ensañando, y començo a dar tal priessa al cauallero, que lo sintio bien y dixo: «Cauallero, yo esto aqui en este castillo; lo que hago, no es sino por passar tiempo con los que por aqui vienen, que no tengo otro passatienpo; y si vos quereys lleuar esta batalla al cabo, yo hazello he, pero no porque yo lo he gana, ni menos lo dexo por falta de fuerça y esfuerço, mas yo no estoy en edad de mas de passar tienpo, que tienpo fue que aunque vos lo quisierades dexar no quisiera yo, y si vos os contentays que yo os dexe por tan bueno como yo, agradecervoslo he». Y entonces Jofre, viendo que de alli ni se esperaua perder ni ganar, dixo que como el mandasse; pero que le fazia saber que aquella lança hauia hecho en el camino para el, y que pues no era para mas, que la mandasse tomar y darle otra. Y el cauallero le rogo que se quedasse alli algun dia, porque queria conoscerle para mas adelante, y el dixo que no lo podia hazer, porque le yua mucho en su partida; y viendo aquello mandole sacar las lanças que tenia de gran tiempo, que escogiesse vna entre ellas; y el assi lo hizo, que escogio vna muy buena. Y el cauallero le dixo: «Lleualda, y plazeme, que a mi ver se emplea bien en vos; porque yo fize en este mundo muchas cosas buenas con ellas». Y Jofre se despidio del, y fuese su camino. Y dende a seys dias, yendo vn dia pensando en sus auenturas que le hauian recrescido buscando a Tablante, y como ya no quisiera hallar tantas, por miedo de perder la principal, que era buscar a Tablante, perdiesse.

Cap. X. — *Como yendo Jofre en busca de Tablante de Ricamonte hallo vna donzella y vn cauallero, y por librar la donzella se combatio con el cauallero y lo vencio.*

Dize el libro, que yendo Jofre sin cuydado de hallar ninguna auentura, y bien cansado y muerto de hambre y de sed, y su cauallo tanbien, sino con pensamiento de yr a buscar a Tablante al castillo de Ricamonte, y yendo su camino, su cauallo boluia de rato a rato a mirar el camino a mano derecha, y tantas vezes se lo vido hazer, que boluio la cabeça a mirar que era; y vido venir por vna senda que venia a dar al camino vna donzella encima de vn palafren a vso del tiempo; la qual venia en busca de Jofre; la qual era hermana del cauallero que os diximos que hauia dicho a Jofre las auenturas que hauia en aquella tierra, y hermana de vno de los caualleros que Jofre hauia librado en el abadia que os contamos del Enano. Y quando ellos llegaron a la corte, hauia tres dias que esta donzella estaua alli suplicando al rey que le hiziesse justicia de aquel cauallero, que hauia diez años que le tenia alli aquel su hermano preso con los otros; y porque no

hauia cauallero en la corte, estaua detenida. Y en este tienpo llego el Enano y los cauaileros, y ella conoscio a su hermano y hablole, y contole lo que le hauia acontescido a Jofre y al otro cauallero; pues como todos supieron que Jofre los libro, la reyna diosele, y dixole: «Quitada soys, donzella, de trabajo, que mi cauallero Jofre os quito». Y la donzella dixo a la reyna, que porque Jofre era cauallero, y porque le hauia librado a su hermano, y porque el andaua en aquellas auenturas, y porque ella sabia curar de aquellas heridas, que ella queria yr a buscarle y andarse con el; y la reyna holgo mucho dello, y diole las señas del. La donzella procuro de saber las señas del cauallo y armas, y anduuo tanto hasta que lo hallo. Y Jofre, quando la vido, como era cosa nueua para el, detuuo la rienda al cauallo y esperola; y ella, quando llego, humillosele delante, y hablole muy cortesmente, y el le torno las saludes assi mismo: y como yua muy bien informada de las señas de las armas y del cauallo, dixo: «Este deue ser aquel cauallero que yo busco»; y dixole: «Señor cauallero, ¿de donde os podemos dezir?» Y el le dixo: «De la corte del rey Artur»; y dixo ella: «Señor, ¿soys vos Jofre, hijo del conde Donason?» Y el dixo: «Donzella, ¿por que lo preguntays? ¿Conosceysle?» La donzella dixo: «No, mas querria conoscerle por le seruir, que le deuo mucho de vna buena obra que me fizo». Y Jofre dixo: «¿Qual fue?». Y dixo: «Señor, vn hermano mio que me solto de vna prision, que hauia diez años que estaua preso en vn monesterio de monjes». Y Jofre le dijo: «¿Por donde sabeys vos, donzella, que esse Jofre lo hizo, quiça lo hizo otro?» La donzella dixo: «Señor, el rey y la reyna, y toda la corte lo dixeron; porque yo estandoles suplicando que me diessen vn cauallero que lo librasse, llego el y otros; y en el cauallo y armas cierto soys vos». Y entonces Jofre le dixo: «Señora no lo creays; que yo conozco bien esse cauallero que dezis, y no ha mucho que el y yo estuuimos en vno, y es cierto que el cauallo suyo y el mio, y las armas, y el escudo todo se paresce; y no os marauilleys, que esto cada dia acontesce parescer vn cauallo a otro, y a las vezes vn hombre a otro; pero esse cauallero que vos dezis, el esta bien cerca de Ricamonte, porque no lleua otro cuydado sino acabar aquella demanda que començo». La donzella dixo: «Señor, porque yo quite esta duda y determine de hazer lo que mejor me este, os suplico y pido por merced que os plega tiraros el yelmo» Y Jofre por dissimular dixo: «Donzella, yo haria de grado lo que me mandays, pero es cierto que yo fize juramento no tirallo, si no fuere donde reposare en la posada para comer, o cenar, o dormir; porque en este camino me huuieran muerto, si Dios no me socorriera; y si es vuestro camino para donde yo voy, en la noche lo podeys ver». Y Jofre dezialo porque, si con ella fuesse, por la noche se pudiesse mejor encubrir; y en esto començaron a andar su camino, y la donzella yua delante, y como lleuaua la cara descubierta, dixo: «Señor, paresce que assoma vn cauallero por este camino»; y Jofre miro muy bien, y dixo: «Assi me paresce»; y en esto llego vn cauallero armado a vso de caualleros, y como llego, detuuieronse y hablaronse muy bien; y el cauallero començo a mirar a la donzella, y dixo a Jofre: «Dezid, cauallero, ¿es vuestra essa donzella?» Y Jofre le dixo: «Cauallero, ¿por que lo preguntays?» Y el dixo: «Porque ha quatro meses que sali de mi casa que no he hallado auentura, y si ella anduuiera en mi compañia, por amor della hallarala ya». Y Jofre le dixo: «Cauallero, sabed que la donzella es suya, que no tiene señor, y la hora que veys nos fallamos; ella me dize que va en busca de vn buen cauallero, el qual es muy grande amigo mio; y si ella quiere yr con vos, ella lo puede bien hazer, y si no quiere, por amor de aquel cauallero que ella dize que busca, yo vos la defendere». Y el cauallero le rogo mucho que se fuesse con el a vso de caualleria, que el juraua de mirar por su honra como por la suya. Y ella dixo que en tal caso no le hablasse, porque ella hauia salido de la corte del rey Artur con proposito de yr a buscar a Jofre, hijo del conde Donason, y que hauia muchos tiempos que lo buscaua, y que no lo hauia de dexar de buscar. Y entonces el cauallero callo, y tomo la rienda del palafren de la donzella, y començo a aguijar su camino, y Jofre, quando lo vido, huuo enojo y puso mano a la espada, y, sin sacalla, dixo: «Cauallero, no me fagays fazer villania y dexad la donzella, y si la haueys de lleuar, haueysla de lleuar como cauallero». Y entonces el cauallero dexo la donzella, y dixo a Jofre: «Segun esto, ¿por la lança la pensays defender?» Y Jofre dixo: «Si fare». Y dixo el cauallero: «¿Que pensays ganar en combatiros comigo?»; y dixo Jofre: «Yo os dire lo que ganare y perdereys vos». Entonces dixo el a Jofre: «Pues que vos, cauallero, os quereys conbatir comigo, sea assi: que la donzella juzgue de nos qual es mejor cauallero, tomandole juramento; y desque ella lo haya juzgado, que quede libre para que haga de si todo que quisiere». Y Jofre dixo que le plazia y que ambos huuies-

sen por buena qualquier sentencia que ella diesse; y que ella estuuiesse a vellos combatir. Y la donzella assi como estaua caualgando, pusose en medio, y los caualleros se arredraron el vno del otro quanto los cauallos los pudieron traer, y dieronse dos muy grandes encuentros, y trayan buenas lanças y no las pudieron quebrar. Y dieron buelta otra vez, y dieronse otros sendos encuentros que ambos quebraron las lanças, y aun Jofre huuiera caydo de espaldas, porque el otro era vn muy gran cauallero y su lança era muy gruessa; y como vieron las lanças quebradas, dixo Jofre: «Cauallero, pues esta batalla se ha de llegar al cabo, ¿acordays que la fagamos a pie, o caualgando?» Y el cauallero dixo: «Señor cauallero, esto sea como vos mandaredes». Y entonces el cauallero apeose, y luego Jofre salto del cauallo, y pusieron mano a las espadas, y començaron a dar muy grandes cuchilladas que saltauan rajas de los escudos, y aun se cortauan las armas y en la carne. A los primeros golpes el cauallero andaua tan bueno como Jofre, pero mientra mas andaua, enflaquescian los golpes del cauallero, y mas engrandescian los de Jofre; y en esto dio Jofre al cauallero vn golpe que le entro en el cuerpo, en lugar do yua mucha sangre, aunque no era peligroso. Y viendo la donzella que el cauallero enflaquescia y se desangraua, huuo manzilla, en especial que era en su mano della, y metiose en medio de ambos; y ellos, por cortesia, arredraronse el vno del otro, y ella dixo entonces: «Cauallero, ya sabeys el juramento que me tomastes, y como vosotros, como caualleros, prometistes de estar por lo que yo de vosotros sentenciasse, y que luego sería libre»; y ellos dixeron: «Aquello mismo dezimos agora». Dixo ella: «Pues, señores; yo os juzgo agora por buenos en esta manera: al vno por mejor de la lança, y al otro por mejor del espada. Y si no fuera porque este cauallero venia comigo, dixo por Jofre, y porque paresciera ser afficionada, algo de ventaja le diera, porque, cierto, yo conosci que si la batalla durara, que lo mejor lleuara el della; pero, por el bien y vida de vn cauallero, me quise atreuer al otro, y ruegovos que passe assi mi sentencia consentida»; lo qual ellos lo huuieron por bien, y cesso la batalla. La donzella se apeo, la qual venia apercebida para ello, y los desarmo, y curo primero del otro que de Jofre, porque yua del mucha sangre, y despues curo de Jofre, porque ella sabia bien de guarescer caualleros, y dixole: «Las feridas no son peligrosas, pero conuiene que se contine la cura diez o doze dias, y si me mandays yr a algun lugar, alli curare de vosotros; y pues Jofre no veya la hora de partir a su auentura de Tablante, dixo: «Señora, cada vno de nosotros va por su camino a su auentura, e ya no nos conuiene que vays con nosotros porque no es cosa de fazer; porque yo os digo que esse cauallero que dezis que vays a buscar, que no lo hallareys; porque el anda de auentura en auentura, y perderiades tiempo, ni a vos ni a el aprouecha; pero a mi hareys merced en vna cosa y es esta: Que vos os boluays a la corte, y beseys las manos a la reyna Ginebra, y le conteys como fuystes librada a mi causa de vn cauallero; y le digays todo lo que ha acontescido; y le digays que os libro el cauallero que libro a la donzella de la torre». Y entonces la donzella, viendo que el cauallero queria que le lleuasse las nueuas, y porque le hauia librado del otro, y porque le certifico que no lo hallaria, acordo de fazerlo, y despidiose del y del otro cauallero, y fuese su camino, y dexolos alli, la qual anduuo tanto que llego en quinze dias a Camalot, y quando la reyna la vido, conosciosla, y dixole: «¿Soys vos la que fuystes a buscar a Jofre mi cauallero?» Y ella besole la mano, y dixo: «Si»; dixo: «Pues ¿fallastelo?» Dixo: «Señora, no»; y dixole: «Pues ¿como os boluistes?» Entonces la donzella le conto todo como hauia passado; y como hauia fallado vn cauallero, y que llego otro que la queria lleuar, y como la defendio, y todo como passo; y la reyna le dixo: «¿No supistes quien era esse cauallero?» Dixo: «No supe mas sino que me dixo que el cauallero que libro la donzella de la torre me libro». Y la reyna le pregunto que armas traya, y ella se lo dixo, y la reyna le dixo: «Pues, donzella, hagoos saber que este cauallero que os libro era Jofre, el que yuades a buscar; y pues el se quiso encubrir, bien hizistes de veniros». Y entonces la donzella se sintio por engañada de Jofre; y la reyna hizo saber al rey que tenia nueuas de Jofre. Y el rey vino alli, y la donzella beso las manos al rey, y contole todo lo que auia contado a la reyna, los quales huuieron gran plazer; y mandaron poner esta auentura en escripto.

Dexemos a la corte y boluamos a Jofre y al otro cauallero, que ambos estuuieron hasta que la donzella traspuso, y ellos se despidieron el vno del otro; y el cauallero fue a buscar quien le curasse, y Jofre se fue su camino, porque eran pocas sus llagas, y la donzella le dexo con que el se pudiesse curar; y anduuo tanto que llego a vna abadia de monjes, y recibieronlo y curaron del, y desque se vido bueno, pregunto fazia donde

era el castillo de Ricamonte; y los monjes le dixeron fazia donde oyan dezir que era. Y el, despidido dellos, se fue su camino y anduuo tres dias y tres noches que no fallo cosa de comer ni beuer, y ya que era cerca de visperas, fallo a vn cabo de vna floresta donde andaua vna senda muy pequeña, y puso el cauallo para que el guiasse por do quisiesse, y por do el cauallo quisiesse guiar dexolo yr; y anduuo hasta que anochescio; y, a dos horas de la noche, oyo perros muy lexos, y gozose mucho, diziendo: «Donde estos perros estan, gentes deue hauer». Y auduuo todavia por su senda y bien pequeña, y yendo mas adelante, oyo cantar gallos, y dixo: «Cierto, deue ser lugar este»; y siguiendo su camino, el qual yua a dar a vna grande altura, y encima estaua el castillo que os diximos de Bruniessen, la sobrina del conde, el qual castillo se dize de la Floresta, la qual començaua de alli en vna huerta que alli estaua. Y como llego, vido que era muy noche, y huuo conoscimiento que aquella era huerta; y assi porque el cauallo beuiesse, como porque el no sabia por donde subir al castillo, acordo de quedar aquella noche alli, y hallo la puerta cerrada con vna cerradura de palo, y apeose, y diole dos o tres cozes, y dio con la puerta en el suelo. Derribada que fue la puerta, entro y vido vna fuente, y tiro el freno a su cauallo, y diole agua y echole a pacer; y el beuio del agua y lauose el rostro, y comio de vnos berros muy lindos que tenia la fuente, y puso el freno par de si, y el yelmo por cabecera, y echose sobre su escudo, y junto consigo su lança y dormiose.

Dexemoslo dormiendo, y vamos al castillo, y digamos lo que alli acontescio.

Cap. XI.—*Como Jofre llego a la puerta del castillo de la Floresta, donde fue preso, y huyo de la prision.*

Pues como Bruniessen era la donzella que diximos, sobrina del conde don Milian, hazia llanto dos vezes cada noche, como era vso y costumbre en toda la tierra, y acabado el llanto, no tenia otro refrigerio sino fazer abrir vna gran ventana que en su sala tenia, que salia sobre la huerta. Y como la huerta era grande, hauia en ella muchas aues, y, si no las espantauan, sienpre las vnas o las otras cantauan, de cuya causa no osaua nadie de noche entrar alli; y como Jofre entro alli, al ruydo de los golpes que dio y del cauallo, no cantauan ninguna. Y como ella aquella noche acabo el llanto, luego hizo abrir la ventana y parose alli; y como vido que no sonaua aue ninguna, huuo enojo, y embio a saber que podia ser aquello. Y mando a vn moço de espuelas que alli estaua que fuesse, y el corrio quanto pudo, y hallo la puerta abierta, y vido al cauallero y al cauallo; y vido como el cauallero dormia, y callo, y boluiose a su señora, y dixole lo que hallo; y ella huuo grande enojo del, y començo a dezir palabras injuriosas, y con enojo dixo: «Vaya vn cauallero alla, y si lo pudiere traer por bien, si no, traygalo por mal». Y estaua alli vn criado suyo, hombre muy honrado y buen cauallero, el qual a la sazon hauia venido alli a ver a su señora, y por seruirla dixo: «Señora, ¿mandays que yo vaya alla y lo trayga?» Y ella le dixo: «Si, yd, y traedlo aunque no quiera». Y el hizo ensillar su cauallo, y armose, y tomo su lança y su escudo y fuese a la huerta; y quando el llego, Jofre dormia, y con el cuento de la lança despertolo; y como estaua soñoliento, no podia entrar en acuerdo, y a las vozes que el daua diziendo: «¿dormis, cauallero?» recordo, y assentose sobre su escudo, y vidolo a cauallo y armado, y dixole: «Señor cauallero, ¿que mandais? ¿Que peccado huuistes de me despertar, que mas ha de tres noches que no duermo?» Y el cauallero le dixo: «Cauallero, su dueña de esta huerta manda que vays alla». Y el dixo: «Señor, por cortesia os ruego que me desculpeys y le digays que estoy cansado y muerto de sueño; y que le pido por merced me dexe dormir, que yo le doy la fe como cauallero, si me dexa dormir, de no me partir sin yr a ver que manda. Y si algun desaguisado he fecho en entrar en ella sin su licencia, de se lo satisfazer que no se quexe de mi». Y entonces dixo el cauallero a Jofre: «Pues sabed, cauallero, que no de yr sin vos; por esso caualgad y tomad vuestra lança, y andad aca». Y Jofre, quando le oyo dezir que no hauia de yr sin el, huuo enojo, y dixole: «Señor cauallero, ¿haueysme de lleuar por fuerça?» Dixo: «No, si vos quereys yr de grado». Dixo Jofre: «¿Tengo de ir caualgando?» Dixo el cauallero: «No espero otra cosa». Pues Jofre dixo en su coraçon: «Si este me dexa caualgar en mi cauallo, ¡yo le mostrare como se lleuan los caualleros por fuerça!»; y tomo su freno y pusolo a su cauallo. Y puso su yelmo, y tomo su escudo, y salto en su cauallo, y desque se vido en su cauallo, dixo: «Cauallero, ¿agora honra me hareys?» Y entonces dixo Jofre al cauallero: «¿Sabeys como me haueys de lleuar? por caualleria; por esso apartaos alla». Y el, quando aquello vido, embraço su escudo y apartose del, y dieronse sendos encuentros, y

dio Jofre con el otro piernas arriba vn tan gran golpe en el suelo, que penso que lo hauia muerto; y Jofre hizo muestra de quererlo matar, y el dixo que le rogaua que mal no le hiziesse, porque el era mandado de vna señora cuyo era aquel castillo y huerta, y que no le conuenia al hazer. Y el lo dexo por aquello, y porque el le prometio de no boluer mas a el y dexarlo dormir. Y entonces dexolo, y el caualgo en su cauallo y fuese para su señora, y dixole: «Señora, yo halle en la huerta vn cauallero, y tal de su lança, que sabe bien defender su capa»: y ella huuo enojo, y dixo: «Pues aquel no fue para traello, yd todos alla y traedlo». Y entonces dixo su mayordomo: «No sea assi, señora, que, para vn cauallero, bien creo que vuestra merced tiene en su casa quien lo trayga». Y el hizo ensillar su cauallo, y caualgo y fue alla, y con gran furia le dixo: «Cauallero, leuantaos de ay, que haueys de yr preso ante mi señora». Y el callo, y con mucho enojo puso su yelmo y tomo su lança, y enfreno su cauallo, y caualgo, y embraço su escudo, y dixo al cauallero: «Agora vamos». Y apartose Jofre vn poco, y puso las piernas al cauallo y fuese al cauallero, y diole vn encuentro que dio con el en el suelo, y dixole: «Assi se lleuan los caualleros presos». Y fuese para el y querialo matar, y el le pidio por merced que no le matasse. Y el dixo: «¿Tu no me prometiste de no boluer aca?» Dixo el: «Señor, no era yo». Entonces Jofre dixo: «Con tal condicion vos dexo, que no boluays mas aca»; y el se lo prometio, y assi lo dexo y fuese a su señora, y Jofre boluiose a dormir, que le hazia bien menester. Y desque el otro llego a su señora, ella miro, y vidolo que venia solo, y dixo: «¿Como no traes preso aquel cauallero?» Y el dixo: «Señora, hagoos saber que es assi buen cauallero, que no se dexa prender de nadie». Pues ella penso que podia ser algun cauallero de la corte del rey Artur, o que podia ser Tablante su enemigo, y quisieralo prender, y començo a dezir que era la mas desdichada criatura del mundo, pues que daua de comer a tantos caualleros y que no eran para prender vno; y en esto su maestresala, que era honbre de gran presuncion, dixo: «Señora, suplico a vuestra merced no diga tal cosa; que, aunque essos dos caualleros no lo hayan traydo, mientra el alli esta, si no se va, bien haura quien lo trayga». Y llamo a su moço, y mandole traer el cauallo, y el armose, y tomo la lança y escudo, y caualgo; y el mayordomo, quando lo vido, haziendo burla, dixole: «Señor maestresala, traelde bien, que es cauallero que lo meresce». Y el dixo: «Señor mayordomo, no espero de venir sin el, lo qual no sera ni plazera a Dios». Salido del castillo, fuese adonde Jofre estaua, y como no le dexauan dormir, tenia el cauallo enfrenado y su yelmo puesto, y como lo vido, caualgo presto, y antes que el entrasse, salio Jofre, y dixo: «¿A do, buen cauallero?» Y el dixo: «A buscaros». Y Jofre le dixo: «¿Que mandays?» Dixo el: «Que vays, señor, preso ante mi señora». Dixo Jofre: «Esso sera si yo quisiere». Y el otro dixo: «Aunque no querays». Y Jofre dixo: «¿Venis mas de vos solo?» Y el dixo: «¿Como, no creeys que basto yo para vos?» Y Jofre dixo: «Luego lo podeys ver; apartaos alla para prouarlo». Y apartaronse el vno del otro, y aunque el cauallo del maestresala y el venian holgados, fueron los encuentros tales, que dio Jofre con el y con su cauallo en el suelo, y lastimolo mucho en vna pierna, y luego puso mano a la espada para lo matar, y hallolo debaxo del cauallo que no se podia mouer, y quando lo vido, dixo: «Por veros tal os dexo, con condicion que aca no boluays mas»; assi lo dexo. Y ayudole a caualgar y se fue ante su señora; y ella estaua callando, pensando que lo traeria, o que por defenderse lo mataria; y como lo vido venir solo, preguntole que que era del cauallero. Y el dixo que lo dexaua donde lo dexaron los que fueron antes del, y que lo dexarian todos quantos alli fuessen, si vno a vno fuessen, si el no se yua. Entonces ella penso que segun era aquel cauallero, que seria Tablante de Ricamonte. Y assi començo a dezir que juraua que, si no se lo trayan preso, que hombre de quantos con ella viuian no viuiria mas, que no sabia por que diesse ella de comer a tantos, y que entre ellos no huuiesse vno que prendiesse a otro. Entonces todos assi como estauan le dixeron: «Señora, vna cosa haueys de saber, que aunque todos quantos hay en este castillo, que vayan vno a vno, no lo traeran. Y si vuestra merced ha gana de prenderle, embie diez o doze honbres a pie, y esperen que este dormiendo, que el esta sobre su escudo; alcenlo en los honbros sin dezille nada, y assi lo traeran», y assi se acordo, y llamaron vnos onze hombres y fueron alla. Y assi como en el acuerdo de buscar los honbres se tardaron, el estaua cansado, y acostose en su escudo y dormiose; y en esto llegaron los hombres a pie, y como vieron que dormia, tomaronle en pesso assi como estaua en su paues y pusieronselo en los hombros, y sin dezirle nada lleuaronlo a el y a su cauallo y lança. Y el, como se vido assi lleuar, temio, creyendo que aquellos y los otros todos eran diablos que en toda la noche lo ha-

uian seguido, y començo a dezir: «¡Jesus, Jesus!», y signauase y santiguauase; y ellos callar y andar, hasta que lo pusieron delante de la señora. Y el conjuraualos que le dixessen que era aquello; y ellos andauan, hasta que llegaron donde ella estaua, y dixeron: «Señora, catad aqui el que vos ha enojado: vea vuestra merced que manda que se haga del»; diziendo esto lo pusieron en el suelo, y ella tenia dos hachas encendidas. Y como el sintio que era dueña y que deuia ser señora de aquella tierra, huuo gran verguença de se ver assi maltratado, y encendiosele la color, y leuantose, e hizole vna muy gran reuerencia; y ella, desque lo vido tan moço, conoscio que no era Tablante, y que deuia de ser algun cauallero bueno andante, y leuantose a el, y mandole dar vna silla y preguntole por su nombre, y de donde era, y que ventura lo hauia traydo por alli. Y el muy cortesmente dixo que su nombre le pedia por merced que entonces no se lo pidiesse, que quando se fuesse lo diria, y que el era cauallero andante, y que era de la corte del rey Artur; y que buscando auenturas hauia alli llegado aquella noche, con necessidad de agua y reposo, y no con gana de enojarla; y que segun lo que hauia conoscido, que ella hauia hauido enojo, por lo qual le rogaua que le perdonasse, y no mirasse a su yerro, sino a su intencion. Y ella dixo que cierto ella hauia recebido mucho enojo del, pero que viendo que su intencion no era de quererla enojar, que ella le perdonaua. Y en la hora se enamoro el della y ella del; y luego huuo nueuo cuydado entre ellos; y Bruniessen llamo al maestresala, y dixo: «Este cauallero este a buen recaudo, y hazelde dar bien de cenar y buena cama, y curen bien de su cauallo, y guarden no se vaya, que hasta aqui pense que era el traydor de Tablante mi enemigo, pero no lo es». Y tomaron vna hacha delante della, y la otra quedo alli, y ella se fue a dormir, y dexolos todos con el; y ellos dieronle bien de cenar, y el quiso ver pensar su cauallo, y vido donde ponian su lança, y el tomo su escudo y el yelmo, y lleuaronlo a vna camara donde hauia vna muy buena cama, y pusieronle vna vela, y dexaronlo y fueronse a dormir. Jofre se desarmo y començo a pensar en las fayciones de Bruniessen, y en su habla y gracia, y en el trato de la casa, y dixo entre si: «¡Oxala le tocasse a esta señora lo de Tablante, que ella veria lo que hazia por su seruicio!»; y en esto estuuo gran rato, y acostose. Pues ya haueys oydo que se hazia alli el llanto, porque Bruniessen era sobrina del conde, y era ya hecho vna vez, y llego la hora de la otra y ellos començaron su llanto como solian, y ella dormia; y como Jofre oyo la grita, penso que le entrauan en el castillo algunos sus enemigos, y holgose diziendo: «Agora mostrare yo a esta señora que me truxo Dios a buen tiempo, para que ella vea lo que yo fago por su seruicio». Y salto de la cama presto, y vistiose y armose, y embraço su escudo y saco su espada, y salio diziendo: «¿Que es esto, señores, que llanto es este?» Pues como la vsança era lo que haueys oydo, que ninguno hauia de preguntar por que se hazia aquel llanto, y si lo preguntaua, dauanle con lo que tenian en las manos, o con lo que hallauan mas a la mano. Y en començando Jofre aquello, luego començaron a dar en el cada vno con lo que pudo, y vno dellos hallo la mesma lança de Jofre y echosela y diole con ella, y penso que no estaua armado y que lo hauia muerto, y callo. Y Jofre lo mejor que pudo escondiose, diziendo: «Yo no puedo creer sino que esta es alguna boca de infierno que a mi se me ha descubierto; que ni estos son hombres, ni su trato es de hombres, sino que son diablos». Y porque por otra parte se le membraua de Bruniessen y en que no sabia su nombre, no sabia que se juzgar, ni que consejo otro tomar sino callar. Y acabado que fue su llanto, fueronse a acostar, y el que le tiro la lança penso que le hauia muerto, y callo, que no dixo nada. Y el, desque los vido a todos dormiendo, miro por su cauallo, y muy quedo ensillolo; y tomo su lança y sus armas, y saco el cauallo por la rienda, y fuese a la puerta del castillo, la qual, con su prendimiento, hauia quedado abierta, y caualgo, y salio fuera del lugar, y hallo vn camino y siguiolo, e yua mirando atras pensando que yuan tras el; y desque se hallo en el campo no se trocara por nadie, que alli era señor de si.

Y dexemoslo yr su camino pensando en todo lo que le hauia acontescido, y mas en la señora del castillo, que le daua mucha pena la partida tan presto, sin mas hauer tiempo de poder hablar con ella, ni saber su nombre, ni dezirle algo de lo que el en su coraçon sentia; pero, por las cosas acontescidas, le conuino partirse.

Dexemos, pues, agora a Jofre, y boluamos a ella y lo que le acontescio.

Cap. XII.—*De las cosas que Bruniessen, señora del castillo, hizo quando supo que Jofre era suelto de la prision.*

Dize la historia, que Bruniessen dexo a Jofre encomendado a su maestresala y ma-

yordomo para que le tuuiessen a buen recaudo y le diessen lo que el y su cauallo huuiessen menester; y quando se fue a dormir, la mayor parte de la noche gasto pensando quien podria ser tan buen cauallero, y tan moço, y tan gentil hombre, y de tan buena razon, y tal cauallero que a todos los suyos hauia derribado. Y pensaua manera como con justa razon lo pudiesse tener algun dia para saber del cuyo hijo era; porque si fuesse cauallero segun le hauia parescido bien, ella daria orden de casarse con el. Y en esto y en muchas cosas estuuo gran parte de la noche, y a las vezes boluia reprehendiendose a si misma porque assi se hauia captiuado luego de vn cauallero andante que no hauia conoscido ni visto, y aun que podria ser no lo ver mas en su vida; y con esto dormiose, que no oyo el llanto postrero como acostumbraua. Y en despertando, aunque no era bien de dia, no pudo mas dormir, antes embio a llamar al mayordomo y al maestresala; y mientras los llamaua, vistiose, y ellos venidos, riendose dixo: «¿Pues como os yua anoche en la huerta?» Y ellos dixeron: «Bien»; y ella dixo: «¿Que es del cauallero?» Y ellos dixeron que no sabian del, mas que antes creyan que era muerto, porque al segundo llanto hauia salido de la camara donde estaua con vna espada en la mano, preguntando que era aquello, y que le hauian echado piedras y palos; y aun que no sabian quien fue que le echo vna lança, y segun el tenia armas, que creyan que era muerto; y desto huuo muy mucho enojo y pesar, assi porque ya le hazia guerra, como porque podria ser algun hombre principal de la corte del rey Artur, y que por su causa le podia venir algun daño. Y mando que luego fuessen a saber que cosa era, y ella quedo tan triste que era marauilla, que no quisiera que lo huuieran muerto por cosa del mundo, pensando en quanta desdicha se hauia visto aquel cauallero diziendo de si. Assi que no se conformaua la obra dellos con el desseo della, porque le hauia parescido bien, y dauale cuydado, tanto, que ella ya no quisiera. Y quando fueron a buscarlo, hallaron que el no estaua alli, el ni su cauallo ni sus armas, y que se era ydo, y boluieron a la señora a dezirselo; y ella quando lo supo, por vna parte le plugo por ser viuo, y por otra le peso por ser ydo, assi porque creya que el yria descontento, como porque quisiera saber del mas largamente que era de su vida y hablar con el, y començo a reñir con ellos, diziendo: «¡O malos çriados! ¿Que cuenta me days de vn cauallero que os encomende? Pues conuiene que vays tras el y lo traygays»; y luego todos començaron a ensillar y armarse, y caualgar y salir tras el, e yua tan lexos que tuuieron que hazer en alcanzarlo; y en tanto ella quedo muy enojada, mostrando que ella quisiera saber quien era y hazerle alguna honra por el vltraje que le hauia hecho desque a su castillo llego, y por que no fuesse quexoso. Y ella por otra parte pensaua, y dezia: «¿Que te aprouecha, Bruniessen, tomar tal pensamiento de vn hombre que nunca viste sino agora, y podra ser nunca verle mas?» Y marauillauase como las mugeres algunas vezes se captiuauan siendo libres, y paresciale mal su cuydado, y querialo desechar, y no podia, y dissimulaua, diziendo que quisiera saber nueuas de la corte, y que no quisiera que aquel cauallero fuera descontento de su casa. Dexemosla en esto, y vamos a Jofre.

Dize el cuento, que quando el se vido libre del castillo, holgo mucho, y mas holgara si saliera libre del pensamiento de la donzella; y por otra parte sospechaua que todos eran encantados, o que aquella era boca de infierno, y boluio a pensar en Bruniessen, y paresciale que la veya sentada con la gracia que lo recibio, y por otra parte reyase de si mismo, diziendo: «Cata, Jofre, que a buen tiempo te enamoraste de persona que nunca viste en tu vida, y podria ser no verla mas. Dexa de pensar en ella, y piensa bien en Tablante, que esperas verte con el en priessa, en que podra ser que antes que lo halles te acontezcan otras auenturas, y en esso deues pensar». Y yendo pensando en esto, saliole el sol, y de rato en rato yua boluiendo la cabeça atras, por ver si yua libre de los diablos del castillo; y el yendo assi, vido venir vno a vno los caualleros que salieron del castillo, y pesole, y dixo assi: «Aun el diablo no duerme, que estos deuen ser los diablos de aquel castillo o boca de infierno, que no deuo creer otra cosa»; y dixo: «Si vno a vno viniessen, con el ayuda de Dios yo pensaria defenderme dellos, pero ellos lo haran mejor, que se juntaran todos, y aqui me tornaran a lleuar a do purgue mis peccados»; y començo a trotar y aguijar, a fin que ellos fiziessen filo, y assi fue; que desque vieron que el aguijaua, començaron de aguijar, y vno dellos, que traya mejor cauallo, anduuo mas que ninguno, y adelantose, y llego primero. Jofre, desque lo vido, boluio a el la lança de encuentro, y el otro, quando lo vido, echo la lança, mostrando que no queria pelear, y Jofre alço su lança y no le encontro, y preguntole que querian el y los otros. Y el dixo hablar con el, y Jofre le dixo: «Yo no me tengo de fiar de vosotros, porque yo creo que no soys hombres, sino diablos, que ano-

che, despues de preso, sin por que me quesistes matar si no fuera armado; y si comigo quereys hablar, hazed que todos aquellos que alli vienen se detengan, y vosotros sin lanças venid, que yo os esperare y respondere, y de mi sabreys lo que quisieredes saber». Y ello se hizo assi; que aquel cauallero fue y hablo con ellos, y mandaron a vno que fuesse a detener a los otros que venian. Y dos dellos sin lanças fueron adonde Jofre estaua, y alli le hablaron como su señora Bruniessen, la señora de aquel castillo, el qual se dezia de la Floresta, se le encomendaua, y le embiaua a rogar que boluiesse alla para darle descargo de lo que con el hauia hecho la noche passada; porque no hauia sido por su mandado «y para saber de vos quien soys, y como os llamays, y donde vays»; y el dixo: «¿Quereis mas dezir?» Dixeron ellos: «No». «Pues a lo primero que dezis que essa señora quiere saber de mi y que buelua alla para dezirme que no fue en su mano lo que se me hizo, dezilde que yo bien lo creo, y que boluer yo no boluere alla si no fuere muerto. Y pues quiere saber quien soy, dezilde que vn cauallero andante, y mi nombre es Jofre, hijo del conde Donason, y voy en vna demanda de vn caso que dias ha acontescio en la corte del rey Artur, mi señor; y a lo que quiere saber cuyo soy, dezilde que bien y con verdad puedo yo dezir que anoche, aunque entre por fuerça en su castillo, era mio desque sali, aunque sali libre, libreme de los suyos, pero no della, que mas suyo soy agora que mio, pero que, si Dios me dexa acabar esta demanda en que voy, que yo entiendo venir a seruirla; y esto le podeys dezir». Y dixeron a la señora todo lo que el dezia, lo qual su mayordomo fue a dezirselo, y los otros se quedaron alli; el qual lo dixo todo como Jofre se lo hauia dicho. Y como ella oyo dezir que dezia que era suyo, holgose mucho, y dixo assi: «¿Por que no lo hizistes boluer aca?» Y el dixo, que porque vno a vno no pudieran, pues todos juntos no los espero; y por no espantarlo, que quiça se fuera sin hablar con ella, acordaron asegurarle. Y ella les dixo que era muy bien hecho, y que boluiessen y le dixessen que pues el yua en aquella demanda y que no queria boluer alla, que le rogaua mucho que despues que la acabasse, que se viniesse por alli, que ella queria hablar con el cosas de su honra y prouecho; y ellos boluieron con la respuesta, y en tanto el supo de los caualleros quien era ella, y el deudo que con el conde don Milian tenia, y ellos ansi, llego el mayordomo con la habla della, y dixo: «Dezid a la señora que mas por su merescimiento y por su recebimiento, que por ella tener deudo con el conde don Milian, en cuya deliberacion yo voy, de mas de la voluntad que yo lleuaua, que por causa suya, o yo lo librare, o morire en la demanda; y que, si Dios me la dexa acabar, que de mi no determinare cosa ninguna sin primero venir a ver que manda». Y assi se partio Jofre y se fue, y ellos se boluieron a su señora, y le dixeron todo lo que Jofre les dixo que le dixessen. Y le dixeron como yua en demanda de Tablante por librar al conde don Milian; de lo qual ella huuo plazer quando lo supo.

Pues dexemos a Bruniessen, y boluamos al que va su camino buscando sus auenturas con el mismo cuydado que ella quedo.

Cap. XIII.— *Como Jofre llego a vn monesterio, y alli llegaron dos caualleros que dixeron mal del rey su señor, y se combatio con ellos y los vencio.*

El libro dize que Jofre se partio de los caualleros de Bruniessen, y que anduuo todo el dia, y que no hallo cosa ninguna, ni hallo persona que le dixesse hazia donde era aquel castillo de Ricamonte, y anduuo todo aquel dia por vn llano desierto, y ya que se queria poner el sol, vio al cabo reluzir vn chapitel de vna torre que reluzia mucho, porque el sol yua baxo y dauale bien de claro en claro, y hauia vna legua hasta alla, y dexo el camino y fue alla, y llego bien escurescido; y era vn monesterio que entonces se hazia alli de monjes. Y porque era de noche, estaua cerrado el monesterio; y el, con la sed y porque el cauallo traya fatigado, no curo sino llamar, a tanto que el abad le oyo y mando que fuessen a ver que era. Y el portero fue alla. Y pregunto que era aquello quien llamaua, y boluio, y dixo al padre que el hauia visto vn cauallero.

Y el mandole que fuesse y que le abriesse, diziendo: «Sienpre estos caualleros andantes vienen con necessidad». Y fue el portero y abriole, y el penso su cauallo y dieronle de cenar. Y el estando cenando, llamaron a la puerta del monesterio, y el portero hizolo saber al abad, y el dixo: «Pues ve y sabed quien es»; y el fue, y hallo que eran dos caualleros andantes; y el dixolo al abad. Y el mando que les abriesse y los aposentasse; y ellos entraron, y pensaron sus cauallos. Y el portero lleuolos alli donde Jofre estaua, que acabaua de cenar; y ellos, sin saludarle, entraron a cenar, y el estuuose quedo; y desque ellos huuieron cenado, en que lo vieron muy moço, dixo el

vno al otro: «Cauallero nouel deue ser este». Dixo el otro: «Que no sabe bolar de la silla abaxo». Y el oyolo, y callaua. Y el vno dellos dixo: «Dezid, cauallero, ¿de que tierra soys?» Pues el no lo negaua, dixo: «De Camalot». Y dixole: «¿Ha dias que soys cauallero?» Dixo: «No»; y dixeron: «Bien paresce en vuestra edad; y aun quando los reyes de aquel reyno armauan caualleros hombres de edad, no estaua la corona real tan amenguada; que sabe el rey Artur que Tablante de Ricamonte le tiene preso al conde don Milian, y se lo açota cada año, y no tiene quien lo pida; y esto causalo no tener caualleros como solia, porque ya son muertos todos los buenos que fueron en el tienpo del rey Artur, padre deste; y aun en tiempo deste alcançaron a ser algunos, pero pocos; porque desto se yo, que viui vn tienpo con la reyna Ginebra, muger del otro; que esto es assi, que los reyes de Camalot han de lleuar apellido Artur, que es propio nombre; y a esta llaman Ginebra acaso como llamaron a la otra; y como no hay caualleros, viuen deshonrados»; Pues Jofre, viendo en quan poco tenian al rey su señor y a los caualleros de la su corte, no pudo tener que no dixesse: «Cauallero, cierto, a mi me pesa por hauerme fallado aqui esta noche, y por oyros lo que haueys dicho; porque no estamos en lugar que yo vos haya de responder; porque si os respondiesse, hauriamos enojo; y no estamos en lugar que se deua de hazer, porque perderia otro algo por nosotros; pero yo os dire que sera. Yo bien de mañana me yre; aunque no venia con esse proposito, y vosotros seys dos, ydvos tras mi, y alla fuera yo os fare conoscer que el rey Artur mi señor, y la reyna Ginebra mi señora, son los mas honrados reyes de toda la tierra, y que tienen muchos buenos caualleros en su casa, y que yo soy vno dellos, y que me combatire con ambos, tanto que el vno lleue la lança y el otro lleue la espada; esta es mi respuesta para vuestro dicho». Y entonces Jofre se fue a dormir donde le hauian puesto sus armas, y los otros tanbien en otra camara, donde les hauian mandado dexar sus armas. Y aquella noche penso Jofre morir de enojo de aquel cauallero, de ver en quan poco tenia al rey y a todos, y nunca pudo dormir. Y otro dia, en esclaresciendo, leuantose, y hizo oracion, y encomendose a Dios, y llego a la camara de los otros, y dixoles: «Caualleros, catad que os voy esperando para mostraros lo que anoche os dixe». Y ellos dixeron: «Bien»; y el vno dixo: «Vamos, no haya de dezir aquel cauallero que no osamos»; y dixo el otro: «No os cureys del, que desque vea que no ymos, el se yra su camino»; y acordaron de oyr missa y comer, creyendo que el se yria, en que lo vieron moço y de poca edad. Y pues Jofre, que en toda la noche no hauia dormido esperando el dia para se vengar, vn rato del monesterio donde hallo vnos arboles pusose a esperar si salian y hazia donde yuan, y de proposito que si a hora de visperas no salian, de yr alla y llamarlos. Y estando ya cerca de las diez del dia, vidoles salir, y miraron a todas partes, y estuuieron vn poco, y començaron a caminar hazia do el estaua, que con los arboles no lo veyan, y desque llegaron cerca, salio a ellos, y dixoles: «Caualleros, bien se os mienbra de lo que anoche vno de vosotros dixo: y lo que yo respondi, y aquello quiero hazer verdad; por esso dexe el vno la lança, y el otro quede con su espada, y aprouechese de mi, y el otro, y yo aprouechemonos de las lanças». Entonces dixo el vno que era razon que hiziesse armas con el vno, y que si lo venciesse que no seria menester conbatirse con el otro, y si el venciesse al otro, que fuesse obligado el otro a esperallo; y el dixo que, por la desmesura suya, que no hauia de ser assi, sino con ambos. Y desque vido que no querian, con el enojo que dellos tenia, dixoles: «¡Pues apercebios ambos!»; y vinieron para el, y el vno llego primero y dio Jofre al otro vn encuentro, que le cosia el escudo por los pechos y se lo quebro y le firio en el cuerpo y dio con el en el suelo. Pues no era esto bien acabado, quando llego el otro con su encuentro, y como le tomo la lança baxa, diole vn encuentro que le quebro la lança, y lo huuiera echado de la silla; y Jofre perdio la lança y puso mano a la espada. Pues el cauallero, como vido que su compañero estaua en el suelo, tuuo miedo, y en dando el encuentro a Jofre y quebrada la lança, boto a huyr al monesterio, y el fue tras el, y desque lo vido encerrado dexolo, y boluiose al otro, que se hauia hecho mortezino mientra Jofre estaua alli, y desque vido que yua tras el otro, leuantose y tomo su cauallo, y queria boluerse al monesterio para hazerse curar; y Jofre llego e yuale a dar vna cuchillada, y el dixo: «Señor, no me mateys, que no ganareys nada en matarme». Y el dixo: «¿Soys vos el que anoche dixo aquellas villanias del rey y de los caualleros de la corte?» Dixo: «Por Dios, señor, que no; antes no me parescieron bien». Entonces dixo Jofre: «Por esto, y porque en sanando vays a la corte del rey Artur, y en presencia de toda la corte le conteys todo lo que a acontescido, y le pidays perdon, y digays que tiene caualleros buenos y tales en su casa, yo os

perdonare». Y el cauallero dixo: «¿Quien dire que soys vos?» Dixo: «Dezid que Jofre, hijo del conde Donason». Y entonces el se lo prometio; y el le perdono y ayudole a caualgar, e hizolo yr al monesterio a curar; el qual, despues de curado y sano, el y su compañero fueron a la corte, y contaron al rey y a la reyna lo que les hauia acontescido, que no quedo cosa. Ellos huuieron mucho plazer desta auentura, y la mandaron poner en escripto como era vso y costumbre.

Pues boluamos a Jofre, que desque lo huuo embiado, tomo su camino y fuese.

Cap. XIV.—*Como yendo Jofre en busca de Tablante, oyo dar gritos a vna muger, la qual lo lleuo a la casa encantada del malato, y lo mato, y libro vna donzella y trezientos niños que tenia para degollar, y deshizo la casa.*

La cronica dize que, desque se partio Jofre de aquella abadia donde dexo los dos caualleros, anduuo mas de veynte dias sin llegar a poblado sino horas en monesterios, horas en hermitas, y otras vezes hallaua ganados; y assi passaua su vida con desseo de hallar la casa encantada que el cauallero le hauia dicho, y anduuo por el camino, siguiendolo tanto que fue a dar consigo en vn monte; y era ya sobre tarde, y desque anochecio, perdio el camino, y dio por caso en vna fuente; y desque vido que no podia de alli partir, que no sabia donde yr, apeose del cauallo, y tirole el freno, y diole agua y dexole pacer, y el se tiro el yelmo, y lauose la cara, y beuio del agua, y comio de algunas yeruas que conoscia que eran de comer, y echose a dormir. Y antes del alua desperto, y començo a pensar en las cosas passadas y en Bruniessen, y alguna vez se reprehendia por no apartar aquel pensamiento; y assi llego el dia, y caualgo en su cauallo, y començo de andar por el monte donde su ventura lo guiaua. Ya que era cerca de hora de tercia, oyo grandes gritos delante de si; y como los oyo, pusose el yelmo sobre el arzon de la silla por mejor oyrlos, y començo a yr hazia la parte que sonauan, y mientras mas andaua, menos sonauan, a tanto que llego a que parescian gritos salidos de so la tierra y cada vez parescian menos, y mientra mas achicaua el grito, mas priessa se daua por saber que cosa era. Y dize el cuento que era vna muger que le lleuauan vn hijo para matar, y de cansada y ronca ya no podia gritar, y cayo en tierra. Jofre no dexaua de seguir el derecho adonde hauia oydo el grito; y llego a vn valle muy hondo y cubierto de arboles, y andando por el, llego a donde la muger estaua, la qual, quando vio a Jofre, conoscio que era cauallero andante, y gozose mucho, y penso que Dios lo hauia traydo por alli para su remedio; y esforçose y leuantose a el, y desque la vido toda rasgada y llorosa, preguntole que hauia, y començola a esforçar, y ella dixo: «Señor, grande mal, que vn sayon, criado de vn malato, ha lleuado mas de mil niños deste valle a vna casa, y ha lleuado agora vno mio, para degollarlos todos, y se ha de bañar su amo en la sangre, porque luego ha de sanar»; y el dixo: «Amiga, vos ¿saberme heys mostrar donde esta esse malato y essos niños?»; y ella dixo: «Señor, segun lo que yo he oydo dezir, haura vna gran legua de aqui alla, y creo, señor, que este valle abaxo va el camino, el qual va a dar a vn campo donde dizen que esta vna casa que dizen la casa encantada, donde el esta; y alli tendra los niños, y yo, señor, yre con vos». Y ella, por desseo de su hijo, esforçose y començo de andar lo mejor que pudo, guiando; y Jofre detras della. Y porque ella se esforçasse, apeose, y anduuieron tanto hasta que llegaron al campo; y era vn llano verde que todo era verdura, y en medio estaua vna casa sola, y no osaua nadie llegar alli, porque sabian que era encantada y assi se mostraua; porque alli veyan muchas vezes caualleros andantes. Porque, como os diximos, este y el Enano, y otro que la historia dira adelante, todos eran hijos del diablo, que lo huuo en vna muger, como la historia dira. Y como Jofre vido la casa, dixo a la muger: «Señora, yo quiero aguijar adelante, por ver si podre remediar essos niños que dezis; y vos seguidme, que de vna cosa os asseguro, que si hallo viuo a vuestro hijo, o yo morire, o yo os lo dare viuo». Y caualgo en su cauallo y començo a correr hazia la casa, y en llegando apeose, y arrendo su cauallo a su lança, que la hinco en el suelo, y embraço su escudo y puso mano a la espada y dio vna buelta a la casa, y hallo vna puerta pequeña, y entrose dentro, y hallo vna casa redonda armada sobre vn pilar, y al vn canto de la casa vna cama encortinada, y vna banca cabe la cama, y assentado en ella vn malato de altor de dos honbres, muy espantable, y todas sus fayciones conseguian con el altor; y estaua tan ferido de enfermedad, que en la mayor parte de sus dientes tenia comida la carne y se le parescian; y la nariz tenia casi comida, y los dedos de aquella manera. Y cabe si tenia vna donzella muy bien vestida, toda rasgada y messada, y mordidos los braços, que ella, con gran rauia, se mordia y se hazia toda

pedaços. Y el halagauala, que la tenia para burlar della, la qual le hauia traydo aquel maluado sayon que traya los niños; el qual salia por los lugares solo; y como solo lo veyan, no se guardauan del, y en tomando el niño, o lo que el queria, luego a la hora salian veynte o treynta de cauallo, los quales eran diablos, y con el miedo dexauanle hazer lo que queria, y assi truxo aquella donzella; y no esperaua sino lauarse en la sangre de los niños, para, en sanando, hauerla. Y hauia dos dias que ella estaua alli sin comer, que no hazia sino llorar, y hazia cosas de gran manzilla, y maldezia su peccado que en tal parte la hauia traydo; y quando ella vido a Jofre, alegrose, creyendo que Dios la hauia oydo. Y el malato, quando vido a Jofre, marauillose como hauia podido ni osado llegar alli; porque, demas de no osar alli llegar nadie, la casa era assi encantada, que no podia hallar la puerta a la entrada, y si hallaua la entrada, no hallaua la salida; y con vna voz gruessa ronca, dixo: «Traydor, ¿quien te hizo osado de entrar aqui?» Y Jofre le dixo: «No vos, don maluado, hijo del diablo, que aqui fenesceran hoy vuestros males; que los niños y essa donzella son causa de vuestra mala fin». Y fuese para el malato el espada sacada; y el malato, desque lo vido, tomo vna porra de hierro que tenia par de si, y alçola. Y Jofre llego rezio, e yuale a dar vna gran cuchillada en la cabeça; y como el malato vido que el espada le yua a dar en la cabeça, desuiola, y el cuerpo tambien. Pero como estaua sentado, y Jofre le siguio el golpe del espada hazia abaxo, alcançole vna gran cuchillada en el muslo, que casi se lo corto. Y juntamente tanbien el malato alço la porra, e yua a dar a Jofre vna porrada, y Jofre hurto el cuerpo, y el malato metio la porra por el suelo cerca de dos palmos, y hizo tremescer todo aquello con el golpe; y con vna voz que dio quando le dio Jofre la herida; y mientra el malato tiraua la porra del suelo, llego Jofre con vn golpe al braço, y como lo tenia tiesto, tirando, cortoselo cercen. Y el malato, que estaua ya en pie, desmayo y cayo; y Jofre no se guardando, el malato con la mano izquierda tomo la porra y tirosela; y Jofre desque vido yr la porra, escudose y diole encima del escudo vn golpe, que Jofre, y el escudo, y la porra, todo cayo junto en el suelo. Y la donzella, quando lo vido, penso que era muerto, y fue a el con muy gran llanto, y el malato arrastrando veniase a Jofre por matallo con la mano izquierda y con los dientes; y la donzella trauo de Jofre por lo desuiar, y Jofre entro en si, y ella le començo a esforçar, y dar vozes, diziendo: «¡Señor, esforçad, que es muerto el malato!» Y Jofre abrio los ojos, y violo que trabajaua por llegar a el, y entonces dixo Jofre: «¿Como, traydor, no eres muerto?»; y alço el espada y cortole la cabeça. Jofre, de cansado y atormentado del golpe, se sento en el suelo, y alço los ojos arriba, loando a Dios que lo hauia librado. La donzella se llego a el, y tirole el yelmo, y fallole lleno de sangre que por las narizes le salia del golpe de la porra; y con vna manga limpiole el rostro, y el, por miedo de otro peligro, tornoselo a poner; y luego se le menbro de los niños, y pregunto a la donzella si sabia adonde estauan, y ella le dixo: «Por essa portezica que ay esta haueys de entrar». Y el, quando llego a la puerta, viola escura y miro, y vido vnos escalones y abaxo por ellos, y hallo aculla y abaxo vna gran boueda, que era tamaña a su parescer como la casa de arriba, y vna muy pequeña lumbre, que quasi no veya, mas de que a mala ues vido el sayon, el qual se aparejaua para degollar los niños; y el sayon se espanto de ver a Jofre, y Jofre alço el espada y diole con ella de llano, y el de miedo cayo en el suelo, y dixo: «¡O mezquino de mi, que muerto deue ser mi señor!»; y Jofre le dixo: «Muerto es el traydor, y vos morireys tambien con el»; y el sayon le dixo: «Pues, señor, no me mateys, si no no saldreys desta casa, que es encantada»; y Jofre temio de quedar alli, y miro y vio los niños, y dixo en su coraçon: «No creo yo que Dios, que me traxo aqui a sacar estos niños, lo consienta»; y dixo al sayon: «Pues ¿que hare para salir?» Y el le dixo; «Que boluays a salir alla a la casa arriba, y hallarla heys tan escura, que es marauilla; y a tiento en el pilar buscad, y fallareys vna calauerna de hombre, y quebralda en el pilar y apartaduos a fuera, y escudaos bien y mirad por vos, que no ha de quedar piedra en toda la casa que no os de encima, de manera que si viuieredes, quedareys tal que tendreys que hazer en boluer en vos»; y el, quando lo oyo, penso que era mentira, y el sayon dixo: «Cierto hallareys lo que digo». Y entonces Jofre atole las manos atras, y echole la boca ayuso, y embraço su escudo y encomendose a Dios, y subio por el escalera, y quando fue arriba no veya nada, y llamo; la donzella respondio que estaua assombrada, y el dixo: «Yo, señora, dexe esto claro y hallolo escuro». Y la donzella dixo: «Todas las finiestras, y las puertas por donde entrastes, se han cerrado vna a vna». Y el, muy espantado, fue a tiento y hallo el pilar; y hallo vna ventanilla pequeña, y en ella vna cala-

uerna de persona como el sayon le dixo, y dio con ella al pilar e hizose pedaços, y encomendose a Dios; y en la hora vino vna piedra y otra, y como estaua escuro, no se sabia escudar; y vna le dauan en las piernas, y otras en la cabeça encima del yelmo, y otras en los braços, hasta que por arriba la coronilla de la boueda se fue deshiziendo a que huuo lunbre; y luego començose a escudar, y ya no le daua tanta pena, porque la recebia en el paues; pero haueys de saber que no quedo piedra en toda la casa que no le diesse. Todo esto veya la donzella que estaua hincada de rodillas rogando a Dios que librasse al cauallero de aquella ventura; assi que quando la casa fue acabada de deshazer, el quedo tan molido, y el escudo todo hecho pedaços, y el lleno de sangre y poluo, que era manzilla; porque no quedo piedra en toda la boueda que no fuesse a dalle, y el quedo hincada la vna rodilla en el suelo, y el espada en la mano, y encima de la cabeça el escudo. Y quando no huuo piedra que le viniesse a dar, miro por la vista del yelmo, el qual todo estaua tan abollado que apenas lo pudo sufrir. Y vido que no hauia cabe si sino la donzella y los niños y el sayon, que, como la casa era encantada, la cueua que vos diximos, y la boueda donde estaua el malato, todo era vno, aunque parescia otra cosa; y no hauia alli mas de vn prado verde, y el se leuanto, y la donzella fue a el, y le dixo: «Señor, ¿que sentistes? Que gran mal haueys recebido». Y el dixo: «Señora, muy grande; pero ¿que es del malato y su cama?» Y ella dixo: «Señor, mientra la casa se deshazia, que no quedo piedra que no os diesse, se leuanto vna grande escuridad y anduuo por toda la casa, y con ella se desaparecio el malato y la cama, que no huuo mas de lo que ay vereys». Y el se tiro el yelmo, y no vido mas de la donzella y niños y el sayon atado, y aculla la muger que tenia ya su cauallo por la rienda, por do parescio que aquella mala vision toda era del diablo y que lo lleuo todo. Y dio fe la donzella que vido vn hombre, y alli fue el malato, y su cama y todo.

Cap. XV.—*Como vn sayon, criado del malato* (1), *lleuo los niños a sus madres, y Jofre lleuo la donzella que libro a casa de vn cauallero su padre.*

Dize la historia que despues que Jofre no vido sino la donzella y niños y el sayon, y la muger y su cauallo, que se esforço y preguntó que hauia sido de todo; y la muger dixo que vido lo que la donzella hauia visto, segun su dicho de ambas, y Jofre dixo a la muger: «Yo dixe que si a vuestro fijo fallaua viuo, que os lo daria, o me costaria la vida». Y quando la muger vido a su hijo, no se hartaua de verlo, y besarlo y abraçarlo, y los otros niños llorauan con desseo de sus madres, y ella vino con su hijo, y echose a los pies de Jofre, diziendo: «Señor, vnos hierros quiero que me echeys, y sere vuestra esclaua por el bien que de vos recebi»; y Jofre se rio de lo que ella dezia, y vido que el plazer la tenia fuera de si, y dixo: «Amiga, lo que haueys de hazer es, que yo tomare juramento a este sayon que vaya con vos, y lleueys los niños a sus madres; y que vos y ellas, y el con vosotras, vays a Camalot, y os presenteys de mi parte a la reyna Ginebra»; y luego se fue para donde estaua atado el sayon, e hizo sembiante de matarlo, y el dixo: «Señor, no me mateys, que no teneys razon, porque yo vos he dado la vida; porque, cierto, si yo no os dixera el secreto de la casa, vos quedarades aqui encantado con estos niños para siempre». Jofre le dixo, que assi por aquello que el dezia, porque era verdad, como porque el jurasse de yr con aquella muger y niños al valle donde hauia tomado aquellos niños, y que se les diesse a sus madres; y que ella y los niños y el se fuessen juntos a la corte del rey Artur, y que se presentassen de su parte a la reyna Ginebra, que lo perdonaria; y el se lo prometio assi todo lo que le demando. Y el se fue con la muger y niños al valle donde los hauia tomado dos a dos, y tres a tres. Ellas, viendo a sus hijos, del plazer que huuieron otorgaron la yda a Camalot, y adereçaron de partirse a la corte.

Dexemos la yda dellos, y vamos a Jofre, que quedo con la donzella en el prado.

Cap. XVI.—*Como Jofre lleuo la donzella que libro, y la lleuo a casa de su padre, donde lo huuieran muerto.*

Despues que Jofre vido acabada aquella auentura, por vna parte quedo muy alegre, porque el hauia hecho lo que ningun cauallero hauia osado començar, y por otra parte quedo tan atormentado, que todo el cuerpo le dolia que no sabia de si parte, y dio loores a Dios por la merced que le hauia hecho, y dixo a la donzella: «Señora, yo vos querria poner en saluo en vuestra casa, si supiesse el camino». Y entonces le dixo ella como ella, andando a caça con vn gauilan, y yen-

(1) El texto: «Sayon».

do con ella vnos criados suyos, que hauian salido de vn castillo de su padre que se llamaua *el castillo del Hierro,* y que aquel sayon venia en su cabo, y no curaron del; y a deshora vinieron veynte de cauallo, y que de miedo huyeron los suyos, y que ella quedo; y que no sabia mas sino que la truxeron, y Jofre dixo: «Yo, señora, querria poneros en saluo en vuestra casa; si vos sabeys algun auiso para que yo vos lleue, dezidmelo; porque es ya mas de medio dia, y ante que la noche venga querria que estuuiessedes en algun lugar a vuestro plazer»; y ella dixo: «Señor, lo que yo vos se dezir es que el me truxo por vna gran montaña y vn valle abaxo, y hauia de vna parte y otra muy grandes montañas; y quando salimos de las montañas, la primera cosa con que topamos fue el sol que nos dio de cara, que hauia poco que hauia salido». Y el miro en lo que ella dixo, y miro en que derecho salia el sol, y al contrario tomo la montaña; y tomola a las ancas del cauallo, y passo del todo el prado, y fue al monte; y en llegando al monte, dixo la donzella: «Señor, yo creo que este valle es por donde aquel traydor me traxo»; y entraron por el valle, el qual yua muy encubierto de montaña, y dixo ella: «Señor, si este es el valle, cerca de vna legua de aqui va vn camino por donde el me traya, y lo dexo, y apartose por esta fondura por donde agora vamos»; y ellos en esto, dende a vn poco hallaron el camino, y ella dixo: «Señor, por aqui va donde esta el castillo de mi padre, y hay mucho de aqui alla, que, como, señor, os dixe, yo salia a caça, y aquel traydor me tomo de la manera que os dixe; y luego estaua alli vn palafren en que me lleuaron, que el mio dexaronlo, y en llegando a la casa no lo vi mas»; y en esto llegaron a donde ella dixo, y hallaron el camino, y ella conosciolo, y dixo: «Ya, señor, no podemos errar el camino ni el castillo; pero conuendra andar mucho, porque este camino se dexa alla adelante, y a tino del castillo hemos de yr». Assi que ellos anduuieron quanto pudieron, y a puesta del sol vieron el castillo buen rato, y anduuieron quanto pudieron, de manera que era bien noche que llegaron al castillo, el qual era de vn cauallero anciano, criado del conde don Milian, y bien pariente suyo. Y como era viejo y estaua lastimado de la perdida de la hija, hauia mandado cerrar la puerta, y estaua muy triste, y la muger llorando; y como llegaron, apeose ella de las ancas del cauallo, y Jofre apeose. El castillo estaua desuiado del lugar por si, que tenia mas de dozientos vezinos; y començo a llamar, y todos salieron a ver que era; y ella respondio, y en la habla la conoscieron, y fueron a pedir albricias al padre y a la madre; y todos salieron con mucho gozo y mucha alegria, segun deueys creer, y dixo: «Señor y señora, de mi no cureys, que Dios ha curado de mi que me embio este cauallero que curasse de mi, mas curemos del, que le haze bien menester». La madre se abraço con ella, y no se hartaua de besarla con muchas lagrimas; y el padre fue a abraçar a Jofre, y queriale besar las manos por lo que oyo a la hija, y por lo que creyo segun era el caso. Y Jofre defendiose y dixo que el no hauia hecho nada, que Dios lo hauia hecho; pero que le rogaua que le curasse de aquel cauallo, que le hazia bien menester. Y entonces el cauallero mando a los suyos que curassen del mejor que del suyo; y la donzella le dixo: «Madre, no me pregunteys nada, que no vos lo puedo dezir sino de espacio, y bastaos saber que Dios ha querido guardar mi honra, y demos de cenar a este cauallero, y buena cama, que bien le haze menester, que os digo, señor, que creo que no trae huesso sano, segun lo que hoy le vi passar, sino que deue ser de gran coraçon, y como es moço, puedelo bien sufrir». Assi que luego guisaron muy bien de cenar. Y ellos estando en esto, oyeron gritar en la villa, y era el llanto que diximos por el conde, y salto a la puerta a escuchar, y en esto los del castillo començaron tambien el llanto como era costumbre, y el sin sospecha dixo: «Dezid, señores, ¿que malas nueuas vos han venido, que tal llanto hazeys»? Pues como era el vso, que sabeys, començaron a yr tras del con piedras y palos; y como el no estaua armado, no pudo tomar armas, ni supo otro remedio que echar a huyr por la puerta del castillo. Pues acabado el llanto, salio el cauallero a el con mucha reuerencia, y dixo: «Señor, por la passion de Dios que no me culpeys; que es cierto que, si mi hijo fuerades, no pudiera hazer mas de lo que hize; que es vso, y no haueys mas de preguntar ni hablar en ello». Pues viendo Jofre lo de alli y lo del castillo de la Floresta, callo y dixo: «Pues ya es passado, vamos a cenar»; y la donzella y la madre, que vieron como lo hauian corrido, hincaronse de rodillas ante el demandandole perdon, y dixo la donzella: «Señor, librastesme de la muerte, y en galardon querian vos matar en casa de mi padre». Assi que el las leuanto del suelo, y tomo la madre del braço, y entraronse a cenar, y cenaron, y fizieronle buena cama, y echose, y reposo. Y essa noche conto ella a su padre y a su madre quanto le hauia acontescido, y como la truxo tan a su saluo como si fuera su her-

mana, y estuuieron hablando en el, y en su disposicion y hermosura y buena criança, y como era tan fuerte y las cosas que hizo en el malato; y acordaron de darle ropa de lienço que refrescasse, y pusieronsela a la cabecera, que no desperto de cansado y atormentado. Y assi reposaron aquella noche; y otro dia oyeron missa y comieron, y en la tarde apartolo el cauallero, y dixole assi: «Señor, no ha hauido tiempo para yo haueros de dezir en quanto cargo vos soy por la buena obra que yo de vos he recebido, y no se con que vos lo pueda yo pagar, sino con deziros que mi persona y casa, y muger y hijos es vuestro; y podeys, señor, hazer de todo como cosa vuestra. Y haueysme, señor, de hazer otra merced: que me digays quien soys, y donde vays, y como os llaman; porque yo soy natural deste reyno, y fue yo cauallero de la Tabla Redonda en vida de su padre deste rey, y por mi edad he dexado la corte; y algunas vezes vienen por aqui caualleros andantes, y yo los recibo y huelgo mucho con ellos; assi por el bien que dellos he recebido, como por yo ser cauallero, huelgo con los caualleros andantes». Y Jofre, viendo su ancianidad, y que era cauallero de merescimiento, y que lo hauia menester para estar alli, porque el no se sentia para yr en busca de Tablante, segun su flaqueza, dixole la verdad como hauia passado desde la primera hora; pero no le dixo de ninguna auentura de las que le hauian acontescido. Y quando el cauallero supo que el yua en busca de Tablante por librar al conde, holgose; y quisiera el que para ser diestro en el combatir, que le huuieran acontescido algunas auenturas; pero, por lo que la hija le dixo, penso que bien podia ser, aunque fuesse tan moço y no vsado a las armas, que fuesse buen cauallero, y dixole: «Señor Jofre, no por vna cosa, mas por muchas deuo yo holgar de vuestro hospedalgo, y teneros en mi casa tanto quanto fuere vuestra voluntad; assi porque me librastes mi hija de mayor peligro que morir, y porque ella librada la honrastes mucho, y porque soys de la corte del rey Artur mi señor, y jurado de la Tabla; y porque ys en demanda de mi señor el conde don Milian, y porque soys hijo del conde Donason, que fue el mayor señor y amigo que yo tuue en la corte. Porque ambos eramos a vna sazon caualleros, y ambos salimos y dexamos la corte de acuerdo; porque, señor, yo os ruego que de aqui adelante de mi y de mi casa no se haga mas que se haria de lo del conde vuestro padre; y, cierto, los parientes del conde vos son en muy gran cargo; porque este llanto que cada noche veys, por causa del conde se haze». Y como Jofre estaua muy quebrantado, no se osaua meter en camino, antes se curaua porque no le viniesse algun daño; y al cabo de quinze dias, Jofre dixo al cauallero que el se sentia aliuiado, y que queria yr en su demanda; y el cauallero le rogo que se estuuiesse, y el no quiso sino yrse y ver si lo hallaria alli, y si no que se boluería luego alli a esperarlo. Y el le informo de quantas leguas hauia al castillo de Ricamonte, y de la manera del camino, y de vna auentura que hauia de hallar, si por dicha la topasse, que era la muger del diablo, y madre del Enano y del malato, y de otro hijo que alli tenia. Y porque era muy peligrosa, le auisaua que a la yda se hauia de guardar que no perdiesse el camino que hazia vna vereda cabo vna fuente adonde ella estaua. Y el le dixo que si no porque desseaua acabar la de Tablante, que de otra manera el yria a buscarla, y assi se partio en acabando de comer, y antes que el se partiesse, la donzella lo aparto y dixo: «Señor Jofre, bien paresce que yo haya recebido de vos mayor beneficio, pues que es demasiado el amor, el qual me ha fecho perder la verguença, pedirvos yo a vos lo que vos hauiades de pedir a mir. Yo, señor, vos hago saber que desque yo vi y conosci quantas virtudes en vos moran, yo soy tan vuestra, y estoy tan aparejada para vuestro seruicio, que no hay en mi mas de quanto vos podeys mandar. Y pues yo, señor, tengo edad y linaje y riquezas, yo, señor, desseo que vos seays señor de todo ello; lo qual vos, señor, deueys fazer, porque es cierto, señor, que en mas peligro esta agora mi vida que quando estaua en poder del malato, que me distes la vida. Esto, señor, yo no os lo dixera agora, sino que vos, señor, os vays a esta auentura, y podria ser que no querreys boluer por aqui; y si esto se hiziesse assi, es cierto que yo moriria sin vos ser dello sabidor; porque vos pido por merced que, acabada la auentura, vos, señor, os vengays por aqui, y segun razon, siendo yo muger, no deuiera dezir esto, pero no me culpeys, sino pensad en el remedio». Jofre se hallo tan afrentado, que era marauilla, que no supo que responder, sino por librarse della dixo: «Señora, yo en esta demanda no se lo que Dios de mi hara; si la acabo, vna cosa os certifico: que yo no dispondre de mi ninguna cosa sin os lo hazer saber; y si yo no hallo alli lo que busco, yo boluere por aqui y haura lugar de hablar en ello». Y assi se despidio della y se fue en busca de Tablante, y ella quedo con sus cuydados.

Cap. XVII.—*Como yendo Jofre en busca de Tablante, perdio el camino, y hallo la fuente Peligrosa, donde mato el malato del diablo que estaua alli, y la madre del malato y del Enano.*

El cuento dize que, desque Jofre se partio del castillo del Hierro, anduuo por sus jornadas; y yendo vn dia pensando en todas las auenturas y en Bruniessen, y en la donzella donde hauia partido, oluido el auentura de la fuente Peligrosa, donde anduuo el diablo. Y como el cauallo no hauia beuido vn dia y vna noche, sintio el agua y guio vna vereda; y al dar que le dauan las ramas de los arboles en el yelmo, entro en su acuerdo y penso lo que era, y pesole, y no oso boluer de verguença de si mismo; y no tardo que luego vido vna gran enzina, y al pie vna fuente, y cabe ella vna vieja tan luenga como vna lança, en solos los huessos, y el pellejo muy negro, y los cabellos prietos y luengos, y los pellejos de las tetas que le llegauan a la rodilla, y los ojos tan sumidos, que apenas se los podian ver, y la boca muy sumida, sin memoria de dientes, y todas las costillas de fuera, y muy disforme criatura. Y el, aunque vido que era aquella el auentura, no curo sino de dar agua a su cauallo, y ella salio detras del enzina, y el y el cauallo se espantaron de la vision; y ella, con mayores vozes que su hijo el Enano, le dixo que por que daua agua a su cauallo en aquella fuente; que bien parescia que no sabia que era la fuente Peligrosa; y cierto, Jofre huuo gran miedo, que nunca en auentura tal sintio, que el cabello de la cabeça todo sintio que se leuanto hazia arriba; y a las vozes salio vna figura de hombre muy espantable y con vn ramo de enzina en la mano, y delante del venia vn viento tan rezio, que todos los arboles boluia. Y Jofre, quando lo vio, apeose y saco su espada y embraço su escudo, y la fantasma llego y dio vn palo con el ramo sobre Jofre; y plugo a Dios que otro mal no le hizo, sino que como el ramo era grande, quedo Jofre entre las ramas y abaxole. Y el fue diziendo que le hauia de dar con el espada; y quando miro estaua ya desuiado de vna gran lança en luengo; y al estruendo que trayan salio vn hermitaño que estaua en vna hermita junto cabe la fuente, con vna cruz y con agua bendita; y luego la fantasma huyo y quedo la mala vision de la vieja arrimada a la enzina. Huuo Jofre della tanto enojo, que se fue a ella, y con el espada hizola toda pedaços; y a la hora vinieron mas de mil cueruos, y cada vno lleuo su pedaço; y el hermitaño dixo a Jofre: «Señor cauallero, si assi huuieran hecho otros que yo he librado, no huuieran sido muertas mas de cient personas de muchas maneras que aqui peligrauan; pero vnos morian y otros quedaban tan espantados, que tenian que en ser librados hazian harto, y assi se estaua esta auentura aqui. Porque, señor, haueys de saber que esta vieja era madre desta fantasma que salia y madre de vn malato, y madre de vn enano, que el diablo los huuo todos tres en esta vieja; y agora, señor, yo soy libre de estar aqui, y los que passaren tanbien, porque la hermita fue fecha a causa della, para librar los que alli morian». Y quando Jofre vido la auentura acabada, holgose mucho, y fueronse el y el hermitaño a pie al hermita, y comieron de lo que tenia, y estuuo alli aquella noche; y otro dia rogo al hermitaño que por amor del fuesse a Camalot, y le contase aquella auentura a la reyna; y el hermitaño se lo prometio, y Jofre se partio a buscar a Tablante.

Cap. XVIII.—*Como llego Jofre al castillo de Ricamonte, y no hallo ay a Tablante, y los suyos le mostraron al conde don Milian y trezientos caualleros que estauan presos.*

Desque Jofre se despidio del hermitaño, fuese por su camino a Ricamonte, y los suyos le preguntaron que quien era, y el dixo que era vn cauallero su pariente que le queria ver. El les rogo que le mostrassen el castillo, y las tiendas, y los presos, y ellos lo hizieron assi; y quando acabo de ver todas las tiendas, mostraronle la del conde, el qual estaua tan flaco y tan debilitado, que no lo conoscia; y Jofre huuo muy gran duelo del, y dixo en su voluntad que, si se combatia con el, que confiaua en Dios que se lo pagaria, y a los otros deziales que era su pariente. Y desta via le mostraron todos los presos y dixeron sus nonbres, y quanto hauia que estauan alli; y hallo cauallero que hauia veynte años que estaua preso, y hallo que sin el conde eran trezientos, y cada vno estaua a costa de si mismo, ellos y sus caualos, y sus mugeres les embiauan dineros. Y desque todo lo vio, y se informo que su venida hauia de ser cierta a la pascua florida, acordo de boluer al castillo del Hierro.

Cap. XIX.—*Como Jofre, boluiendo al castillo del Hierro a buscar a Tablante, se conbatio con vn cauallero por librar a vna donzella, y lo mato.*

La historia cuenta que Jofre se partio de Ricamonte, y acordo de venir al castillo del

Hierro, y entro en su camino, y anduuo seys dias con sus noches, que nunca por camino ni fuera del vido cosa de las que hauia visto a la venida que vino a Ricamonte. Y era que, como no sabia la tierra, perdio el camino y fue por otro que era lexos de donde el yua. Y el camino metiolo por vna floresta llena de arboles muy espessos; y ya que era cerca de medio dia, vio venir vna donzella encima de vn palafren, y con ella vn cauallero armado de todas armas defensiuas, pero no traya lança, ni espada, ni escudo; y la donzella venia haziendo el mayor duelo del mundo. Y como lo vio Jofre, fue espantado, pensando que podia ser aquello; y llego a la donzella y saludola, y ella con muchas lagrimas le boluio la respuesta; y Jofre le dixo: «Donzella, por mesura, deteneos, que vos quiero preguntar algo de vuestro prouecho»; y ella se detuuo, y el cauallero que venia detras della se detuuo tanbien, y Jofre dixo: «Donzella, vos me perdonad por lo que hago; que, como yo no ha mucho que estoy en este habito, no dare fe de ver donzella caminar, sino vna dias ha, y otra que yo lleue en mi conpañia vn dia, y cada vna de su manera, y agora veo a vos; y por esso, y por veros hazer tan gran duelo, estoy espantado, y querria que me dixessedes que haueys, por que llorays y que querriades»; y ella dixo: «Señor cauallero, de os dezir yo mi pena, luego os la diria, si supiesse yo que erades vos Tablante de Ricamonte, o el cauallero que dizen de la Lança peligrosa; porque estos dos caualleros sabemos que son tales que nadie se combatio con ellos que no fuesse vencido; pero a vos, señor, que no conozco, no querria poner en peligro; en especial, señor, que vos dixistes que hauia poco que andauades en este habito». Y quando Jofre le oyo dezir aquello, dixo: «Donzella, yo no dudo sino que essos caualleros sean buenos y tales. Pero ya sabeys vos que dizen que donde hay vn bueno hay otro mejor; si vos recebis agrauio, no os lo digo porque yo vos he de poner cobro; pero buen consejo es, y no deueys dexar de dezirlo a todos, y podria ser fallar assi el remedio». Entonces dixo la donzella: «Señor, mi pena es grande, que este cauallero y yo somos hermanos, y yo siento su pena y la mia, y veniamos ambos por este camino que dizen de la Puente, el qual se llama assi porque hay vn rio, y passanlo por vna puente; y nosotros yuamos a la corte del rey Artur, por algunas cosas que nos cumplen a nuestra hazienda, y mi hermano adolescio en el camino. Esta señor alli en la puente vn cauallero, el qual es señor de la torre que dizen del Miradero, y salio a nosotros y dixo a mi hermano que no passaria sin justa; y como yua doliente dixo que no era para ello; y el porfio tanto con mi hermano que, aunque le requirio con Dios y con el rey y con caualleria que nos dexasse yr, no quisso; y por esto el fue a mi hermano y tirole el espada y la lança y el escudo, y dixo que lo mataria si luego no juraua de me lleuar alli a su torre, que es vna heredad suya, para hauerme de deshonrar, y mi hermano, por no morir, juro de me lleuar». Pues viendo Jofre tan gran fuerça, huuo duelo de la donzella, y dixo a su hermano que la dexasse, que bien podia jurar que se la tomaron; y la donzella, por no ser deshonrada del cauallero, bien lo quisiera, pero su hermano dixo: «Señor, el quedaua caualgando y luego vendra, y yo soy el que lo pagare, que a mi me matara; y por esso, señor, no oso»; y Jofre dixo: «¿Como, no creeys que hay quien vos libre de sus manos?» Y en esto miro la donzella y vidolo venir, y dixo a Jofre: «Señor cauallero, yduos, que vedlo aqui do viene; y pues mi desdicha fue esta, no quiero poner en auentura a nadie»; y luego la donzella començo a yrse. Y Jofre, viendo que no la podia tener para esperar al cauallero, echo la mano a las riendas del palafren, y por fuerça la detuuo; y el hermano mostro que quisiera andar, y començo a porfiar con Jofre; y en esto llego el cauallero, y dixo: «Dezid, caualiero, ¿que teneys vos que hazer con essa donzella?» Y Jofre dixo: «Cierto, mas que vos; porque vos le quereys hazer mal, y yo querriale hazer bien»; y el cauallero dixo a Jofre: «Esso, ¿como lo sabeys vos?» Y Jofre dixo: «Porque ellos me han dicho las cosas que han pasado; y porque veays si es verdad, diganvoslo ellos»; y ellos dixeron que era verdad que ellos se lo hauian dicho, procurando de ser remediados; y Jofre dixo al cauallero si era assi verdad, y el dixo que si. Y Jofre dixo, que pues aquel cauallero estaua malo, y no estaua para pelear, que no era razon hazer lo que hizo, ni embaraçarle su camino y querer deshonrar vna donzella: en especial que yuan a la corte del rey Artur su señor; y que a el conuenia ayudalles. Y el respondio que el no tenia razon para tomar la demanda por ellos, que ellos eran sus presos y que los dexasse seguir su camino, para que fuessen a cumplir el juramento que hauian fecho. Jofre dixo al hermano de la donzella si antes que jurasse si le hauia requerido con Dios o con el rey que los dexasse yr su camino, y el dixo que si; y Jofre torno a preguntar al cauallero. E entonces dixo Jofre al cauallero: «Pues esto es asi, a vos, señor ca-

uallero, conuiene dexarlos, o vos o yo nos hemos de combatir, porque, en otra manera, yo recibiria muy gran verguença de ver y consentir que vos, so habito de cauallero, fagays fuerça a los que van a la corte del rey mi señor». Y el dixo, que por cierto el no dexaria los presos por el ni por diez tales como el; y que, aunque fuessen diez, que vno a vno los entendia prender y matar; y Jofre le dixo: «Yo no dubdo sino que vos seays buen cauallero, desso me plaze a mi; pero vna cosa os hago saber: que aunque yo no sea diez, sino vno, los presos no yran con vos». Y como aquello vido el cauallero, dixo a Jofre: «Pues apartadvos, que yo os mostrare que huuierades menester compañia». Y entonces apartaronse y vinose para Jofre, y Jofre se fue para el, y dieronse sendos encuentros; y el cauallero quebro la lança en Jofre, y Jofre diole por medio de los pechos y passole el escudo, y metiole media braça de lança de la otra parte. Y quando Jofre vio su golpe, dexo la lança en el cauallero, y luego el cauallero cayo muerto. Entonces Jofre se apeo, y saco su lança y limpiola, y torno a caualgar, y dixo burlando: «Agora vengan los nueue»; y pregunto a la donzella donde quedauan las armas de su hermano, y ella dixo: «Señor, no se sino que alli a la puente se las tiro». Y entonces todos tres boluieron a la puente y hallaron vnos hombres suyos; y como vieron la donzella y el cauallero, entendieron que aquel cauallero se hauia conbatido con su amo, y preguntaronle por el, y Jofre les dixo: «¿Soys vosotros de vn cauallero que prendio a esta donzella y a su hermano?» Y ellos dixeron: «Si». Y el dixo: «Pues yd alla, que bien vos haze menester que le ayudeys a yr a la corte»; y ellos vieron que su amo era muerto o herido. Y Jofre vio la lança y el espada y el escudo del cauallero, y mandoselo tomar; y el tomo sus armas, y dixole Jofre: «Que pues el los hauia librado, que en buen hora se fuessen a la corte y la donzella se presentasse a la reyna Ginebra y le contasse aquella auentura». Y ellos lo hizieron assi. Y quando esto oyo la reyna, fue muy gozosa y mandola poner en escripto, y marauillauanse mucho de la bondad de Jofre, y desseauan que Jofre se hallasse con Tablante.

Cap. XX.—*Como llego Jofre al castillo del Hierro, y espero alli hasta que supo que Tablante era venido a Ricamonte.*

Dize el cuento que despues que Jofre libro a la donzella y a su hermano, y los embio a la corte, que anduuo todo aquel dia que no hallo poblado ninguno, y que ya bien noche, que alcanço vn peon, y como Jofre llego, saludolo y preguntole de donde era, y el dixo que era criado de vnos monjes de vn monesterio que estaua cerca de alli, y Jofre holgose de oyrlo, por la necessidad que lleuaua, y fuele preguntando por muchas cosas, y de todo le dio razon; y preguntole por el cauallero de la Puente, y dixole: «Alli, señor, esta vna auentura, de cuya causa passan por alli pocos; que esta alli vn gran cauallero y de alli haze muchos agrauios»; y Jofre le dixo que ya no los haria, que el se hauia combatido con el y le hauia prometido de no hazer ya mal a nadie; y preguntole por el castillo del Hierro, y riose dello, diziendo que estaua muy lexos y por traues, pero que de alli del monesterio yua vn camino hazia aquella tierra, y que no fallaria quien le dixesse como fuesse alla, pero que hauia camino de quatro dias y despoblado todo; y era bien noche que llegaron al monesterio, y quando llegaron estauan las puertas cerradas, y el moço llamo, y abrieronle, y fue a dezir al padre que estaua alli vn cauallero, y mandole abrir, y dieronle bien de cenar a el y a su cauallo, y otro dia oyo missa, y comio, y partiose, y anduuo por sus jornadas hasta que llego al castillo del Hierro, donde fue recebido y seruido. Y como anduuo de las malas noches y peores dias fatigado, acordo de estar alli arreziando, hasta que viniesse el tiempo de yr a Ricamonte; y alli conto al cauallero como a la yda se hauia perdido, y hallo el auentura de la fuente Peligrosa, y como mato a la vieja; y que a la venida se perdio, y mato al cauallero de la torre del Miradero, y estuuo alli muchos dias; y desque vido tiempo, despidiose de la donzella con las condiciones dichas, y de su padre, y metiose a andar.

Cap. XXI.—*Como Jofre fue a Ricamonte y hallo alli a Tablante; y de las razones que entre ellos passaron, y como se combatio con el y lo vencio, y libro al conde don Milian y a los otros trezientos caualleros que tenia presos* (1).

La historia dize que Jofre yua por el camino pensando en aquellas dos donzellas, y como ambas eran de buen linaje, y señoras de vassallos, y ambas gentiles, y aunque hallaua que Bruniessen era mas hermosa, y en

(1) No corresponde por completo este epígrafe al contenido del capítulo.

especial que le daua aquella guerra, y esta otra no, y no sabia que forma se tener; y en esto fue aquellos dias, hasta que llego a Ricamonte vispera de pascua, y en llegando pregunto por Tablante, y dixeronle que era venido; y el dixo que le hiziessen saber que era venido alli vn cauallero de los de la Tabla Redonda, el qual, hauiendo oydo dezir su gran bondad, y que era muy buen cauallero, se venia a combatir con el, «porque si el me venciere, yo lleuare honra de ser vencido de tan buen cauallero, y si lo venciere, sere honrado en vencer vn buen cauallero». Y los suyos fueron a Tablante, y dixeronselo todo como el lo dixo; y el fue marauillado, porque el solia buscar a otros y no otros a el, y dixo: «Yo quiero salir a verlo»; y quando salio vidolo gentil cauallero, y buen cauallo y buenas armas, y bien lindas, y buena dispusicion. Y mirole el escudo de los del otro tiempo, que se lo hauia dado el cauallero señor del castillo del Hierro, que el suyo se hauia quebrado en la casa Encantada; paresciole bien, y penso que era algun cauallero anciano que algunas vezes acostumbrauan salir a prouarse con los buenos caualleros del tiempo, y desque lo miro, dixole: «Señor, estos mios me han dicho que dezis que venis a conbatiros conmigo. Yo lo he por bien; pero hoy es vispera de pascua, y mañana es el dia, y no es razon entender en cosa de armas; mas si os plazera, hoy y mañana sed mi combidado, y el lunes se podra hazer esto que vos pedis, y de buena gana». Y Jofre dixo: «Señor: si esto a vos os plaze, a mi tambien, y sea como vos lo mandaredes». Y Tablante le rogo que se apeasse, y el lo hizo luego; y los del castillo tomaron el cauallo, y Tablante les mando que lo curassen como a los suyos; y Jofre desarmose, y dio sus armas a vno de los del castillo. Y quando Tablante lo vido, tuuose por engañado en que lo vido tan moço, y no dixo nada; y penso que era algun cauallero nouel, y que alguna liuiandad lo hauia mouido para venirlo a buscar; y penso, que, si antes aquello supiera, que en llegando tirara aquel cuydado. Pero, porque le hauia començado a fazer honra, siguiola todavia y dixo que les diessen de cenar, y cenaron juntamente; y en la noche aposentaronlo muy bien, y otro dia domingo oyeron missa, y en la tarde caualgaron, y hablaron mucho en las cosas de la caualleria, y en lo de las armas. Y tanto vido Tablante en Jofre, assi en cortesia, como en crianza, como en razones, que conoscio que era hijo de algun cauallero; y que con buen desseo hauia salido a buscarlo, y que como no sabia que cosa era bolar de la silla, que pensaua que no hauia mas de lo que pensaua. Todo esto passo a Tablante por pensamiento, y llamole y dixole: «Señor cauallero, quando aqui llegastes, de vos pense vna cosa, y desque os apeastes pense otra, y despues aca esotra; por que yo querria que mirassedes mi honra, y tambien la vuestra, y vos y yo quedassemos muy amigos; y esto digolo mas por piedad que por otra cosa, y por muchas cosas buenas que de vos he conoscido. Porque os ruego que me digays que fue la causa que os mouio a me venir a buscar, y de que tierra soys, y vuestro nombre»; y Jofre le dixo: «Señor, lo que vos pensastes luego y despues yo no lo se; pero hagoos, señor, saber, que yo soy cauallero armado e hijo de cauallero, y soy de los de la Tabla Redonda; y vengome a conbatir con vos por tomar emienda de vna deshonra que vos hazeys al rey Artur, mi señor, en prenderle y tenerle preso al conde don Milian, y deshonrarle açotandole como a ladron; y esta es la verdad, pues la quisistes saber. De mi nombre no cureys, señor, del, porque yo soy cauallero de poco tiempo aca y no lo haueys oydo, y si fuere menester, dezirse ha quando sea tiempo».

Cap. XXII.—*Como llego Tablante de Ricamonte a la corte del rey Artur por prisionero de Jofre, y lleuo consigo los trezientos caualleros que Jofre libro.*

Dize el libro que Tablante se marauillo de la respuesta, y que, aunque el cauallero en el gesto parescia moço, en la respuesta era viejo; y Tablante, porque desque a su tierra llego siempre lo honro, y siguio aquello en todo, y dixole: «Señor, yo he conoscido tanta virtud de vos, que por ella no querria venir en rompimiento de armas; porque, señor cauallero, lo que yo agora vos quiero dezir no lo acostumbro dezir a nadie, y es esto: Que harto haueys ganado de honra en hauer venido a mi casa a buscarme, y que yo me escuse de ser combatido con vos, y que con esta honra vos vays; y esto se haze por vuestro merescimiento, y porque paresce que hemos vos y yo comido en vno como si fueramos hermanos; y os veo tan moço y con tan buen desseo, que yo holgaria desto, y por esso os lo digo»; y Jofre le respondio, y dixo: «Señor Tablante, cierto, yo agradezco vuestra buena voluntad; pero ya veys que se diria de mi en la corte del rey, donde yo publique que venia a combatirme con vos, desque supiessen que lo hauia dexado; saluo si fuesse en vna manera, que yo, señor, vine

publicando que venia a pediros al conde don Milian, no sabiendo que hauia mas, y despues he visto todo lo de vuestra casa, y esto de proposito de pediros tambien todos essos otros caualleros; mas, por la mucha honra que yo en vuestra casa he recebido, yo me contentare con solo el conde, y hare cuenta que os doy de gracia essos otros; y haueysme de dar viuo al conde, y libre de qualquier omenaje que el vos haya hecho». Y quando Tablante esto oyo, enojose, y dixo: «Pues aun yo, señor cauallero, mas honra os queria hazer; y pues que assi es, recebid la voluntad hoy, y mañana recebid mi obra»; y en esto hizose hora de cenar, y cenaron y dormieron; y otro dia de mañana, dixo Jofre que le llamassen a Tablante; y el abaxo del castillo, y Jofre le dixo: «Señor, ya os tengo dicho a lo que soy venido, y por la mucha cortesia que en vos he hallado, yo querria dexar la batalla y lleuar comigo al conde; y si esto vos quereys, yo jurare de no ser contra vos jamas; saluo en defendimiento de mi persona y bienes, o de la corona real»; y Tablante le dixo: «Señor cauallero, si esso yo quisiera, ya fuera hecho; y no digo al conde, pero al menor de quantos aqui hay no os dare sin batalla; y yo, señor, os embiare vuestro cauallo y armas, y oyamos missa, y demos fin a este negocio». Y Jofre le dixo que seria bien ordenar condiciones, y Tablante enojose, y dixo: «¿Que condiciones? sino que, el que cayere, que lo mate el otro»; y Jofre le dixo: «Señor Tablante, pensad bien en ello, que vno es agora, y otro sera entonces; pero, si vos mandays, sea assi. Que si vos me vencieredes, que yo quede a todo lo que de mi quisieredes hazer, o me matar, o me prender; y que, si yo os venciere a vos, que no os pueda matar, sino que solamente hayas de ser mi prisionero; y que, aunque os pudiesse matar despues de preso, no pueda; y esto a ley de cauallero; y siendo vos preso, que luego sean libres el conde don Milian y todos los otros que aqui teneys presos, y esto que lo juremos vos y yo». Pues oyendo estas cosas, por vna parte se enojaua, y por otra le parescia bien; y teniendole en poco, reyase de lo que le oya, pero al fin otorgolo y jurolo. Y luego le truxeron su cauallo y armas, y mirolas todas por ver si le hauian hecho algun engaño, y miro las riendas y la cincha, y vidolo todo muy bueno, y caualgo en su cauallo, y tentolo. Y tambien Tablante de Ricamonte subio en su castillo y armose, y caualgo en su cauallo, y vino adonde Jofre estaua, y llamaron a todos los trezientos caualleros que estauan en las tiendas, y pusieronlos al derredor como palenque; y delante de todos le torno a requerir Jofre que si le plazia darle sin batalla lo que pedia, que el lo faria. Tablante le dixo: «Cauallero, catad que no estays ya en tiempo, sino que cada vno trabaje por su honra, y ayude Dios al que quiera ayudar»; y en esto apartose Tablante a vn cabo y Jofre a otro, y vinieronse el vno para el otro, y dieronse tan grandes encuentros, que las lanças hizieron pedaços; y luego pusieron mano a las espadas, y dauanse tan grandes golpes, que era marauilla no hazerse pedaços. Y andandose hiriendo, corto Jofre vna rienda al cauallo de Tablante, y no se podia valer; y Jofre dixo que le parescia que a pie podian lleuar al fin la batalla, y apearonse, y començaronse otra vez a pie a combatir; y daua Jofre a Tablante los golpes tan rezios, que lo desatentaua; y dezia en su coraçon que jamas se hauia combatido con hombre que tales golpes le diesse; y ambos andauan heridos, que se cortauan las armas y la carne. Y Jofre pensaua otro tanto como Tablante, que nunca hauia hallado cauallero que tales golpes le diesse; y andando en esto, penso Jofre que podia ser que el cauallero cobrasse fuerça, y que el no recibiria honra. Y acordosele cuyo hijo era, y cuyo cauallero era; y embraço su escudo, y tomo el espada con ambas manos; y como era moço, dio vn salto muy cerca de Tablante, y diole vn tan gran golpe encima del yelmo, que se lo abollo y metio dentro; tanto que el golpe le hizo tocar en los caxcos de la cabeça con el yelmo y atordescioselo, y Tablante cayo, y Jofre salto sobre el y tirole el yelmo, y dixole: «Que buena hauia sido la condicion, que, si no la huuiera, bien pudiera matarlo, y que se otorgasse por su preso»; y Tablante dixo que se otorgaua como lo hauia jurado, y que el daua por libres y quitos al conde y a todos lo otros trezientos caualleros que alli estauan. Y entonces Jofre le ayudo a leuantar, y dixo: «Señor Tablante, agora podeys vos saber mi nombre: que es Jofre, hijo del conde Donason, cauallero de mi señora la reyna Ginebra». Y luego salio del castillo vna donzella con medicinas, y en vna tienda de vn cauallero de los presos desarmaron a Jofre, y lo curaron; y aquella misma donzella curo de Tablante, y dixoles que mirassen por si, que estauan mal feridos. Y Jofre llamo a Tablante, y dixo que el se queria yr al castillo del Hierro; y que le rogaua que mientra el sanaua, que curassen mucho del conde, porque estaua muy flaco; y que en sanando, el y el conde y los caualleros se fuessen para el castillo, lo qual se hizo assi. Y dixo Jofre a Tablante que el no estaua para lleuar armas,

que le rogaua, si las dexasse alli, que el se las hiziesse lleuar, y Jofre se las dexo, y el dixo que con las suyas yrian. Jofre se despidio del conde, que lo fue a ver antes que partiesse, y de los otros caualleros; y caualgo en su cauallo, e hizose curar muy bien y ligar las heridas, y fuese; y como no yua buscando auenturas, en cinco dias llego al castillo del Hierro. Y como lo vieron venir desarmado y ligado, pensaron que Tablante lo hauia vencido, y huuieron gran pesar todos; y el se hizo curar, y dieronle vna cama buena, y con el camino enconaronse las heridas, y estuuo en gran peligro; pero al fin de quinze dias fue bien sano, y en este tiempo nunca le osaron preguntar nada, pensando que venia preso. Y vn dia llego vn moço al castillo y por caso fallo al cauallero a la puerta, y preguntole por Jofre; y el cauallero le dixo que cuyo era. Y el dixo que era de vn cauallero que se dezia Tablante, señor de Ricamonte; y al cauallero pesole oyr mentar su nombre, y dixo al moço que donde estaua, y el dixo: «Ay viene, y con el trezientos caualleros». Y el entonces penso que venian a cercar a Jofre; y entro dentro y cerro la puerta del castillo, y fue a Jofre con muy gran miedo, y dixole: «Señor, poned vos gran cobro en el castillo, que yo voy á poner cobro en la villa, que Tablante viene con trezientos caualleros»; y Jofre riose mucho dello, y dixo: «Pues vamos a dezirlo a la señora y a vuestra hija»; las quales, quando oyeron que venia Tablante, fueron tan assombradas, que fue marauilla; entonces dixo Jofre: «Pues ¿que os paresce?» Dixo el cauallero: «Señor, aqui hemos de estar a vuestro parescer». Dixo entonces Jofre: «Si a mi parescer estays, es que le abrays las puertas, y les deys bien de cenar y buenas camas donde duerman; porque quiero que sepays que aqui viene el conde don Milian, y viene suelto, y Tablante viene preso». En esto vieron que Jofre, aunque no les hauia dicho nada, que el hauia vencido el campo, y holgaron mucho dello, y tanto que no se hallauan de plazer, y luego ellos adereçaron para el conde vna camara, y para Tablante otra; y a los caualleros lleuaronlos aposentar a la villa, que venian todos a pie, y en esto llegaron todos. Y el cauallero y la muger y la hija fueron a besar la mano al conde, el qual venia tan flaco, que no lo conoscian; y todos estuuieron alli ocho dias, pensando que el conde se concertara para que fuera con Tablante, y desque vieron que no podia ser, llamo Jofre a Tablante y a los caualleros y dixoles que a el se le hazia cada dia vn año; porque hauia de yr a la corte, que hauia dias que no hauia ydo alla; y que les rogaua que ellos se fuessen luego con Tablante, y que le dixessen de su parte a la reyna Ginebra, presentandose ante ella, toda el auentura como passo; y que le dixessen que el quedaua en el castillo del Hierro con el conde, y que el conde y el quedauan flacos; lo qual Tablante y los caualleros se lo prometieron; y quedo el conde y Jofre en el castillo.

Vamos a Tablante y a los trezientos caualleros que se fueron a la corte.

Cap. XXIII.—*Como Tablante partio del castillo del Hierro con los trezientos caualleros; y como fue recebido del rey y de la reyna; y esperaron alli hasta que vino Jofre.*

Despues que Tablante fue encima de su cauallo y armado, y los trezientos caualleros a pie se partieron, y anduuieron por sus jornadas, tanto que en quinze dias llegaron a la corte; la qual a la sazon estaua toda llena de caualleros. Y quando vieron venir tanta gente tras vn cauallero, fueron todos espantados, y fueronlo a decir al rey y a la reyna; los quales con todos los caualleros y dueñas que alli estauan salieron a ver a las vantanas que cosa era, y la metad de la ciudad tambien.

Y ellos estando assi, el rey embio a dezir al cauallero que le dixesse quien era, y el dixo: «Dezid a su merced que soy vn cauallero que otra vez vine a su corte, y que me parti della con mas honra que agora vengo. Y dezilde que soy Tablante, señor de Ricamonte, prisionero de Jofre, el cauallero de la reyna». Y quando el mensajero subio y dixo lo que Tablante dezia, huuieron mucho plazer el rey y la reyna y toda la corte, assi por la honra de Jofre, como por la deliberacion del conde y de los caualleros, como por la prision de Tablante. Y el rey le mando subir a el y a todos los caualleros; y el dixo al rey y a la reyna todo quanto con el le hauia acontescido, y como penso que era algun cauallero anciano de los buenos, y como desque lo vido moço se hallo burlado; y de como despues no lo tenia en nada, y como despues no lo podia sufrir en la batalla. Y dixo como quedauan el y el conde muy flacos; y el rey y la reyna y todos dieron gracias a Dios; y mandaron que, hasta que Jofre viniesse, no se fuesse ninguno de la corte, y assi se hizo.

Pues dexemoslos en la corte, y boluamos a Jofre al castillo del Hierro.

CAP. XXIV.—*Como llego el conde don Milian al castillo de la Floresta, que era de Bruniessen su sobrina* (1).

La cronica dize que despues que Tablante y los caualleros se partieron, que Jofre dixo al conde que porque el estaua flaco, que le parescia que el deuia estar alli otros seys o siete dias, y estar en el castillo de la Floresta otros tantos, y assi yrse su poco a poco a la corte a besar las manos al rey, y en esto acordaron todos; y Jofre acordo de se partir delante, por despacharse de la donzella, y dixole: «Señora, ya deueys hauer conocido de mi que, por agora, fasta llegar a la corte a besar las manos al rey, no deuo ni puedo determinar de mi ninguna cosa, sino partirme luego. Y la palabra que os di, aquella os bueluo agora a dar: que es que os prometo que hasta os hazer saber que he de determinar de mi, nada ponga en obra, y desto deueys ser bien cierta»; y ella le dixo: «Señor, vos determinad de vos lo que mandaredes, que no os tengo de dezir mas de lo dicho, y aun aquello es muy demasiado, siendo muger»; y assi se despidieron el vno del otro, y el tanbien se despidio de su padre y de su madre, los quales le ofrescieron casa y hazienda, y hijos; y tanbien se despidio del conde, y se partio, y fuese con proposito de yr a ver a Bruniessen, la señora del castillo de la Floresta; y el conde quedo alli. Y el yendo por su camino, yua pensando en que manera se pudiesse librar de aquella donzella, y acordo que seria bien concetarse con Bruniessen, y no hazer nada hasta que le escriuiesse a ella para ser libre de la palabra; y anduuo tanto por sus jornadas, que llego al castillo, y hizo saber a Bruniessen que estaua alli vn cauallero andante, que por caso hauia llegado alli; y ella embio a su maestresala, para saber si era cauallero, y si venia adelante, o que nueuas traya. Quando el maestresala llego, conoscio que era Jofre en el cauallo y armas, y en todo, y dixo: «Señor, esperad vn poco»; y entro y dixo a su señora que alli estaua Jofre, el cauallero que hauia librado al conde, porque ya la nueua estaua por toda la tierra, y hauia ya cessado el llanto, que no se fazia. Y ella, quando lo oyo, fue muy gozosa, y mando adereçar la casa, y que le abriessen; y ella salio a recebirle fuera de su palacio; y el, en llegando, apeose, y dio su escudo y lança y yelmo a los del castillo, y riendo dixo: «¿Somos ya buenos amigos? si no no dexare las armas»; y todos huuieron con el mucho plazer. Y assi lo lleuaron hasta donde ella solia estar assentada, y se assento, y le hizo assentar cabe ella; y alli estuuieron vn rato hablando hasta hora de comer; y alli le pregunto por las auenturas acontescidas, las quales callo, que no dixo nada sino lo de Tablante, que dixo dello que Dios lo hauia hecho. Y luego pusieron las mesas, y comieron, y dieronle vna camara muy adereçada donde dormiesse, y assi estuuo alli bien ocho dias; y vn dia antes que se partiesse, dixo: «Señora, ya sabe vuestra merced la palabra que con los vuestros embie a dezir, de cuya causa, aunque en el camino algo se me ofrescio, yo no lo acepte; porque no lo pudiera fazer sin mentir alla o aca. Vuestro tio queda en el castillo del Hierro, y ha de venir aqui, y de aqui ha de yr a la corte donde yo voy, y alla yo fablare con la reyna, que de orden en que vuestro tio haya por bien que vos, señora, y yo seamos señores: yo vuestro y de vuestra tierra, y vos mia y de toda mi tierra». Y ella holgo mucho dello, y Jofre se despidio y se fue a la corte, y ella quedo con mayor cuydado que solia.

Dexemoslos assi, y boluamos al castillo del Hierro y al conde.

(1) Tampoco corresponde este epígrafe al contenido del capítulo.

CAP. XXV.—*Como el conde don Milian estuuo en el castillo del Hierro algunos dias, y alli le supo como Jofre hauia librado a su sobrina, y como mato al malato.*

Despues que todos fueron partidos, quedo alli el conde con sus parientes algunos dias; y alli supo el conde de la sobrina como la hauia librado de la casa encantada, y hablaron mucho del, y dixo el conde: «Cierto, yo quisiera tener vna hija con quien lo casara, y le dar todo quanto tengo»; y loaronlo mucho; y vn dia dixo el conde que ya se sentia bueno, y que se queria partir, y adereçaron y partiose, y fuese al castillo de la Floresta. Y quando Bruniessen supo de su venida, salio mas de vna legua con todos los suyos a recebirlo, y fueron grandes las alegrias que con el se hizieron; y estuuo alli algunos dias como se ha dicho, y partiose a la corte; y quando el fue, ya Jofre estaua en la corte.

Dexemoslo en el camino y vamos a Jofre.

CAP. XXVI.—*Como Jofre llego a Camalot, a la corte del rey Artur; y del recebimiento que le hizieron, y de todas las cosas que passaron.*

Despues que Jofre se partio de Bruniessen, acordo de yr a besar las manos al rey y a la reyna, y anduuo sin detenerse en el camino hasta que llego a la corte, y vn dia antes llegaron ciertos vassallos de Bruniessen que yuan a la corte; los quales publicaron todo lo que passaua, y la reyna embio por vno dellos, y quiso saber si estaua alli. Y el dixo que otro dia, desque el se partio, hauia de partir Jofre; y como el tenia en la corte parientes y amigos, y veyan las auenturas que hazia, y sabian que la reyna lo queria bien, salieronlo a recebir muchas personas, assi caualgando como a pie; y con mucha honra lo lleuaron a palacio. El rey y la reyna lo recibieron bien, y el se apeo en palacio y fue a besar las manos al rey y a la reyna; y alli lo tuuieron aquel dia preguntandole de las cosas acontescidas; y el, con buen tiento, a todo respondio bien. Y la reyna le pregunto por el conde, y el dixo adonde lo dexaua, y preguntole que era su voluntad que se hiziesse de Tablante y de los caualleros; y el dixo que alli no tenia el nada, que lo que el hauia de hazer ya era fecho, sino que su merced hauia de mandar en todo; y assi estuuieron todas cosas por entonces. Y dize el cuento que, desque el conde començo a caminar hazia Camalot, assi porque hauia dias que era bien curado, como porque venia a su tierra, y estaua a su plazer, engordo y estaua bueno y sano. Y quando la reyna supo que venia, mando a Tablante que assi como entro la primera vez armado, y con sus trezientos caualleros, que assi saliesse a recebir al conde, el qual lo hizo assi. Y el rey y la reyna lo recibieron muy bien, y holgaron mucho de su venida; y assi se estuuo en la corte algunos dias. Pues, como arriba diximos, Jofre no quiso en lo de Tablante mas tener que entender, de solo prenderlo y entregarlo a la reyna; y ella por aquello hablo con el rey y dixo que seria bien soltarlo, y el rey dixo que seria bien. Y vn dia, estando Tablante en palacio, el rey lo mando llamar; y el vino, e hinco la rodilla ante el rey, y el rey le dixo: «Tablante, tiempo es que vays a ver vuestra casa»; y el dixo: «Señor, esto es en las manos de vuestra merced»; y el rey le dio licencia, con condicion que jamas no hiziesse armas contra ninguna persona de su reyno: y el se lo prometio assi, y beso la mano al rey, y despues a la reyna, y fuese a su posada; y despidiose del conde, y demandole perdon; y despidiose de Jofre y de todos, y partiose y fuese. El ydo, dixo la reyna al rey que tambien era razon dar licencia a los caualleros que se fuessen, y el rey dixo: «Esso a vos pertenesce». Y ella hablo con ellos y dioles licencia que se fuessen a sus casas, y vistiolos de su librea, y embiolos; y ellos fueron todos a la posada de Jofre a despedirse del y darle gracias de la buena obra que les hizo, y despues se fueron todos.

Y ya todos ydos, penso Jofre que seria bien hazer vn mensajero a la donzella que os diximos, hija del cauallero anciano, para quitar su palabra. Y tomo vn criado suyo, y embiolo con cartas al padre y a ella; por las quales hizo saber al padre todo lo passado en la corte, y a la donzella, a buelta de otras cosas que le escriuia, fue, que ya ella sabia que le hauia prometido de no disponer de si sin hazerselo saber; y por aquella palabra que le hauia dado, le embiaua aquel mensajero, por do le hazia saber que la reyna lo queria casar en la corte, y que no podria salir de su mandado, que le rogaua lo perdonasse, que no era mas en su mano. Quando la donzella leyo la carta, penso morir y dixo: «Esto yo me lo tenia muy bien visto, pero, pues mi desdicha assi lo quiso. yo no casare con persona del mundo, si no en mi voluntad yo lo querre, porque la obra que el me hizo ansi lo meresce». Y con muchas lagrimas llamo a su padre y madre, y les conto lo que hauia dicho a Jofre, y lo que Jofre le hauia respondido, y les mostro la carta; y les rogo que le hiziessen vn monesterio de monjas en el lugar, el qual fue hecho; y ella metio consigo muchas donzellas que la acompañassen a seruir a Dios. La donzella detuuo el mensajero mas de vn mes, porque viesse lo que ella hazia, y vn dia lo llamo, y le dixo: «Venid aca, amigo; vos me truxistes vna carta de Jofre; la respuesta della es que le digays donde me dexays»; y assi se partio el mensajero de Jofre. Despues de la vida del padre, dieron el castillo al monesterio, y el lugar para que se mantuuiessen las monjas, el qual hasta hoy dura.

Dexemos a la donzella en el monesterio, y vamos al mensajero de Jofre, que dixo a Jofre que no le traya carta, sino solo dar fe de lo que hauia visto. Y Jofre, quando lo oyo, fue muy triste; y si no fuera porque el amor de Bruniessen lo detenia, que el huuo tanta manzilla della, que la quisiera remediar; pero al fin, como dize que todas las cosas crescen sino el dessear, que es siempre menos vn dia y otro, fue afloxando, y penso

en entender en lo de Bruniessen; y vn dia dixo Jofre a la reyna Ginebra: «Señora, ya vuestra merced sabe quantos seruicios vos he fecho, y es cosa justa que me sean pagados; por que suplico a vuestra merced me otorgue vna merced»; y la reyna Ginebra le dixo: «Jofre, tu has hecho al rey mi señor y a mi tantos seruicios y tan buenos, que no se con que se te paguen; por esso mira tu lo que el rey mi señor y yo podemos hazer por ti, que luego se hara»; y el dixo: «La merced que pido, señora, es que vuestra merced me de en casamiento a Bruniessen, la señora del castillo de la Floresta, sobrina del conde don Milian»; y la reyna, quando lo oyo, riose y dixo: «Jofre, segun tus seruicios, mayor cosa pense que querias pedir, porque esso no es nada, y creo que si hara; porque el rey mi señor lo mandara, porque tu no deues nada a nadie en el reyno, ni en linaje; pues, en tener, fijo eres del conde Donason; y porque segun la buena obra ella y su linaje de ti han recebido, ellos te hauian de pedir; pero, por la honra de las mugeres, bien es, y deueslo hauer por fecho». Y luego la reyna hablo con el rey, y le conto todo lo que Jofre le hauia dicho; y el rey Artur se holgo mucho, porque parescia que Jofre se queria casar, porque el rey hauia por bien de tenerlo siempre en la corte, y dixo a la reyna que ella deuia tomar cargo de hazerlo. Y que, si el conde no quisiesse, que ella embiasse por la donzella y la diesse a Jofre, que a la postre, pues el conde en su muger no hauia hijos, que de Jofre hauia de ser todo lo del conde si casasse con ella; y la reyna dixo: «Yo creo que nada sera menester, porque Jofre es buen cauallero, y el conde le deue tanto, que lo tendra por bueno; y no hay aqui otra cosa sino saber la voluntad de Bruniessen»; y vn dia llamo la reyna al conde, y le dixo: «Conde, bien se vos deue acordar que, por seruicio del rey mi señor, y honra de caualleria, vos combatistes con Tablante; pues la compañia que el vos hizo, bien la sabeys. Y pues que Jofre, por seruicio del rey mi señor, y por compassion que de vos huuo, passo tantas fortunas por libraros, cosa justa es que sea galardonado y cada vno pague lo que deue; y yo, conde, por el rey salgo fiadora. Pues, vos cosa iusta es que descargueys vuestra consciencia en algo, pues ponia su vida por la vuestra»; y el conde don Milian dixo: «Señora, yo deuo a Jofre, hijo del conde Donason, tanto, que, con darle quanto tengo, no le haria pago; por esso mire vuestra merced lo que quiere de mi condado; tomelo y deselo, que bien lo puede hazer, que dello huelgo yo mucho»; y la reyna le dixo: «Conde, vos lo dezis muy bien y como hombre de buen conoscimiento; y lo que haueys de partir con el es que lo casemos, lo qual no se puede hazer sin vos»; y el conde dixo: «Señora, si no esta en mas de en mi, yo lo doy por hecho, y vuestra merced me diga quien es». Y la reyna dixo que ella hauia pensado de casar a Jofre con su sobrina Bruniessen, la señora del castillo de la Floresta; y el huuo mucho plazer dello, y dixo: «Señora, vuestra merced se la de, y la metad de mi condado»; y la reyna dixo: «No es menester vuestro condado, que yo acabare con el que con solo darle a Bruniessen por muger se contentara»; y el conde dixo: «Señora, yo no tengo en nada quanto pueda dar a Jofre, porque el es muy esforçado cauallero, y hijo del conde Donason; y el es de muy noble condicion, que no tiene par»; la reyna, desque lo tuuo concertado con el conde, llamo a Jofre, y dixole: «Jofre, ya te tengo casado»; y el besole la mano, y dixo: «Haz assi: embia por tu padre el conde, que yo embiare por Bruniessen»; y la reyna mando al conde que embiasse por la condessa, y luego el conde embio por ella, que no se hauian visto desque el fue preso; la qual vino muy adereçada, y con todos sus caualleros y parientes y amigos; y quando llego a la corte, fue muy bien recebida y huuo mucho plazer de ver a su marido, y dixo que le mostrassen a Jofre, y el conde lleuolo vn dia a su casa, y la condessa le dio tantas gracias porque le hauia librado a su marido, que fue cosa de marauilla; y en tanto la reyna embio por Bruniessen. Y Jofre tambien embio por el conde su padre, y quando fue venido, el hijo y todos los de la corte lo salieron a recebir, y lo lleuaron muy honradamente a palacio, y el rey holgo mucho con el, y estuuieron todos alli en la corte vn mes entendiendo en cosas de fiestas, y justas, y torneos, y cosas de cauallerias. Y vn dia llamo el rey a palacio a todos los caualleros y dueñas y donzellas de la corte, y en presencia de todos hizo el rey, a vno que lo hauia por costumbre, que dixesse todas las hazañas de Jofre: como hauia librado al conde, y quando acabo de dezirlas, dixo: «No digays mas sino que el conde, en pago de su trabajo, lo casa con Bruniessen su sobrina»; y el rey mismo le hizo luego tomar las manos, y todos fueron marauillados. Y la reyna mando que luego hiziessen grandes fiestas, y mayores que las que hasta alli se hauian hecho; y, las fiestas acabadas, la reyna dixo a Jofre que se deuian velar luego; y el adereço todo lo que conuenia, e hizo traer del condado de su padre tantos bastimentos,

que ocho dias dio de comer a la corte toda. Y las bodas acabadas, acordaron que seria bien por vn mes pedir licencia para se yr, y al conde Donason dieronle tanta quanta quisiesse, y al conde don Milian por dos meses, y a Jofre por vn mes, porque el rey queria tenerlo siempre en la corte, y fue a su castillo y estuuo alla vn mes y vinose a la corte. Y desta manera viuia Jofre, que el rey le daua de quatro en quatro meses licencia, y veya su casa. En este tienpo murio el conde don Milian y la condessa, e hizieron heredero del condado a Jofre, y despues murio su padre y heredo su condado. De manera que quando vino Jofre a ser de edad de reposar, tenia dos hijos y dos condados para ellos, y dioselos a los hijos, y casolos muy honradamente, y el y su muger retruxeronse al castillo de la Floresta, que era casa muy alegre y aparejada para viuir, y assi gastaron su tiempo. Y desque fueron viejos, casaron la hija, y dieronle en casamiento aquel castillo; y ellos fenescieron alli y fueron alli enterrados, y assi haze fin esta Cronica.

DEO GRATIAS

FUE IMPRESSA LA PRESENTE CRONICA DE LOS NOBLES Y ESFORÇADOS CAUALLEROS TABLANTE DE RICAMONTE Y JOFRE, HIJO DEL CONDE DONASON, EN LA CIUDAD DE ESTELLA, EN CASA DE ADRIAN DE ANUERS, IMPRESSOR DE LIBROS. EN EL AÑO DE MIL Y QUINIENTOS Y SESENTA Y QUATRO AÑOS.